

## Deporte y represión: una invitación a 40 años del Mundial 78´

### Coordinadores de este número

Julia Hang  
Jimena Alonso  
Lucas Saporosi

### Índice

Introducción

Pág. 3

Paradojas del Mundial Argentina '78: estilos, inversiones y rituales

**Diego Roldán**

Pág. 7

Hirschl. Reflexiones acerca de las publicaciones sobre deporte, memoria y derechos humanos

**Germán Roitbarg**

Pág. 19

Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la Copa Mundial de Fútbol 1978

**Raanan Rein**

Pág. 29

Acomodadores que eran gendarmes. Análisis de un testimonio de un ex-integrante de las fuerzas de seguridad sobre los días del Mundial 78

**Luciana Bertoia**

Pág. 43

¿Héroes o cómplices? Reflexiones sobre futboleros bajo dictadura (Brasil y Argentina)

**Lívia Gonçalves Magalhães**

Pág. 51

México 68: las olimpíadas de la protesta y la violencia

**Sara Musotti y Sergio Blaz**

Pág. 61

O segundo sequestro do verde e amarelo: futebol, política e símbolos nacionais

**Simoni Lahud Guedes y Edilson Márcio Almeida**

Pág. 73

Testimonio "La historia de Raúl Cubas. El detenido que tuvo que entrevistar a Menotti"

**Raúl Cubas**

Pág. 90

Crónica: Estadio Nacional de Chile, símbolo de la represión política

**Mateo Magnone Hugo**

Pág. 92

Reseña de la muestra "No fue un juego"

**Germán Roitbarg; Leonardo Albajari; Gustavo Asmús; Guillermo Ibarra**

Pág. 95

## Introducción

Julia Hang\*  
UNLP-IdIHCS-CONICET  
julita.hang@gmail.com

Jimena Alonso\*\*  
Universidad de la República, Uruguay  
jimena8581@gmail.com

Lucas Saporosi\*\*\*  
UBA-UNLP-CONICET  
lucas.saporosi@gmail.com

En 2018 tuvo lugar el 40 aniversario del Mundial de fútbol masculino realizado en Argentina en 1978, en plena dictadura militar. Este hecho nos invita a reflexionar sobre los vínculos entre represión, deporte y derechos humanos en América Latina, desde un abordaje que rompe con las fronteras de lo nacional. Nos proponemos, en este cuaderno, analizar este vínculo desde diversas perspectivas, cronologías y geografías. Hemos decidido también, darle lugar a distintos formatos de escritura, sumando a los clásicos artículos académicos, testimonios, reseñas y crónicas.

El primer grupo de trabajos, está centrado en mirar el mundial desarrollado en Argentina, desde diversos prismas. En el primer caso, el trabajo de **Diego Roldán**, se centra en analizar las paradojas ocasionadas por las continuidades y discontinuidades de los entramados históricos, sociales, culturales y políticos del suceso, tal como el mismo autor señala. Al comienzo se centra en la figura del entonces Director Técnico de la Selección argentina, César Luis Menotti; para luego dar cuenta de las tensiones internas de los sectores gobernantes en cuanto a los gastos que demandaba la realización del mismo; y finalmente problematizar en dos manifestaciones claves del evento deportivo: la ceremonia inaugural -y su vínculo con el mundo militar-, y las movilizaciones callejeras de festejo luego del triunfo final.

El texto de **Germán Roitberg** nos introduce, luego de una completa revisión de las producciones regionales en torno a deporte, memoria y derechos humanos, el caso de Emérico Hirschl, un entrenador de fútbol húngaro-judío que, huyendo de la Alemania nazi llegó a nuestro país, y pasó por clubes como Gimnasia y Esgrima de La Plata, River Plate y la Selección Nacional. El artículo repone esta peculiar historia, como un ejemplo que nos ayuda a comprender los vínculos entre deporte, memoria histórica y derechos humanos ya que a partir de su reconocido trabajo en un ámbito de exposición como el fútbol, Hirschl se valió para realizar una acción humanitaria y cambiar el destino de cientos de personas que estaban condenadas a morir o a vivir bajo condiciones infrahumanas.

Los pormenores de la historia de Hirschl y muchas otras que tuvieron lugar en años del nazismo, se puede encontrar en la muestra *No Fue Un Juego*, que es presentada en este cuaderno en la reseña, realizada por Roitberg, Albajari, Asmus e Ibarra, organizadores de la muestra que tiene como objetivo mostrar, educar y concientizar sobre los peligros a los que pueden conducir los totalitarismos, la violencia, la xenofobia, el antisemitismo y la persecución racial en el deporte.

En “Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la Copa Mundial de Fútbol 1978” **Raanan Rein** analiza detenidamente el rol de la opinión pública internacional frente a la

organización y el desarrollo del torneo mundial de fútbol en la Argentina durante 1978. El autor repone el recorrido histórico de cómo el país gestionó y obtuvo la sede para organizar el evento deportivo, evidenciando las estrategias institucionales de ciertos agentes gubernamentales y los usos (y abusos) políticos del deporte y, específicamente, del fútbol. Luego, y a través de una serie de entrevistas y de un análisis de fuentes periodísticas, Rein explora la circulación pública de denuncias internacionales a la realización del Mundial en la Argentina por parte de periódicos y semanarios europeos que, a su vez, contribuyeron a dar a conocer las violaciones a los derechos humanos perpetradas por la dictadura cívico-militar argentina. Para hacerlo, el autor indaga en los diferentes intentos de boicot y rechazo a la organización del evento deportivo desde el extranjero a través de la creación de comités y de la consolidación de las redes transnacionales de solidaridad. En este sentido, el artículo también contribuye a poner en evidencia los debates que esta serie de denuncias y convocatorias produjeron sobre la opinión pública nacional y sobre sus modos de contrarrestar el creciente desprestigio internacional, a través de campañas, publicaciones, propagandas y discursos políticos.

El artículo de **Luciana Bertoia**, rastrea la mirada de lo acontecido durante el Mundial 78' desde el testimonio de un ex integrante de las fuerzas de seguridad -Omar Eduardo Torres-, con la particularidad además de ser uno de los pocos agentes que ha declarado sobre los crímenes que cometió. Su relato deja entrever los niveles de control y de seguridad que existieron durante la realización de "la fiesta", de la mano de las estrategias realizadas por las autoridades dictatoriales para demostrar -fundamentalmente a los extranjeros- que las denuncias de violaciones a los derechos humanos eran absolutamente infundadas. Al mismo tiempo, la autora muestra que la referencia al Mundial actúa como un ordenador temporal para situar acciones concretas de quienes recuerdan esos años. El relato de Torres muestra también, la represión desatada luego de terminado el evento deportivo, así como el funcionamiento de nuevos centros clandestinos de exterminio. La autora, se propone el análisis en lo que ella denomina "tres tiempos": el testimonio ante la

Conadep en 1984; ante el Juicio a las Juntas al año siguiente; y finalmente en una entrevista periodística realizada justamente durante el 2018 con la excusa del 40 aniversario del Mundial de Fútbol.

Como hemos señalado, desde un formato amplio de escritura, decidimos sumar el testimonio reconstruido por el periodista Mariano Verrina para el sitio web *papelitos.com.ar* en el que presentan 78 historias del mundial en dictadura, del ex detenido-desaparecido **Raúl Cubas**. Desde una voz que sale de lo visceral, quién escribe da cuenta de la aparente contradicción de lo que él denomina "hincha" y "militante". Cuando dejaba aflorar el sentimiento del primero, Cubas quería que la Selección argentina se coronara campeona; cuando salía el militante asume que el triunfo iba a ser capitalizado por las autoridades dictatoriales. Su testimonio, nos permite analizar la situación de quién se encontraba por esos días, detenido-desaparecido en uno de los principales centros clandestinos del país -la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)- y las estrategias de utilización del Mundial, por parte de la dictadura: llegando a "preparar" (esto es alimentar, vestir, permitir bañarse) a un detenido para que entrevistara al entonces Director Técnico de la Selección Argentina, César Luis Menotti. La impunidad con la que transitaban las autoridades de la dictadura y que Cubas relata especialmente -transmitiéndonos con especial claridad todos sus miedos-, no permite que sean necesarias más palabras.

Este conjunto de artículos que abordan el Mundial 78 desde múltiples aristas permiten inteligir este hecho en toda su complejidad, evidenciando las tensiones que la realización del mega-evento supuso para el bloque gobernante: entre una economía liberal y unas fuerzas armadas intervencionistas por un lado, y unas estrategias políticas elitistas y antipopulares que se abren durante estos días a manifestaciones masivas. Si por momentos, como muestran los trabajos, el fútbol cumplió la función de ser una pantalla que permitió a los militares mostrar los "éxitos" de su gestión, al mismo tiempo actuó como punto de fuga por el que se colaban voces que aprovechaban para denunciar las desapariciones, pero también como instancia que habilitaba encuentros y nuevas formas de

relaciones en una época en la cual la sociabilidad aparecía como replegada.

El texto “¿Héroes o cómplices? Reflexiones sobre futboleros bajo dictadura (Brasil y Argentina)” de **Livia Gonçalves Magalhães** propone una mirada enriquecedora para pensar la relación entre la represión de los regímenes dictatoriales y el mundo del fútbol. Para ello, se vale de un análisis sistemático y comparativo entre las dictaduras brasileña y argentina, atendiendo a visibilizar las tensiones surgidas a partir del rol asumido por los jugadores de los seleccionados durante los mundiales de 1970 en Brasil y de 1978 en Argentina. El artículo analiza y articula la construcción de memoria que se desarrolló en cada caso a través de una serie de entrevistas, notas periodísticas y testimonios de deportistas y autoridades del mundo del deporte y la política. En el contexto de la consolidación y profesionalización del fútbol como fenómeno global, la contribución de Gonçalves Magalhães permite actualizar de una manera relevante aquella premisa fundamental de nuestro campo de estudios a partir de la cual los sentidos de las memorias sobre este período ponen de relieve el carácter conflictivo, inacabado y dinámico de nuestra relación con el pasado reciente.

El artículo “México 68: las olimpiadas de la protesta y la violencia” de **Sara Musotti** y **Sergio Epifanio Blaz Rodríguez** pone el foco en la compleja relación entre los XIX Juegos Olímpicos desarrollados en México en 1968 y un movimiento estudiantil fuertemente activo en el país. Lxs autorxs analizan los modos en que el evento deportivo le permitió al movimiento desplegar sus demandas internacionalmente y consolidar las redes transnacionales de solidaridad, a través del contacto con periodistas de diferentes países que se acercaron a cubrir los juegos olímpicos. El texto explora con rigurosidad la articulación entre las condiciones sociales y políticas de la coyuntura nacional, regional e internacional de fines de los años sesenta y el accionar del movimiento estudiantil frente a este contexto, con el fin de situar históricamente el evento olímpico y el rol de los medios internacionales. Por otro lado, aporta una serie de elementos relevantes para comprender la represión del gobierno mexicano frente a las

protestas, deteniéndose específicamente en la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco y en la violencia ejercida contra los periodistas extranjeros. Por último, indaga en los efectos que estos acontecimientos tuvieron en el plano internacional y en los modos en que las redes de solidaridad denunciaron el accionar represivo del gobierno mexicano.

Si los usos políticos del deporte en Argentina tuvieron su punto máximo en la copa del Mundo del 78, el artículo de **Guedes y Silva** evidencia que este fenómeno, lejos de pensarse como específico del caso argentino, adquiere características específicas en el caso brasileño. El artículo, que parte de considerar que en el país vecino el seleccionado de fútbol masculino encarnó la nación transformando las copas del mundo en rituales cívicos, se detiene en mostrar que hoy, el *segundo secuestro de los colores verde y amarillo* tiene lugar hoy como estrategia de legitimación de posicionamientos políticos e ideológicos de un sector del electorado vinculado a la derecha. La disputa por los colores de la selección se vuelve la pregunta central del artículo, y su reflexión fundamental a la hora de pensar la estrategia política del arco progresista en el Brasil contemporáneo.

También saliendo de las fronteras argentinas, **Mateo Magnone**, realiza una crónica de lo sucedido en el Estadio Nacional de Chile, uno de los símbolos de la represión política acaecida luego del golpe de Estado de septiembre de 1973. Desde campo de prisioneros, hasta el gesto de los jugadores Pizarro y Díaz, Magnone relata las transformaciones, recuerdos y emociones de todo lo que puede ocurrir en una cancha de fútbol.

A 43 años del golpe que instauró la dictadura cívico militar más sangrienta en Argentina, la publicación de este cuaderno se presenta como una instancia y una invitación a reflexionar sobre el modo en que el deporte nos permite abordar nuestra historia en toda su complejidad, al presentarnos datos, historias y relatos cuyo análisis se vuelve fundamental para enriquecer nuestra memoria.

**Notas**

\*Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Doctora en Ciencias Sociales de la misma universidad. Coordinadora del Seminario Permanente de Estudios Sociales del Deporte. Actualmente se desempeña como ayudante diplomada en la cátedra Teoría Social Clásica II de la carrera de Sociología de la UNLP.

\*\* Licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República en Uruguay. Magíster en Historia y Memoria, por la Universidad Nacional

de la Plata y doctoranda en Historia por la misma universidad. Actualmente es docente efectiva del Departamento de Historia Americana de la FHCE-Udelar (Uruguay).

\*\*\* Licenciado y profesor en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Candidato a doctor en Ciencias Sociales por la misma universidad. Magíster en Historia y Memoria por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente, se desempeña como Ayudante de Primera en las materias de la cátedra de Alejandra Oberti en la carrera de Sociología (UBA).

## Paradojas del Mundial Argentina '78: estilos, inversiones y rituales

Diego Roldán\*

Centro de Estudios Culturales Urbanos-UNR-CONICET

Rosario, 2019

[diegrol@hotmail.com](mailto:diegrol@hotmail.com)

### Introducción

Cuatro líneas interpretativas atraviesan el Mundial '78. La más antigua es la periodística, representada por Gilbert y Vitagliano (1998) y Llonto (2006). Estos estudios reúnen datos muy valiosos para pensar el acontecimiento, en ocasiones su vocación analítico-crítica se combina con una visión normativa. La segunda línea está relacionada con la ficción literaria. Allí destacan dos novelas. Tanto Dal Masetto (1998) como Kohan (2002) muestran el mundial a partir de una perspectiva fundada en el extrañamiento. Los testigos de la gesta del equipo están fuera de la acción. Ambos autores se abstienen de las críticas evidentes y los juicios apresurados, prefieren sumergir al lector en una experiencia literaria. La tercera línea es la desplegada por las ciencias sociales. Allí resultan relevantes los artículos de Turner (1998), Alabarces (2014), Archetti (2004); Sazbón y Ferrero (2007), Sazbón y Uliana (2010) el estudio sobre las infraestructuras de Santangelo (2014), la excelente tesis doctoral de Sobozinsky Marczal (2016) y la reciente *Historia oral del Mundial '78* (Bauso, 2018). Estos estudios abordan y discuten desde la sociología, los estudios culturales, la antropología y la historia del deporte, la historia oral y el análisis mediático distintas aristas del torneo, buscando proponer una imagen amplia de sus complejidades. Finalmente, los documentales sobre el Mundial también son una fuente de reflexión y hermenéutica. En este campo, podemos observar una progresión que va desde la película propagandística de Sergio Renán (1979), pasando por el documental denunciador de Cuatro Cabezas (Bonadeo, Guebels y Pergolini, 2003) hasta llegar al montaje de Christian Révoli (2006). La serie evidencia una complejización de la comprensión del evento por parte de los realizadores que de las posiciones de apoyo y celebración, pasa por un examen de

conciencia y condena a la utilización de elementos formales del documental contemporáneo que muestran, a partir de un trabajo paciente de entrevistas y montaje, actores y visiones divergentes de un mismo acontecimiento (Ridge, 2016).

Ensayando capitalizar las enseñanzas de esta literatura, este artículo esboza una aproximación a lo que considera los efectos paradójales del Mundial '78. Las páginas siguientes abordan las antinomias de la figura y el planteo técnico de Menotti, las relaciones tensas entre los grupos de la armada que promovían el Mundial y los economistas liberales que intentaban frenar el gasto público y, finalmente, entre el ritual militar de la inauguración y los festejos populares de la final.

### Las artes de la profesionalización y las fuerzas del estilo

En 1974, la Argentina fue confirmada como sede del XI Campeonato Mundial de Fútbol. Ocho años antes, el congreso de la FIFA reunido en Londres estableció las sedes de las tres próximas competencias mundiales: Alemania, Argentina y España. La infraestructura, materializada por estadios, carreteras, terminales de transporte y centros de información, planteaba desafíos. Sin embargo, las construcciones fueron aplazadas. Otros problemas ocupaban la agenda política: la crisis inflacionaria, la violencia política y la marginalidad social.

Al frente del seleccionado, se designó a Cesar Luis Menotti. Huracán había ganado el campeonato de 1973 bajo su mando. Simpatizante del Partido Comunista, el técnico había firmado la solicitada de marzo de 1973 en apoyo a la candidatura presidencial de Héctor Cámpora. Sin embargo, su

nombramiento, en octubre de 1974, fue auspiciado por grupos cercanos a la Unión Obrero Metalúrgica, cuya injerencia crecía dentro de la AFA.

A Menotti se le había encomendado iniciar una reestructuración del equipo nacional. A partir de un entrenamiento riguroso, sistemático y prolongado, el seleccionado debía modernizarse conservando su patrimonio estilístico. La incidencia del técnico en el certamen resultó clave y su continuidad, extraordinaria. Tan solo el logo del evento, presentado en la clausura de Alemania '74, consiguió disputarle esa persistencia. Las derrotas de España '82 clausuraron la Era Menotti. Ese Mundial comenzó con la derrota de Argentina por 1-0 frente a Bélgica. Casi al mismo tiempo, las tropas argentinas acordaban el cese de hostilidades en Malvinas. En sus balances, como cada vez que evocó el Mundial '78, Menotti enfatizó la autonomía, la profesionalización y la externalidad del fútbol respecto a lo político.

“Si miro hacia atrás, a todo lo hecho desde 1974 hasta hoy me siento reconfortado por que el balance es totalmente positivo. *Si los demás no tienen memoria, yo la tengo.* Y creo haber cambiado muchas cosas en el fútbol argentino, simplemente creyendo en lo nuestro, en lo que somos capaces de hacer si nos organizamos y trabajamos para eso (...) si alguien tiene la responsabilidad total de este fracaso, ese soy yo.”(Juvenal, 1982)

Con la instalación de la dictadura, Menotti disfrutó de una protección mediática inédita. Pocas intervenciones críticas se formularon a su figura y planteos. Se destacan las de Dante Panzeri en *Chaupinela* y las de Rolando Hanglin en *Goles*. Panzeri se opuso a la realización del torneo, priorizando problemas económicos y sociales. En eso coincidió con la campaña de los exiliados argentinos en Europa y las organizaciones de derechos humanos. Desde Europa, el “boicot internacional al Mundial 78” estableció un enlace significativo entre las Olimpiadas de Berlín 1936 y el Mundial 1978, entre Hitler y Videla, entre los campos de concentración del nazismo y los centros de detención clandestina de la dictadura (Franco,

2008a y 2008b). Además, Panzeri indicó que al frente de Huracán, Menotti se preocupaba por el buen juego y la habilidad de los futbolistas. Mientras, como técnico del equipo nacional su retórica alcanzó otro vuelo, tornándose menos popular y apegándose a las cifras de fuerza, resistencia, velocidad, etc., recolectadas por los profesores de educación física.

Allende estas controversias, el discurso de Menotti expresó una fascinación por el entrenamiento sistemático. La preocupación era competir con los seleccionados europeos. Las estrategias del cuerpo técnico fueron el trabajo físico riguroso, la seclusión de los jugadores y el reforzamiento de las aptitudes de velocidad, fuerza, despliegue y sincronización. Las oposiciones del fútbol latinoamericano con el europeo estuvieron a la orden del día. El técnico recuperaba varios de esos binarismos: potrero/gimnasio, habilidad/fuerza, juego individual/juego colectivo, improvisación/sistema, estética/productividad, arte/eficacia, lírica/disciplina, gambeta/toque, juego lateral/juego vertical, juego/trabajo, lentitud/velocidad, buen manejo/traslado veloz, etc.

Modernizar al equipo equivalía a sistematizar el esquema de juego. Como la modernización económica, la futbolística no buscaba cortar con la tradición. En el plano de la política económica, el elenco burocrático de la dictadura se debatía entre la austeridad monetarista de los economistas ortodoxos civiles y el gasto en la producción de un simbolismo nacional de los militares de la armada. Si bien en el campo futbolístico, el proceso de modernización-profesionalización estuvo acompañado por apelaciones a la esencia nacional, el potrero y el estilo criollo, todas ellas eran sintetizadas por Menotti. Los colaboradores más destacados del técnico eran el profesor de educación física Ricardo Pizzarotti, conocido por su rigurosidad y disciplina, y el médico Rubén Oliva, apodado “jeringa mecánica” por sus terapéuticas. La medicina y la educación física buscaban elevar los estándares de eficacia de los jugadores. Menotti y su equipo se movían entre la lírica que había definido su designación y los componentes que debieron sumar al entrenamiento para estar a la altura de una competencia internacional. El director técnico tuvo la oportunidad de emprender una



renovación del fútbol, establecer un debate profundo y marcar una discontinuidad cultural. La tarea consistía en hacer evidente la artificialidad, el origen mitológico y ficcional de algunos de sus binarismos más irreductibles. Sin embargo, prefirió quedar atrapado en esas dualidades y no consiguió expresar una síntesis disyuntiva. Tanto sus apologetas como sus críticos quedaron varados en la playa de esas antinomias que dividían el juego del trabajo, la improvisación del sistema, el arte de la eficacia.

“Nunca compartimos la filosofía futbolística sustentada en el llamado trabajo y este tiempo no es fruto del sacrificio. Porque el día en que el juego sea un sacrificio, no habrá quien se dedique a jugar.” (Sanz, 1978)

### La vida histórica de infraestructuras

¿Gasto o inversión? Esa era la pregunta que oponía a las dos facciones del elenco gubernamental. Una de ellas, la castrense, afirmaba haber “heredado” el compromiso de realizar el Mundial. Renunciar equivalía a asumir la veracidad de las críticas que circulaban sobre los crímenes cometidos por el gobierno militar. Por otro lado, el ala civil y liberal del gobierno, integrada por empresarios y economistas, mostraba poco entusiasmo con el Mundial. El ministro de economía, Alfredo Martínez de Hoz, se abstuvo de hacer declaraciones. Sin embargo, en una entrevista a *Gente*, el Secretario de Hacienda, Juan Alemann, reveló el malestar de los hombres del Ministerio de Economía. El mundial implicaba gastos excesivos (700 millones de dólares) e irrecuperables.

Álvaro Alsogaray, ingeniero militar y economista liberal ortodoxo, sentenció que el torneo de fútbol constituía un dispendio desaconsejable, dada la crisis inflacionaria.

“La primera de las “prioridades” era frenar la inflación. Este fenómeno, verdadero cáncer social de nuestro tiempo, había alcanzado en la Argentina características explosivas. Constituía sin dudas, con la guerrilla, el más agudo de los problemas

existentes. Para frenar la inflación había que “ahorrar sobre el hambre y la sed” (...) Dejar de invertir 700 millones de dólares no era poca contribución...” (Alsogaray, 1978, p.50)

Los gastos de infraestructura fueron los más importantes. Los estadios de River Plate y Vélez Sarsfield afrontaron ampliaciones y rediseños. En River se construyeron más plazas, se ampliaron las estructuras y se prestó mayor imponentia al epicentro de la componenda. El estadio de Vélez estuvo lejos de esa centralidad, sus refacciones fueron menores. Otras medidas se arbitraron en el interior del país donde no había preexistencias. A excepción de Rosario, donde se remodeló el estadio de Central y sus adyacencias, en el resto de las subsedes se construyeron estadios nuevos. La infraestructura rosarina era consecuencia de la temprana (1939) inclusión de los equipos locales en la AFA. Mendoza, Mar del Plata y Córdoba fueron elegidas antes por sus atractivos turísticos, paisajísticos y cierta densidad de funciones urbanas que por la tradición futbolística. De ese conjunto, solo Córdoba reunía ambas condiciones (Reyna, 2014). Con todo, era mejor conocida por sus atractivos turísticos. Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, cobraron fama sus aires serranos, pequeños arroyos de montaña, paisajes de descanso y recuperación de la salud (Armus, 2012).

En Mendoza y Mar del Plata, ingenieros y arquitectos enfrentaron distintas problemáticas. Los vientos de la costa atlántica determinaron el refuerzo de los soportes de viseras y columnas de iluminación, indispensables para transmitir a colores los partidos nocturnos. La televisación a color era un bien de exportación. Los argentinos solo la apreciaron en diferido, aun cuando la dictadura la anunciara como síntesis de la modernización. Si en Mar del Plata hubo que reforzar la estructura del estadio, en Mendoza se buscó enterrarla. Debido a los movimientos sísmicos, los ingenieros debieron trabajar en los cimientos y evaluar la resistencia de los materiales. También, se debatió la ubicación del estadio. La población local no aprobaba su proximidad al Cerro de la Gloria. El monumento al Ejército de los Andes, comandado por San Martín, quedaría enmarcado por un complejo deportivo

desconectado de esa conmemoración. Además, el estadio afectaría al "Parque Aborigen", cuyo propósito era dar a conocer las especies vegetales autóctonas preexistentes a la conquista española. La solución a estas dificultades fue colocar el estadio bajo nivel, a partir del socavado complementario de una olla natural.

Alemann afirmó que estos gastos eran innecesarios. Esos estadios dispersos no tardarían en convertirse en "elefantes blancos". Para minimizar los gastos, el Secretario de Hacienda sugería:

"...el Mundial podría verse realizado con una inversión de 100 millones de dólares si se hubiera concentrando todo en Buenos Aires (...) Los estadios de Rosario y Mendoza no tienen sentido, porque no existe allí la capacidad hotelera mínima requerida. El de Mar del Plata será un grave problema futuro, porque ningún club puede hacerse cargo de los gastos de mantenimiento. Hay excesos en las construcciones que revelan que no se ha actuado con la austeridad requerida." (Alemann, 1978, p.11).

Los economistas aparecían como los heraldos de la austeridad. Resultaba evidente que sabían poco de fútbol y menos de eventos deportivos. Luego del primer mundial disputado en Uruguay (1930), no hubo otro campeonato que ofreciera una única ciudad como sede. Era materialmente imposible y simbólicamente humillante concentrar todo en Buenos Aires. Durante la dictadura se formó lo que se conoció como la patria contratista, un grupo de empresarios que se beneficiaron con las licitaciones de obra pública. No todos los que trabajaron para el gobierno recibieron su paga. La empresa encargada de la remodelación de River sufrió los manejos arbitrarios del presidente del Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78), el capitán Alberto Lacoste. El atraso en los pagos y la deuda jamás cobrada parecen demostrar desvíos significativos de fondos.

El EAM '78 enlazó la organización del evento con la gestión de la dictadura. El objetivo principal era promover la imagen de una Argentina próspera y armónica, para disputar sentido a los medios

extranjeros y los exiliados europeos que construyeron un relato centrado en las violaciones a los derechos humanos, los centros de detención, tortura y exterminio. Uno de los núcleos productores de esas imágenes positivas y emblema del progreso técnico *for export* fue la planta transmisora de A78TV (luego, ATC). Su emplazamiento, Figueroa Alcorta y Tagle, contaba con varios ensayos de monumentalización.

Perón (1946) elevó a las Cámaras Legislativas un proyecto de ley para construir en la Plaza de Mayo un "Monumento al Descamisado" que luego fue relocalizado. Tras la muerte de Eva Perón, el diputado Héctor Cámpora (1952) envió un nuevo proyecto para derivar el dinero reunido en pro de la construcción del "Monumento al Descamisado" hacia otro "Monumento en Homenaje a Eva Perón". El golpe de 1955 dejó sin efecto el proyecto, tan solo se instalaron los cimientos. Perón y López Rega (1973), reflataron la iniciativa y planearon la construcción de un Panteón Nacional al que denominaron el "Altar de la Patria". Ese nuevo emprendimiento contó con el apoyo casi unánime de las cámaras legislativas, a no ser por la oposición del abogado e historiador revisionista Rodolfo Ortega Peña, tres meses después de esos debates asesinado por la Triple A. El monumento sería materializado a través del Ministerio de Desarrollo Social y la Secretaría de Estado de Vivienda y Urbanismo, ambos bajo la égida de López Rega. El Altar de la Patria se emplazaría en terrenos fiscales "(...) ubicados en una situación de privilegio en la ciudad de Buenos Aires (...) y que cuente con el suficiente espacio para la realización de actos patrios y (...) servicios religiosos." Una comisión presidida por el propio Perón dirimiría la admisión en el Altar. Éste sería el lugar propicio para los restos mortales de "(...) todo exiliado por razones políticas y que falleciera fuera del territorio nacional". Si bien no hay ninguna explicitación, puede intuirse que se estaría pensando en los restos de Juan Manuel de Rosas. Menos elíptica fue la relación con el Monumento a Eva Perón, ya que sus restos serían repatriados y depositados en el Altar de la Patria, ubicado en el sitio exacto del monumento a Evita promovido tras su muerte por Héctor Cámpora (1952). El Altar de la Patria fue proyectado como un monumento de unión (casi para la reconciliación) de los argentinos. Su

ejecución, desarrollada durante la presidencia de Estela Martínez, enfrentó dificultades técnicas mayores al toparse con los cables de alta tensión de SEGBA y los cimientos del monumento dedicado a Eva Perón. Ingenieros militares tuvieron que volarlos con cargas explosivas.

Dos años después, el gobierno golpista decidió implantar allí una forma arquitectónica moderna y funcional capaz de borrar la huella peronista. El proyecto de A78TV, la planta transmisora de televisión a color del Mundial 78, ha sido analizado minuciosamente por Santangelo (2014). Por varios motivos, el edificio reunía las condiciones para sepultar ese pasado monumental y político. A criterio del intendente de facto, Bg. Osvaldo Cacciatore, se trataba de una época de “(...) vergüenza y demagogia desenfrenada (...) con un afán desmedido de levantar monumentos que solo respondían a fantasías carentes de racionalidad” (citado en: Santangelo, 2014: 142).

Esta apretada síntesis esboza hasta qué punto, de qué manera, asumiendo qué costos y lidiando con qué dificultades la dictadura reinscribió la herencia de un evento masivo programado por el gobierno peronista en el marco del “Proceso de Reorganización Nacional”. Sin embargo, las líneas de continuidad del evento hicieron posible, aún con objetivos distintos, que la oposición a la organización del Mundial '78 proviniese de un ensamble imposible en otras circunstancias: los economistas liberales ortodoxos, los exiliados políticos argentinos residentes en Europa y los organismos de derechos humanos. Por otro lado, esa continuidad en la discontinuidad generó otras coincidencias improbables, ya que tanto la Junta Militar como la cúpula exiliada de Montoneros, con intenciones muy divergentes, coincidieron en la conveniencia de desarrollar el XI Mundial de Fútbol. Diferendos profundos se expresaban en la divisa de Montoneros: “Argentina campeón, Videla al paredón”. Una buena síntesis de esas disidencias, apareció en *Estrella Federal*.

“Nosotros ganamos el mundial de fútbol ganando masivamente las calles, gritando toda la alegría y toda la bronca acumulada, en la cara de los policías disfrazados de civiles, (...) Ellos

tuvieron que colarse disfrazados en la gran fiesta del pueblo, ocultando las bayonetas detrás de las corbatas, haciendo coincidir la entrada a la cancha de los miembros de la Junta con la de los equipos como única forma de escuchar aplausos. Ganamos el mundial deportivamente y también políticamente, aunque los escribas a sueldo hayan llenado páginas diciendo que nuestra alegría era la supuesta unidad nacional constituida por la dictadura.” (Firmenich, 1978, 3)

### **Rituales castrenses y populares: sentido práctico y sentido escrito**

Los jugadores fueron amputados de sus medios cotidianos. Esa purificación los hacía aptos para el combate deportivo. El rigor en este aspecto estaba determinado por el objetivo de garantizar la regularidad y el equilibrio del plantel. El discurso de Menotti evidenció el estado de dominación imperante en las relaciones de género. La mujer de los jugadores aparece como una figura que perturba. No por las relaciones sexuales, entonces casi inadmisibles en el tiempo preparatorio a las competencias, sino por su carácter de “ama de casa”, incapaz de resolver los problemas domésticos y por su falta de autonomía económica.

“Resolvimos que a partir del 9 de mayo de 1978 la única familia que teníamos era el plantel (...) El problema es desenchufarse (...) la mujer no siempre está preparada para entender que uno está trabajando; le dice que hay que pagar el gas o la cuota del auto y desconcentra al jugador.” (Menotti, 1978, 9)

Para conseguir estar a la altura de una competencia masculina, los jugadores debían quedar aislados del peligro y la contaminación implícita en lo femenino (Douglas, 1973). En esa suerte de vestíbulo esterilizado, llamado polisémicamente concentración, la masculinidad era reforzada a partir de la ausencia física, aunque no simbólica, de lo femenino. Esa segregación, acompañada por el

trabajo físico y futbolístico en doble turno y semana completa, establecía componentes sacrificiales y moralizadores (Mauss y Hubert, 2010 y Wacquant, 2005). Los relatos del tiempo compartido en la concentración de José C. Paz y en el vestuario, muestran una *communitas* (Turner, 1988) de varones, heteronormada, aunque no exenta de cierto homoerotismo, y dispuesta a enfrentar los trances del drama deportivo. A eso, los técnicos de fútbol solían denominarlo “el grupo humano” (*La Capital*, 1/1/1978).

Turner (1988) llama la atención sobre la correlación de proporcionalidad directa entre la cantidad e intensidad de los conflictos y el número y la grandilocuencia de los rituales en una sociedad. El discurso de la Junta Militar hacía referencia a esa conflictividad a partir de su supresión y la invocación sustitutiva de la armonía, el trabajo, el orden y la paz. El EAM '78 anhelaba escenificar un ritual de equilibrio, capaz de purificar la sociedad de sus elementos “disolventes” y reunificarla en un espectáculo nacionalista. El proyecto de ingeniería sociocultural que la dictadura jugó durante el Mundial '78 fue desmedido: desestructurar y reconstruir el sentido de lo nacional y popular en menos de un mes y a través de seis partidos. El fútbol como catalizador y llave del proceso era un elemento facilitador por su tradición y arraigo, pero paradójicamente esa trayectoria hacía difícil reconstruir con velocidad, aún a través de una conquista extraordinaria, el sentido cultural y práctico de su dinámica festiva.

La organización y el despliegue de la ceremonia inaugural delimitaron el terreno de juego y el tipo de participación que la dictadura esperaba de la competencia y la sociedad argentina. Siguiendo a Roberto DaMata (2002) y Pablo Alabarces (2014), puede afirmarse que este tipo de rituales y escenificaciones son la puerta de acceso a la analítica de los proyectos culturales de una sociedad y un grupo político que, a su vez, se ponen en acto a través de una performance que configura un plano metafórico y expresa ciertos deseos. En este marco, la ceremonia inaugural es el momento en que se torna transparente la captura que el EAM '78 había imaginado del Mundial.

Llama la atención el entorno de silencio. La ceremonia se lleva a cabo en un mutismo más propicio para un templo religioso que para un estadio de fútbol. Esa mudez es quebrada por el replique de una diana que parece convocar a una tropa. Seguidamente suenan unas campanadas que anuncian el vuelo de unos globos multicolores hinchados de helio. Nuevos toques de diana concentran la atención sobre el campo de juego. Unos escuadrones desplegados a los laterales comienzan a movilizarse guardando simetría y orden perfectos. La banda de los granaderos abre el repertorio de canciones épicas. Los y las gimnastas están enfundados en unos uniformes predominantemente blancos. Cerca del cuello emergen leves tonos celestes. La vestimenta es bastante abstracta y futurista. Al son de la música, los cuerpos unidos forman una primera leyenda: Argentina '78. El relato enfatiza el orden y la disciplina del conjunto. Ante un cambio de la música se sueltan miles de palomas blancas como símbolo de paz. Los gimnastas deshacen la palabra tras un nuevo cambio del ritmo. La cámara toma al público del estadio para mostrar su abigarramiento, da la impresión que no entrara nadie más. Los gimnastas siguen formando palabras con sus cuerpos y atuendos blanquísimos: “Mundial y FIFA”. Las figuras y palabras adquieren relieve y formas casi tridimensionales gracias al esfuerzo de los y las gimnastas que se trenzan bajo formas específicas para dar realce a las letras. Entonces, irrumpen las delegaciones de los países que participan de la competencia. Para presentarlas, los grupos gimnásticos forman un sol en el círculo central con dieciseis rayos. La narración intenta derivar y estabilizar la decodificación: “Todo el campo se llena de color. Las banderas al viento. Un esquema gimnástico preciso que visualiza cuánto se puede imaginar. Armonía, movimiento feliz, oportunidad para que el mundo vea un país que no se detiene.” Las cámaras vuelven a las tribunas, pero no para mostrar espectadores anónimos, sino a Jorge Rafael Videla. Si antes el relato trataba de anclar la decodificación, ahora la imagen busca mostrar la relación que hay entre lo que ocurre en el campo de juego y la Junta. Agosti apenas aparece, frente al omnipresente entusiasmo de Massera.

La música cambia de tono y se oye un carnavalito clásico. *El Humahuaqueño* da marco y folkloriza al

movimiento de las delegaciones extranjeras. Los gimnastas se reagrupan, bajo la forma de un rectángulo. Cuando irrumpen los aplausos, la cámara concede un primer plano a Galtieri. Todos los militares están de civil. Visten riguroso saco y corbata de tonos muy sobrios. Su corporalidad rígida, sin embargo, da la impresión que vistieran uniforme. La música abandona el folklore y se desliza hacia tonos marciales. Los gimnastas se mueven de un lado a otro dándoles dinamismo a las distintas figuras. La performance en ensamble con la música semeja un ballet militar.

Nuevos aplausos preludian uno de los momentos más extraños de la ceremonia. Comienzan los ejercicios de piso, los y las jóvenes se entregan a diversas formas de gimnasia metodizada y calistenia con extensiones de brazos y piernas. También hay algunos movimientos de flexibilidad. No hay música. De fondo, se oye una voz que pronuncia números, unos tambores y un silbato establecen el ritmo y la naturaleza de los movimientos. Los gimnastas forman figuras acompañadas por los aplausos que descienden de las tribunas cada vez que los equipos pasan a posición neutra o de descanso. Los movimientos de traslación están rigurosamente sincronizados. Se trata de un espectáculo que produce un mapa humano para ser visualizado a partir de una perspectiva elevada. Al nivel del campo de juego, las figuras engendradas por el movimiento son casi invisibles. Con todo, los ejercicios más específicos e individuales no lucen del todo bien a la distancia. La cámara necesita del *close-up* para reconstruir la complejidad del ensamblaje y sus intenciones. En esos planos cortos, es posible descubrir a las jóvenes del conjunto, son sus rostros los que acaparan la atención de la cámara. Allí también puede observarse la distancia que guardan recíprocamente mujeres y varones, como si una proximidad mayor pudiera malograr el trabajo.

Observar la ceremonia cuarenta años después resulta un poco aburrido. Es un espectáculo demasiado largo y monótono para el tipo de atención y visionado multimedia contemporáneo. Con sus estridencias marciales, la música completa el cuadro y establece un pliegue dentro de esa coreografía completamente blanca y homogénea. Uno de los momentos más ovacionados de la

ceremonia llega cuando los gimnastas forman en el centro del campo el logo del Mundial, aprobado durante la presidencia de Perón y que evoca sus manos saludando y sosteniendo la pelota. Inmediatamente comienza a sonar la marcha del mundial: “25 millones de argentinos, jugaremos el mundial”.

Para minimizar las posibles líneas de fuga en la decodificación, cuando los gimnastas forman el icono del mundial, con tantas connotaciones ajenas al gobierno militar, se escuchan las palabras de bienvenida del Tte. General Jorge Rafael Videla. El presidente de facto pronuncia un discurso inusualmente largo para este tipo de eventos. En más de una ocasión resuena la palabra “paz”, pero queda la impresión que es una paz que solo puede existir como resultado de algún combate. Los aplausos suenan en el palco. Las cámaras se mantienen concentradas en un plano que no se despega de las autoridades. Luego los aplausos se generalizan y entonces las cámaras recogen un plano más amplio. Algunos espectadores aplauden, pero otros no, se mantienen indiferentes al discurso o saludan a la cámara que los enfoca. Videla aparece como un sujeto en trance, su oratoria resulta física, reiteradas veces eleva su estatura parándose en puntas de pie. Por momentos, parece estar dando una arenga a un grupo de soldados que se inician bajo su mando.

La ceremonia de clausura marca el final de la de apertura en el momento exacto en que Videla entrega a Daniel Alberto Passarella la Copa del Mundo. Entonces, los jugadores se arremolinan alrededor de la copa y comienzan a besarla. La selección se prepara a dar la vuelta olímpica. Los altavoces piden al público que “...por favor se mantenga en sus puestos”. La vuelta es desordenada. Para evitar posibles eventualidades, que empañarían la imagen de la Argentina en el mundo, la transmisión se interrumpe, sin que el equipo haya completado ni los primeros cien metros con la copa entre las manos. Cuando los registros televisivos abandonan el estadio, también quedan cancelados los colores. Comienza la transmisión en blanco y negro, la única imagen a la que tenían acceso los argentinos.

Lo que ocurre después es muy diferente. Fuera del monumental la calle rebalsa de peatones que se cruzan sin cesar. La salida del estadio es una procesión interminable. Pronto llega la noche y el frío se hace más intenso. Nada de eso importa. La gente salta, grita, canta, hace sonar cacerolas. Todos están embanderados o con algún símbolo distintivo de la Argentina. El grito imperante es “¡Argentina! ¡Argentina!” Los autos pasan en un lento desfile y se atascan. Nadie parece preocuparse, no hay adónde ir, solo algo para festejar. Los coches están embanderados o bien pintados con consignas sobre la selección. Muchos de los festejantes llevan vinchas con los colores argentinos. La música de esa caravana es caótica, sus instrumentos son las matracas, los silbatos, las cornetas y los bombos. Los árboles de algunas calles aprovechando la pintura a la cal para repeler las plagas son intervenidos con dos franjas celestes. Desde el conurbano bonaerense, los camiones llegan cargados en busca de las calles del centro y el obelisco. Sobre los acoplados veintenas de personas levantan sus brazos y despliegan banderas argentinas. La presencia de varones es excluyente, las mujeres aparecen enmarcadas, al igual que los niños, en grupos familiares. Esa parece ser la única jerarquía que se mantiene en los festejos. Los acoplados de las camionetas y a veces los techos de los autos son el lugar propicio para exhibir mayor entusiasmo. Grupos corren con banderas en las manos. Por momentos todo parece un desfile de carnaval. Los colectivos pasan abigarrados. Empiezan a circular banderas largas, como cintas que adornan las calles repletas de autos. Los bares y las pizzerías son un hervidero de gente que grita y salta. Casi todos cantan: “¡Dale campeón! ¡Dale campeón!”. Las caravanas se desplazan por las calles y desde los edificios les arrojan papeles. Un colectivo lleva en el radiador un poster del equipo campeón. Algunos de los festejantes están disfrazados, incluso con atuendos típicos de los carnavales, que estuvieron prohibidos en la dictadura. Muchos aparecen con gorras largas, otros se visten con la camiseta del equipo proponiendo un *continuum* entre la cancha y la calle, entre los jugadores y los hinchas. Aparecen muchas banderitas de plástico. Bombos y cornetas atruenan por doquier. La fiesta se prolonga sobre la madrugada.

La fiesta inaugural del mundial no solo mantuvo intacta las jerarquías sociales, políticas y culturales, sino que incluso buscó subrayarlas. El palco, el prolongado uso de la palabra de Videla, la insistencia de la cámara en remarcar el rol y lugar de las autoridades militares hacen de la ceremonia inaugural un rito de reforzamiento de un orden comunitario organicista, formal y jerarquizado. De igual modo, la ceremonia conduce hasta el extremo las formas sociales hegemónicas a través de la exhibición de la vestimenta de los gimnastas, un lenguaje corporal marcado por el método y ritmado por los silbatos, las órdenes y las marchas marciales. La inauguración se llevó a cabo a plena luz del día, cuando las posiciones y rostros de todos eran plenamente reconocibles. Aunque se utilizaron ciertos disfraces, por ejemplo, los militares con saco y corbata y los gimnastas con sus uniformes blanquicelestes, estos atuendos no sólo mantenían, sino que consagraban en un nuevo espacio la verticalidad de la diferencia.

Los festejos de la final disuelven algunas jerarquías, se implanta una suerte de transversalidad. Esto funcionó de ese modo hasta tal punto que los mismos detenidos señalan que el mundial fue un lenitivo y una vía de escape de la realidad que estaban atravesando en los centros de detención clandestinos. Asimismo, la convivencia con los militares en esos espacios resultó menos rígida. Algunos recuerdan sus excursiones entre las masas festejantes de la ciudad como un momento de expansión, esos simulacros de libertad y alegría revelaban sus límites en las figuras de “los verdes” que vestidos de civil los acompañaban. Algunos argumentaron que era, también, una forma de mostrarle cómo estaba el mundo fuera de los centros de detención, cuánta alegría podía haber en una Argentina gobernada por los militares.

Frente a las marchas marciales, las ordenes, la planificación y la música militar, los festejos callejeros eran caóticos, espontáneos y sus orquestas utilizaron sin rigor rítmico los cánticos populares, los silbatos, los bombos, las cornetas, las campanas y las cacerolas. En la ceremonia inaugural, los protagonistas fueron las autoridades y los grupos gimnásticos, la concurrencia del estadio era un espectador silencioso y aplaudidor pasivo de la actividad desplegada por otros. Ese rol solo fue

interrumpido por la lluvia de los papелitos, que tanto preocupó al relator oficialista, José María Muñoz, en las salidas a la cancha del equipo nacional. Los papелitos eran un objeto de carácter liminar, subrayado al máximo por el humorista Caloi a través de Clemente. Al igual que la actividad de los hinchas en las tribunas, los papелitos configuraban un espacio de frontera donde la calle y el estadio se solapaban. En ocasiones, el estadio podía funcionar como un templo, cerrado sobre sí mismo y concentrado en el campo de juego, entonces, componía un universo seguro y controlable. La calle, en cambio, era lo abierto, lo informe y lo impredecible. La calle era el espacio de producción del acontecimiento, de la irrupción de la multiplicidad y la proliferación de los sentidos. Si el autoritarismo que exuda la ceremonia inaugural buscaba aplanar cualquier tipo de visiones múltiples de lo real, los festejos callejeros restituían las potencias de lo diferente, revelaban las fuerzas de una cultura polisémica apoyada en la tradición futbolera y capaz de disputar la unisemia autoritaria.

Los días posteriores a los festejos, aparecieron los medios gráficos. Allí el sentido escrito retomó la batalla que había iniciado en la performance de la ceremonia inaugural por (re)codificar los puntos de fuga de los flujos de prácticas y sentidos que habían aparecido en las calles la noche del 25 de junio de 1978. Entonces, Videla estableció un enlace semántico, forzado pero no del todo ineficaz, entre la ceremonia inaugural de veinticinco días atrás y la fiesta en las calles de la noche anterior.

“Naturalmente, tanto en la ceremonia de inauguración, como en la de cierre, con el triunfo de nuestro seleccionado, marcaron dos fechas especiales en las que se sumaron diversos factores que les dieron más relieve: el entusiasmo de todos, la cordialidad que nunca decayó, el espíritu caballeresco y, sobre todo, el ejemplar comportamiento del público.” (Videla, 1978)

Encapsular y cancelar las potencias de la calle y el *sentido práctico* de los hinchas de fútbol que las desbordaron fue el objetivo principal de la producción de *sentido escrito* sobre el acontecimiento. En las notas sobre el Mundial '78 se minimizaron las discontinuidades, se borraron los

conflictos y se hizo flamear, como en un monumental simulacro que prolongaba la ceremonia inaugural indefinidamente, la bandera de la unanimidad.

### Conclusiones

El Mundial '78 fue un acontecimiento importante para el fútbol argentino. Se trató de un momento muy relevante para la internacionalización y, junto al mundial de México '86, fue un punto alto de su globalización y espectacularización. Sin embargo, se desarrolló en el marco de la más violenta dictadura cívico-militar que conociera el país. Las autoridades de facto buscaron instrumentalizar el ritual deportivo para producir mayores niveles de equilibrio social y consenso político. Como lo hicieron notar los movimientos de derechos humanos y los exiliados en Europa, el Mundial podía asociarse con otros eventos desarrollados en contextos similares: el Mundial de Fútbol Italia 1934 y las Olimpiadas de Berlín 1936. Este tipo de analogías se completaría dos años más tarde, aunque englobando regímenes autoritarios de signo político diferente, con las Olimpiadas de Moscú 1980.

Este artículo aborda algunas de las paradojas del Mundial Argentina '78. La primera se refiere al equipo técnico. Menotti reunió y estabilizó en su figura una serie de antinomias. Simpatizante de las izquierdas fue técnico de la selección durante la dictadura; amante del buen juego y el estilo sudamericano sometió a su plantel a un proceso de modernización física, médica y disciplinaria; impulsor de una renovación del fútbol argentino se mantuvo apegado a binarismos tradicionales establecidos por Lorenzo Borocotó en los años 1920s.; defensor de las artes del potrero - sintetizadas en el único jugador con absoluta continuidad en el plantel, René Houseman- estableció el imperio del esquema de juego por encima de los talentos individuales.

La segunda se refiere a los grupos encargados de la promoción del evento y la construcción de infraestructuras. Las fuerzas armadas, especialmente la armada, se mostraron vehementes defensoras del campeonato. A criterio de sus hombres más influyentes, Lacoste y Massera, no

había gasto que fuera innecesario en la organización del Mundial '78. Por el contrario, los equipos técnicos del Ministerio de Economía y los economistas liberales ortodoxos cercanos a la coalición cívico-militar eran reacios a promover gastos, cuya única secuela sería elevar la inflación. En este campo, la cúpula en el exilio de Montoneros apoyó la realización del mundial en coincidencia con los grupos de la armada. Sin embargo, ambos sectores buscaron intervenir en la atribución de sentidos sobre la competencia de forma enfrentada y beligerante, aunque con medios y capacidades asimétricas. Finalmente, los ritos establecidos como demarcaciones de la competencia estuvieron signados por la intervención del gobierno y la organización en la inauguración y de los hinchas y simpatizantes en el cierre. Analizar ambos momentos de la competencia permite reflexionar sobre las diferencias que existen entre el universo del estadio cerrado, homogéneo, controlable, automatizado y jerárquico durante la ceremonia inaugural y las contaminaciones de los repertorios de prácticas entre el estadio y las calles abiertas, múltiples, incontrolables, espontáneas y horizontales. Esperamos que estas descripciones y análisis constituyan indicios para pensar nuevas narrativas alrededor de este acontecimiento y (re)problematizar su significado histórico, político, social y deportivo.

### Notas

\*Doctor en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario. Dirige el Centro de Estudios Culturales Urbanos, lugar de trabajo donde se desempeña como Investigador del CONICET. Es profesor de Espacio y Sociedad en las carreras de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Sus investigaciones versan sobre problemas que enlazan corporalidades y ciudades, especialmente ha estudiado los deportes, el tiempo libre de los sectores populares, la planificación urbana y los procesos de segregación, gentrificación y construcción del espacio público urbano en Rosario.

### Fuentes

Alemann, Juan "Alemann y el mundial". *La Capital*, Rosario, 16/02/1978, p. 11.

Alsogaray, Alvaro. (feb. 1978). "Cuánto nos cuesta el mundial a los argentinos", *Somos*, Buenos Aires, p. 50.

Cámpora, Héctor. (24 sept. 1952). "Transferencia de los fondos recaudados para el Monumento al Descamisado a la cuenta especial a que se refiere la ley 14.124 sobre Monumento a Eva Perón", Expediente de las honorables cámaras legislativas de la Nación. Diputados 1974

Firmenich, Mario. (1978). "Los desastres en que la dictadura ha sumergido al país ya inundan los despachos militares". *Estrella Federal*, N°. 5, p. 3.

Juvenal (1982). "1982: Menotti balance y despedida", *El Gráfico* <http://www.elgrafico.com.ar/2018/05/28/C-31935-1982-menotti-balance-y-despedida.php> consultado el 05/01/2019.

Menotti, César Luis (1978). "Entrevista a Menotti". *El Gráfico*, 16/5/1978, pp. 6-9.

Perón, Juan Domingo. (24 oct. 1946). "Mensaje del Poder Ejecutivo a la Cámara de Senadores con motivo de realizarse un monumento al descamisado", Expediente de las Honorables Cámaras Legislativas de la Nación. Senadores 1946.

Perón, Juan Domingo y López Rega, José. (24 dic. 1974). "Del PE al Senado de la Nación. Disponer la construcción de un Panteón Nacional que será denominado Altar de la Patria" Expediente de las Honorables Cámaras Legislativas de la Nación. Senadores 1974.

Sanz, Tomas (1978). "Argentina Campeón. Esperamos 48 años! (Mucho tiempo). Menotti necesitó 4... (Mucho tiempo)", *Humor*. N° 2.

Videla, Jorge Rafael (1978) "Delcaraciones de Videla". *El Gráfico*, 4 de julio de 1978, núm. 306.

### Materiales audiovisuales

A78TV - Mundial 1978 Ceremonia Inaugural, <https://www.youtube.com/watch?v=Wig-yIchN-c>



- Bonadeo, Diego; Guebels, Diego y Pergollini, Mario. 2003. *Mundial 78. La historia paralela*. Cuatro Cabezas, 59 min.
- DiFilm-Festejos por la conquista de Argentina en el Mundial 1978, <https://www.youtube.com/watch?v=fERIJJA170>
- Rémoli, Christian. 2007. *Mundial 78. Verdad o mentira*: Buenos Aires. 120 min.
- Renán, Sergio (1979) *La Fiesta de Todos*. Buenos Aires: Aires Cinematográfica Argentina, 110 min
- Bibliografía**
- Alabarces, Pablo (2014). "Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial '78". *Machos, héroes y patriotas. Fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar, pp.
- Archetti (2004). "El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral", *Memoria y civilización*, 7, pp. 174-194.
- Armus, Diego (2012). "Entre los Alpes suizos y las sierras cordobesas. El valle de punilla y la historia sociocultural de la tuberculosis". *Estudios Avanzados*, núm especial, 19-35.
- Bauso, Matías. 2018. *Una historia oral del Mundial 78*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Dal Masetto, Antonio. 1998. *Hay unos tipos abajo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Damata, Roberto. 2002. *Carnavales, Malandros y Héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México: FCE.
- Douglas, Mary. 1973. *Pureza y peligro. Un análisis sobre los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Ferrero, Lia y Sazbón, Daniel. 2007. "Argetnina '78: La nación en juego". *CMLB Caravelle*, 89, pp. 139-155.
- Franco, Marina. 2008a. "Derechos humanos, política y fútbol", *Oficios Terrestres*, 22, pp. 27-46
- Franco, Marina. 2008b. *El Exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Gilbert, Abel y Vitagliano, Miguel. 1998. *El Terror y la Gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial '78*. Buenos Aires: Norma.
- Kohan, Martín. 2002. *Dos Veces Junio*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Llonto, Pablo. 2005. *La Vergüenza de Todos. El dedo en la llaga del Mundial '78*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Mauss, Marcel y Hubert, Henri. 2010. *El sacrificio. Magia, mito y razón*. Buenos Aires: Las Cuarenta
- Reyna, Franco *La difusión y apropiación del fútbol en el proceso de modernización en Córdoba. 1900-1943. Actores, prácticas, representaciones e identidades sociales*. Córdoba: Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Córdoba, 2014.
- Ridge, Patrick Thomas. 2016. "¿La fiesta de todos o pocos?: Representaciones filmicas del Mundial '78 de la Argentina" *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 34, pp. 109-127.
- Roldán, Diego. 2012. *La invención de las masas. Ciudad. corporalidades y cultura. Rosario 1910-1945*. EdUNLP
- Santángelo, Mariana. 2014. "Un mundial a colores: arqueología de un predio". *Registros*, 10-11, 134-149.
- Sazbón, Daniel y Uliana, Santiago. 2010. "No podía dejar de ir. El mundial 78 desde la perspectiva de los hinchas", Frydenberg, Julio y Daskal, Rodrigo (comps.) *Fútbol, historia y política*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Sobocinski Marczal, Ernesto *¿Qué otra cosa se puede festejar? Paixao e política nas narrativas sobre a copa do mundo de futebol na Argentina. 1975-1978*. Tese Doutorado em História. Universidade Federal do Paraná. Curitiba, 2016.

Turner, Alejandro. 1998. "25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78". Alabarces, Pablo; Di Giano, Roberto y Frydenberg, Julio. (eds.) *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.

Turner, Victor. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

Wacquant, Loic. 2005. *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

## Hirschl. Reflexiones acerca de las publicaciones sobre deporte, memoria y derechos humanos

Germán Roitberg \*  
FSOC-UBA  
2018, Buenos Aires  
[groitberg@gmail.com](mailto:groitberg@gmail.com)

Las publicaciones sobre las relaciones entre deporte, memoria y derechos humanos han tenido un renovado interés en los últimos años en nuestro país. Al pionero *El director técnico del proceso* (1983) de José Luis Ponsico y Roberto Gasparini, se suman los ya clásicos *La vergüenza de todos – El Dedo en la llaga del Mundial '78* (2005) de Pablo Llonto, *Deporte, Desaparecidos y Dictadura* (2006) de Gustavo Veiga, *Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial 78 y el misterio del 6 a 0 a Perú* (2008) de Ricardo Gotta y *Hechos Pelota. El periodismo deportivo durante la dictadura militar* (2008) de Fernando Ferreira. A su vez, es necesario resaltar libros en los que en algunos de sus capítulos refieren a la última dictadura cívico-militar como *La era del fútbol* (1998) de Juan José Sebrelli, *Historia política del deporte argentino* (2004) de Víctor Lupo, *La Patria Transpirada. Argentina en los Mundiales 1930-2010* (2010) de Juan Sasturain, *Deporte nacional – Dos siglos de historia* (2010) de Ariel Scher, Guillermo Blanco y Jorge Búsico y *Breve historia del deporte argentino* (2010) de Ezequiel Fernández Moores.

En los últimos años, la temática se ha visto actualizada por: *Luna Park. El estadio del pueblo, el ring del poder* (2017) de Guido Carelli Lynch y Juan Manuel Bordon, *El partido Rojo* (2017) de Claudio Gómez quien ya había escrito *Maten al Rugbier. La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club* (2015), *Los desaparecidos de Racing* (2017) de Julián Scher, *78. Historia Oral del Mundial* (2018) de Matías Bauso y *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura* (2018) Raanan Rein, Mariano Gruschetsky y Rodrigo Daskal (compiladores). Estos libros, casi en su totalidad y con diferentes focos, desarrollan sus investigaciones en torno la

dictadura en general y al gran evento deportivo de aquellos años, la Copa Mundial de fútbol Argentina 1978, en particular. Tan sólo uno de los libros de Gómez y la publicación de Carelli Lynch y Bordon han roto la hegemonía del deporte rey. Y sólo el libro sobre el Luna Park atraviesa distintas épocas de la historia de nuestro país sin centrarse exclusivamente en los años '70.

De esta manera, si bien la investigación deportiva en relación a los derechos humanos ha crecido exponencialmente en los últimos años, el momento histórico analizado se ha mantenido imperturbable. Este fenómeno puede responder a distintas causas: en el año en que se escribe este texto, 2018, se cumple el 40° aniversario de la obtención de la primera Copa del Mundo por parte de la selección masculina de fútbol argentino, la falta de información hasta el momento sobre cómo se desarrollaba la vida deportiva al interior de los diferentes clubes en aquella época o, por ejemplo, la aparición hacia finales de 2017 en el depósito patrimonial de Casa Rosada de una valiosa cantidad de documentos pertenecientes al Ente Autárquico Mundial '78 (EAM '78), ente organizador del Mundial 1978 conducido en aquella época por el contralmirante Carlos Alberto Lacoste.

El actual estado de situación plantea el inmenso desafío de abordar el ejercicio de la memoria y los derechos humanos a través del fútbol en otros contextos históricos de Argentina. En ese sentido, resultan inspiradores los distintos trabajos en la región como por ejemplo *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth Century Chile* (2011) de Brenda Elsey en el que la investigadora aborda la gran influencia que tuvo la política en el fútbol en

Chile para la exclusión e invisibilización de las mujeres en la práctica del fútbol. Otro ejemplo, es el clásico *O negro no futebol brasileiro (1947)* de Mário Filho en el que el autor expone una de las mayores invenciones discursivas del fútbol brasileiro: la imaginaria integración de un subalterno de la sociedad como el negro a través del deporte. Obviamente, luego de la derrota en la final del Mundial 1950 organizada por su país a manos de Uruguay y de que la responsabilidad recayera sobre los negros del plantel (el arquero Moacir Barbosa y el defensa Bigode) y sobre el mulato Juvenal, la tesis de Filho tuvo que ser reactualizada en 1964 con una nueva edición de su libro. Allí, luego de las obtenciones de 2 títulos mundiales consecutivos (Copa Mundiales de Suecia 1958 y Chile 1962) liderados por negros y mulatos como Vavá, Didí, Pelé y Garrincha, Filho sí se atrevió a asegurar que la “democracia racial” había llegado al Brasil.

*Fútbol bajo la esvástica (Fussball Unterm Hakenkreuz su título original, 2005)* de Nils Havemann es el resultado de una investigación encargada por la Federación Alemana de Fútbol (DFB) sobre los años del nacionalsocialismo en aquel país. La investigación explora la forma en que se encontraba estructurado el poder al interior de la federación y en los diferentes clubes. De esta manera, equipos como Bayern Munich o Borussia Dortmund relacionados con la comunidad judía o con una tradición comunista y socialista respectivamente, sufrieron el hostigamiento de las autoridades del régimen a través de la persecución de sus dirigentes, técnicos y jugadores. A su vez, el libro permite vislumbrar algunas conclusiones. A saber, las autoridades nazis no estaban de acuerdo con la profesionalización del deporte, convencidos de que de esta manera se degeneraba el espíritu del deporte coincidiendo con una larga discusión que se dio en el ambiente futbolístico de muchos países al momento de pasar de un amateurismo marrón (pagos encubiertos a los distintos jugadores) hacia un profesionalismo totalmente reconocido. En Alemania recién se crea un torneo nacional, la Bundesliga, a partir del año 1963 luego del estrepitoso fracaso de la selección en la Copa del Mundo de Chile 1962. Hasta el momento sólo se jugaban torneos regionales. Por otro lado, la disputa de los torneos regionales de fútbol nunca se detuvo, ni siquiera en momentos de plena disputa bélica.

Solamente se suspendieron partidos si algún estadio sufría un bombardeo. Al contrario, al ir anexando territorio, algunos equipos austríacos (por los años '30 aquel país era una potencia futbolística) jugaron los torneos regionales alemanes llegando a instancias finales. Por último, los testimonios encontrados de partidos disputados en campos de concentración y exterminio, dan la pauta de que el fútbol no sólo no se detuvo bajo ninguna circunstancia, sino que también fue utilizado, como en tantos regímenes totalitarios, con fines políticos para encubrir el horror que en esos sitios ocurría. Por último, Havemann destaca el carácter universal e integrador que posee el fútbol independientemente del uso que se le quiera imponer: en aquellas situaciones, en esos momentos, el deporte representaba la única instancia de liberación momentánea para los prisioneros.

En ese sentido y bajo otras circunstancias, Argentina no estuvo exenta de este proceso integrador. Pablo Alabarces en su *Historia mínima del fútbol en América Latina (2018)* asegura que en el fútbol se produce una secuencia que se mantiene y se repite en las diferentes sociedades latinoamericanas que analiza: primero aparece como un deporte introducido y practicado por las élites y en algún momento se transforma en popular ya que las clases populares se apropian del fenómeno. Esta popularización trae aparejada la aparición de una figura clave en el nuevo espectáculo de masas: el hincha.

La gran demanda del público en este nuevo espacio de sociabilización trae aparejada algunas modificaciones al interior del deporte: hacia fines de los años veinte tanto en Argentina como en Uruguay (los países más fuertes de la región, finalistas de los Juegos Olímpicos de Amsterdam 1928 y de la primera Copa Mundial de Fútbol Uruguay 1930) han completado el proceso de popularización comentado por Alabarces. Una muestra de la importancia social del deporte es la cantidad de estadios construidos por aquellos años en sus ciudades capitales: Buenos Aires y Montevideo, junto con Londres, cuentan con el mayor número de estadios por metros cuadrados en el mundo. Julio Frydenberg en su brillante *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización (2011)*

señala que hacia los años veinte, algunas de las entidades nacidas como equipos de fútbol ya se habían convertido en instituciones con miles de asociados e intereses diversos. No en vano, muchos clubes se llaman "Social y Deportivo" sin destacarse precisamente en su deporte inicial, el fútbol. Por otra parte, ambos países del Río de La Plata ya cuentan con excelentes futbolistas que comienzan a cobrar un "salario" por su trabajo. Será época del "marronismo", un profesionalismo solapado.

En aquel contexto, este nuevo espectáculo de masas, comienza a tener sus lógicas comerciales. Carlos Aira en *Héroes de Tiento (2015)* analiza el fútbol argentino durante la década del veinte. Luego del éxito del primer torneo Sudamericano (torneo antecesor de la actual Copa América) realizado en Buenos Aires y ganado en 1921 por Argentina, los dirigentes elevaron sus ambiciones. ¿De qué manera llenar los estadios manteniendo el mismo nivel de fanatismo? La respuesta estaría en tender un puente entre Argentina y el mundo. De esta manera, comenzaron las giras internacionales. Equipos de otras latitudes, contratados por dirigentes argentinos, llegan a Sudamérica a disputar amistosos internacionales y algunos equipos argentinos también cruzan fronteras. Así, por ejemplo, comenta Aira, llegaron en 1922 Euskadi y Bohemia, los ingleses Third Larnak en 1923 y Plymouth Argyle en 1924, Boca Juniors viajó 3 meses y medio por Europa en 1925, Huracán recorrió Paraguay en 1926, Real Madrid visita nuestro país en 1927 y hasta Sportivo Barracas viajó por más de tres meses por Brasil y Europa en 1929.

Hacia 1930, el fútbol era un espectáculo totalmente consolidado. En el mes de junio de ese año, coincidiendo con el inicio de la primera Copa Mundial de Fútbol en Uruguay, llegó a Sudamérica el equipo All Star Hakoah, un conjunto conformado por mayoría de futbolistas judíos de la ciudad de Nueva York que, luego de la crisis económica financiera del año 1929, buscaba acomodar sus finanzas y, a su vez, promover el sionismo internacional. En su libro *The Greatest Comeback. From genocide to football glory (2017)*, David Bolchover afirma que aquel equipo liderado por el húngaro Béla Guttmann inicialmente sólo visitaría

Brasil para disputar partidos amistosos. Sin embargo, ante la promesa de un dirigente argentino y la posibilidad de recaudar más dinero, la gira se extendió por Uruguay y Argentina. El viaje fue un total fracaso ya que el arreglo económico estaba atado a la recaudación de los partidos y seis de los siete encuentros coincidieron con las fechas en que se estaba disputando el campeonato mundial. Sin embargo, el mayor aporte de aquel equipo que arribó en el barco Almanzora desde Montevideo al Puerto de Buenos Aires el día 10 de julio de 1930, llegaría desde el lugar menos esperado.

### **Emérico Hirschl: memoria, deporte y derechos humanos. Un judío en Argentina durante la Alemania Nazi**

Imre Hirschl nació el 11 de julio de 1900 en Apostag, una ciudad rural a 95 kilómetros al sur de Budapest, actual Hungría. Hijo de una numerosa familia judía campesina, desde pequeño Imre destacó por su gran estatura. Hacia fines de junio de 1914, el asesinato del archiduque de Austria Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek en Sarajevo desatan el inicio de la Gran Guerra, conocida como luego como la Primera Guerra Mundial. Hirschl, siguiendo a sus hermanos, se alistó en el Imperio Austrohúngaro fraguando su documento (en aquel momento sólo tenía 14 años pero medía cerca de 2 metros de estatura) y combatió en Palestina bajo el mando de una unidad británica. Terminada la guerra, permaneció un período en aquel territorio combatiendo con los judíos nacionalistas contra el Imperio Otomano hasta que las esquirlas de una bomba lo obligaron a darse de baja del ejército.

El regreso a Apostag lo encontró momentáneamente incapacitado y sin un trabajo estable por lo que decidió ayudar al negocio familiar de chacinados hasta recuperarse. Junto a sus padres, faenaba animales para preparar diversos embutidos. Más adelante, una vez recuperado Imre jugó al fútbol Húsos FC, un equipo local de las afueras de Budapest. En su Hungría natal, Hirschl se casó y tuvo un hijo llamado Peter. Sin embargo, por aquellos años, Hungría vivió uno de los mayores períodos de violencia de su historia. En los años inmediatos al fin de la guerra entre 1919 y 1921, el Terror Blanco, una organización terrorista surgida como oposición al gobierno de coalición entre los

socialdemócratas y los comunistas y liderada por el General Miklós Horthy y su sádica mano derecha Pál Prónay, que hostigó y asesinó judíos alrededor de todo el país. De acuerdo con Bolchover, se registraron alrededor de tres mil muertes en ese período principalmente en Budapest y en las ciudades occidentales del país, de los cuales entre mil y mil trescientos eran judíos que no tenían relación con el gobierno soviético que se encontraba en el país. De esta manera, en los años siguientes Hirschl, como otros tantos miles de judíos, se vio obligado a abandonar Hungría por el creciente antisemitismo de aquellos años. En un primer momento, como no tenía mucho dinero viajó solo hacia Brasil esperando reunir dinero y traerse a su familia consigo.

Así arribó al Puerto de Santos, a las afueras de San Pablo, el 20 de septiembre de 1929. Aprovechando sus conocimientos futbolísticos, muy rápidamente, hizo contacto con un director técnico húngaro llamado Jéno Megdyessy que ya se encontraba dirigiendo al club Palestra Italia, actual Palmeiras y se ofreció como ayudante técnico. Así, llegó a dirigir dos partidos del club paulista a fines de 1929 y mediados de 1930. Entonces, los caminos de Béla Guttmann e Imre Hirschl, se cruzaron. Hakoah llegó al Puerto de Santos a mediados de junio y en su quinto compromiso el 03 de julio de 1930 le tocó enfrentarse a un combinado del Palestra Italia de Megdyessy y del San Pablo. Allí, el equipo estadounidense sufrió a la primera estrella del fútbol brasileño, Arthur Friedenreich, un mulato de ojos verdes nieto de alemanes que hacia 1935, cuando el fútbol profesional ya era casi una realidad en Brasil (finalmente llegó en 1937), se negó a profesionalizarse y se retiró. El "Tigre" como se lo conocía, ya había jugado unos días antes el primer partido amistoso de la gira y había convertido en la victoria de su equipo por 3 a 1. Aquella tarde, nuevamente marcó el primer gol del triunfo por 3 a 2. Sin embargo, la nota más saliente fue el encuentro entre Guttmann y Hirschl que resultó fundamental para que este último llegara a nuestro país. Hirschl, persiguiendo una posible mejora económica, se sumó a la delegación de All Star Hakoah como masajista. De esta manera, llegaron a nuestro país para realizar una serie de amistosos. Primero jugaron contra la selección argentina en cancha de Boca Juniors y luego siguieron su gira

por Rosario, Santa Fe y La Plata, con suerte dispar. Finalmente, el equipo viajó hacia Montevideo, luego a San Pablo y de regreso a Nueva York. Sin embargo, Hirschl decidió bajarse antes del barco y quedarse en Argentina. Menos de un mes después del último partido disputado en terreno argentino, el 06 de septiembre de 1930, un grupo de militares conspiradores admiradores de Mussolini y liderados por José Félix Uriburu y Agustín Pedro Justo, dieron un golpe de estado contra el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen dando comienzo a una etapa oscura en la Argentina conocida como la "década infame": primer golpe de estado y elecciones fraudulentas hasta el golpe de estado militar de 1943.

Desde fines de 1930 hasta mediados de 1932 la vida de Hirschl es un misterio, aunque la hipótesis más firme indica que Emérico (nombre ya castellanizado de Imre) se haya empleado en una de las industrias que ya conocía desde su Hungría natal: los frigoríficos. Alejandro Fabbri en *El nacimiento de una pasión (2016)* cuenta que el origen del apodo "Los Triperos" a Gimnasia y Esgrima La Plata está relacionado con el origen de sus primeros simpatizantes. Sobre el Río de la Plata, cerca de La Plata, se encuentran las ciudades de Ensenada y Berisso, donde a fines del siglo XIX, se instalaron varios frigoríficos. Allí, llegaron albaneses, rusos, polacos, yugoslavos y claro húngaros, que destripaban diariamente animales para la venta de carne. El fútbol prendió muy rápidamente entre los empleados que simpatizaron por Gimnasia antes que por Estudiantes, modificando radicalmente el origen social del club, ligado desde siempre a las clases más acomodadas de la ciudad, en una nueva apropiación cultural. Desde ese momento, se invirtieron los roles y el club Gimnasia y Esgrima La Plata pasó a ser el equipo más popular y de las barriadas más humildes y Estudiantes de La Plata, que surgió como una escisión del primero al negarse a practicar fútbol en un momento de la historia, pasó a estar relacionado con las clases más pudientes.

De esta manera, Hirschl que comenzaba su estadía en Argentina y hablaba muy pocas palabras en español, comenzó a relacionarse con los demás a través de una lengua en común: el fútbol. Ese elemento integrador, lo llevó a ir a ver a Gimnasia y

Esgrima a su estadio en La Plata en sus jornadas libres de domingos y estar muy cerca del club. De esa manera, hacia mediados del año 1932 y aprovechando sus conocimientos futbolísticos, comenzó a dar consejos en un momento en que el equipo no venía en buena forma. Así, el equipo fue ganando confianza y los resultados comenzaron a llegar. Finalmente, los dirigentes deciden el 24 de agosto de ese año dejar asentado en actas de comisión directiva la contratación por un año del nuevo entrenador para el año 1933. En los meses restantes de 1932, Hirschl trabajó en el club de forma informal, sin un contrato laboral, como una forma de prueba para lo que vendría.

Mientras tanto, en Europa y más específicamente en Alemania, el rumbo político internacional comenzaba a tomar un giro muy peligroso. En enero de 1933, el presidente reelecto Paul Von Hindenburg presidente nombró a Adolf Hitler como Canciller de la República de Weimar. Hindenburg había asumido su primera presidencia en abril de 1925 y fue reelecto en 1932 derrotando fácilmente a Hitler que representaba su principal oponente político. Sin embargo, el partido nacionalsocialista (nazi en su abreviatura) resultó el más votado en el Reichstag (Parlamento alemán) y concentraba un alto porcentaje de bancas por lo que, a fin de tener un gobierno sano, lograron convencer a Hindenburg de formar junto con Hitler una gran coalición. Tan sólo 4 semanas más tarde, el 27 de febrero el Parlamento sufrió un incendio en un confuso incidente. A partir de ello, Hindenburg firmó un decreto en el que se suspendían los derechos fundamentales como la libre expresión, la libertad de prensa y la libertad individual y de asociación. Este decreto, daba vía libre en el gobierno a los nacionalsocialistas y supuso un golpe muy duro para la población alemana. A partir de allí, se produjeron distintos arrestos de personas opuestas al régimen. Finalmente, el 24 de marzo de 1933, se promulgó una ley que concentró todos los poderes del Estado en el Canciller, dando paso a la Alemania Nazi, el período más oscuro de la humanidad. En julio de 1933, Hitler decide suprimir todos los partidos políticos. En agosto de 1934, Heidenburg fallece a causa de una larga enfermedad mental, recayendo el cargo de presidente y canciller en Hitler, quien ahora concentra el poder absoluto. Desde ese lugar, Hitler intentará convencerá a los

alemanes de que él representa el salvador de la situación económica penosa que vive Alemania acusando a la Gran Depresión estadounidense, las sanciones impuestas por el Tratado de Versalles luego de la Primera Guerra Mundial, el comunismo, los judíos y demás minorías "indeseables" que impedían el crecimiento de la pura raza aria alemana.

El 15 de septiembre de 1935 durante el séptimo congreso del partido nazi, fueron adoptadas en Núremberg las leyes raciales que impedían que los judíos se relacionaran con el pueblo alemán. Las leyes fueron redactadas por Wilhelm Frick, ministro del Interior del Reich durante el período nazi. Dichas normas, difundidas a través de diarios adeptos al régimen, tenían como objetivo central evitar las "mezclas raciales" entre judíos y alemanes. Estos periódicos buscaban convencer al pueblo alemán que los judíos eran "una lacra social insertada en el pueblo alemán y que debía ser extirpada como un cáncer" tal como afirma Adolf Hitler en su libro *Mein Kampf* (1925).

En Argentina, el húngaro judío Emérico Hirschl, luego de haber trabajado varios meses con los mismos jugadores y recibiendo una gran base del equipo de Gimnasia campeón de 1929, comenzaba el año 1933 con la misión de armar un equipo competitivo. Jonathan Wilson en *Ángeles con caras sucias* (2017) afirma que Hirschl es el responsable de introducir un gran cambio táctico en nuestro país al traer un avance en el sistema M-W. Aquel año la campaña fue excepcional sólo detenida por dos partidos en los que fue claramente perjudicado ante los equipos más poderosos. El Expreso, apodo que recibió aquel equipo, terminó la primera rueda liderando el campeonato sin perder un solo punto de local. En la primera fecha de la segunda rueda, Gimnasia debía presentarse a jugar contra su clásico rival, Estudiantes. Sin embargo, el plantel adujo que la dirigencia no le pagó el premio correspondiente por ganar la primera vuelta y decidió entrar en huelga. Los jugadores y hasta el técnico fueron multados y la dirigencia decidió poner en cancha a los juveniles que increíblemente derrotaron 1 a 0 a Estudiantes. Faltando 9 fechas Gimnasia viajó a cancha de Boca para enfrentarse con su inmediato perseguidor. Allí fue claramente perjudicado por el árbitro De Dominicis al inventar

un penal para el local y sancionar un gol en posición ilegítima. Fue tal el revuelo que De Dominicis fue expulsado de la Liga Argentina y nunca más volvió a dirigir. Dos semanas más tarde, Gimnasia que continuaba en la posición de liderazgo, ahora compartida con Boca, visitaba a San Lorenzo. Allí sucedió una situación inédita faltando 12 minutos cuando el encuentro lo ganaba San Lorenzo por 2 a 1. El árbitro Rojo Miró cobró una infracción a favor de Gimnasia con tiro libre cuando se había producido claramente dentro del área. En la jugada siguiente, el árbitro decidió sancionar un gol para los locales que claramente no había traspasado la línea de meta. Esto produjo la ira de los jugadores de Gimnasia que protestaron ante el árbitro quien expulsó a uno de sus hombres. A partir de allí, los jugadores visitantes decidieron sentarse sobre el campo de juego dejando que el rival marcara los goles a placer. El árbitro detuvo el encuentro cuando se encontraba 7 a 1. Finalmente, ese campeonato Gimnasia terminó en cuarta posición a cuatro puntos de San Lorenzo y a tres de Boca, justamente los equipos favorecidos. El equipo no terminó consagrando su campaña pero siempre será recordado y el nombre de Hirschl llamó la atención de otro club grande.

Luego de intensas negociaciones, en el inicio de 1934 el Club River Plate compró el pase de Emérico Hirschl a Gimnasia y Esgrima La Plata convirtiéndolo en el primer caso del fútbol argentino por el que un club le abona a otro los servicios por su director técnico. Al momento del arribo del húngaro al club de la zona norte, River sólo había ganado 2 títulos en su historia: uno en el amateurismo en el año 1920 y otro en el profesionalismo en el año 1932. Si bien ya era considerado un equipo grande, sus vitrinas todavía no lo demostraban. Luego de un año de aclimatamiento en el que terminó en cuarta posición a 5 puntos del campeón Boca Juniors, el año 1935 Hirschl demostraría toda su capacidad al invertir el modelo de club que se venía llevando hasta ese momento, apostando por las inferiores del club. Así, hizo debutar a dos jóvenes promesas de la cantera que prometían como José Manuel Moreno y Adolfo Pedernera, estos dos jugadores conformaron junto a Muñoz, Labruna y Loustau la delantera más famosa de la historia del club denominada "La Máquina". Si bien ese año no terminó en las posiciones de

liderazgo, sirvió para que el plantel se adecuara a las nuevas ideas. Finalmente, el año 1936 llegaría con tres títulos: la Copa Campeonato, como se conocía a la segunda parte del torneo y la Copa Oro, la definición entre los ganadores de la primera y la segunda parte del torneo. Eso lo habilitó a disputar la Copa Internacional Aldao jugada contra el campeón uruguayo, Peñarol al que goleó por 5 a 1. El año siguiente, en 1937 también llegaron 3 títulos para las vitrinas: Campeonato, Copa Iburguren (disputada entre los equipos de Buenos Aires y los de la liga rosarina) y la Copa Aldao con una nueva goleada por 5 a 2 sobre el mismo Peñarol. En su último año en la institución 1938, Hirschl terminó con su River en segunda colocación, a dos puntos del campeón Independiente, perdiendo el campeonato en las últimas fechas.

En *La Auténtica Odessa. Fuga Nazi a la Argentina (2017)* el periodista e investigador Uki Goñi revela en detalle las colaboraciones que hicieron los distintos gobiernos para que jerarcas nazis pudieran lograr su fuga desde Alemania hacia nuestro país. En su libro, Goñi cuenta que a través de su abuelo que había sido funcionario en la embajada de Bolivia, él tenía conocimiento de la existencia de una Circular Secreta firmada por el Gobierno Argentino. Dicha Circular que llevaba el número 11 fue firmada el 12 de julio de 1938 por el Ministro de Relaciones Exteriores argentino José María Cantilo. Allí se daba instrucciones a los cónsules argentinos en todo el mundo para "negar la visación – aun a título de turista o pasajero en tránsito- a toda persona que fundamentalmente se considere que abandona o ha abandonado su país de origen como **indeseable o expulsado**, cualquiera sea el motivo de su expulsión". Tal como afirmaba Hitler en su libro, aquellos indeseables que debían ser expulsados de la sociedad no eran otros que los judíos. De esta manera, el gobierno argentino, que se mantuvo neutral hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, ponía una traba insalvable para miles de judíos que intentaban ingresar a nuestro país. Sin embargo, la Circular 11 no llegaba sola. Se promulgó en secreto junto con otras resoluciones para reforzar las restricciones de la hasta ese momento benevolente Ley de Inmigración argentina. El Decreto 8972, promulgado tan sólo dos semanas más tarde, quitaba la exención de visados que venían disfrutando aquellos pasajeros que viajaban



en primera clase, basada en la creencia de que los inmigrantes sólo podían viajar en segunda clase. El gobierno argentino cayó en la cuenta de que muchos judíos, alertados del pasadizo de la primera clase, ingresaban de esa manera al país. Desde aquel momento, el ingreso de judíos a nuestro territorio se hizo casi imposible.

El 8 de febrero de 1938, mediante el boletín número 336, la Asociación del Fútbol Argentino designa al Señor Emérico Hirschl como entrenador del equipo que intervendrá en la Copa del Mundo del presente año. Así, los dirigentes argentinos eligieron por primera vez a un técnico de fútbol que se encargaría de seleccionar a los jugadores que participarían en el próximo Mundial. Hasta el momento, tanto en el Mundial de Uruguay 1930 como en Italia 1934, quienes eligieron a los jugadores fueron los propios dirigentes de la Asociación. Hirschl estuvo a cargo del plantel argentino, entrenándolo por algunos meses mientras también dirigía a River Plate. Finalmente, Argentina no terminó participando de la cita mundialista ya que, luego de haberse enterado en el Congreso de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) de Berlín de agosto de 1936 que no organizaría el próximo Mundial y sí lo haría Francia, los dirigentes argentinos primero renunciaron a participar en el Mundial y contaron con el apoyo de México, Colombia, El Salvador, Costa Rica y la Guyana Francesa. Los enviados argentinos consideraban que el Mundial debía organizarse nuevamente en Sudamérica ya que había ocurrido una alternancia entre esta parte del continente americano y Europa en los últimos dos mundiales y era momento que regrese a nuestras tierras. Sin embargo, para agosto de 1936, ninguno de los tres países que se habían propuesto como candidatos para organizar el mundial había declinado su lugar. De esta manera, el presidente de la FIFA Jules Rimet, francés de nacimiento, decidió que se realice una elección para determinar el ganador. De esta manera, Francia obtuvo 18 votos, Argentina 4 y Alemania no obtuvo votos. Posteriormente, hubo tiempos para arrepentimientos y los dirigentes le pidieron al órgano rector que los exima de jugar eliminatorias y ser invitados de honor al campeonato en base a sus buenos logros. Sin embargo, la FIFA se mostró inflexible y desestimó el pedido. De esta manera, Argentina que venía de obtener el título en el Campeonato Sudamericano

1937 se quedó por primera vez sin lugar en la máxima cita mundialista.

El 10 de marzo de 1938 en la totalidad de los terrenos alemanes y austríacos se realizó la votación de un plebiscito impulsado por Hitler a fin de determinar si los votantes deseaban la *Anschluss* (anexión) de los dos países para formar la Gran Alemania. A su vez, en todos los países donde existía una gran colectividad alemana y austríaca, el gobierno nazi determinó que los votantes se embarcaran y emitieran su voto fuera de los límites donde los países de residencia, es decir en aguas internacionales. Así, más de 2.600 alemanes residentes en Italia votaron a bordo del acorazado Admiral Scherr y de igual manera ocurrió en Dinamarca, Gran Bretaña, Turquía, Egipto, Rumania, Palestina, Costa Rica, Uruguay, Brasil, Perú y Chile. En Argentina, se realizaron las gestiones para contratar a la principal red de ferrocarriles para transportar durante varios días a ciudadanos alemanes y austríacos desde distintas provincias hacia La Plata desde donde embarcarían para emitir su voto. Sin embargo, el flamante presidente Roberto M. Ortiz, que había asumido en febrero de ese año, presionado por distintos sectores de la opinión pública, impidió que se realice semejante movilización hacia la capital de la provincia. En cambio, permitió que se realicen comicios en distintas instituciones alemanas para que 25.000 ciudadanos alemanes y austríacos emitan su voto el cual debían aclarar que era en carácter simbólico, no vinculante. Los organizadores solicitaron festejar el día de la Unidad Nacional el mismo 10 de marzo en el Estadio de Deportes más emblemático del país. Guido Carelli Lynch y Juan Manuel Bordón en *Luna Park. El estadio del pueblo. El ring del poder (2017)* cuentan que desde muy temprano comenzaron a llegar ciudadanos alemanes vestidos con camisetas pardas al estadio que por primera vez estaba completamente vallado y aislado por las fuerzas de seguridad. No estaban allí para proteger a los ciudadanos argentinos, sino que protegían a los asistentes de cualquier agresión que pudieran sufrir. El acto, que contó con la presencia de más de 20.000 personas, se inició a las 10 hs de la mañana y duró un poco más de dos horas. En ese tiempo, se continuaron fervientes discursos de apoyo a Hitler, desfiles militares con banderas y estandartes portando esvásticas y sonó

en más de una ocasión el himno alemán. Por su parte, la Federación Universitaria Argentina (FUA) envió una nota de rechazo a este acto al Ministerio del Interior solicitando enfáticamente que se suspenda este evento. El pedido fue rechazado ya que se consideraba que el acto, al igual que el referéndum no tenía un carácter político. A su vez, también recibieron una negativa a la solicitud de realizar una movilización a la Plaza San Martín frente al monumento del Libertador General José de San Martín. El argumento era sencillo: no había suficientes oficiales de seguridad para custodiar los dos actos. A último momento les ofrecieron realizar la manifestación en Plaza Once, pero los universitarios lo rechazaron ya que querían llegar al centro de la ciudad. Presionaron públicamente argumentando que nadie podía quitarles este derecho de colocar, por lo menos, una ofrenda floral en el Monumento del Libertador. De esta forma, cinco mil estudiantes se reunieron en Plaza San Martín el mismo 10 de marzo por la mañana para cantar el himno argentino custodiados por doscientos policías que cuidaban que nadie se acercara al pie del monumento. Finalmente, los policías disolvieron en pequeños grupos la concentración pero olvidaron de cortar el tránsito. Esto provocó un caos vehicular en la zona y los manifestantes retrasados que recién llegaban a la zona, tuvieron libertad para llegar al monumento y colocar la ofrenda. Los policías comenzaron a reprimir dejando los primeros heridos del día. En otra zona de la ciudad, corrió el rumor que los manifestantes nazis habían quemado una bandera argentina y varios cientos de manifestantes se dividieron en cuatro columnas y marcharon rumbo al Luna Park. A su paso, arrasaron con negocios y tiendas alemanas provocando graves destrozos. La jornada terminó con dos muertos y cientos de heridos como consecuencia de la represión policial.

En este contexto, a pocas cuadras del Luna Park, Emérico Hirschl junto con otros integrantes de organizaciones judías de ayuda a refugiados, enterados de la prohibición del ingreso de a Argentina, comenzaron a visitar la zona del puerto de Buenos Aires. Por las tardes, en operativos totalmente secretos, se acercaban a los portuarios para revisar las listas de pasajeros y entregar algunos incentivos como agradecimiento por hacerlos bajar como parte de la tripulación. El 10 de

marzo de 1939, exactamente un año después de la promulgación de la anexión de Austria a Alemania, Hedy Steinberg arribó en el Barco Cap Arcona junto a su madre. En la bitácora de llegada, ambas figuran como católicas en una estrategia muy común en esa época de los judíos por intentar ingresar a los países que no recibían judíos. Emérico, que no pudo salvar a su esposa y a su hijo de las garras del nazismo, acababa de conocer a su segunda esposa. Emérico, quien tuvo que escapar de su país por el creciente antisemitismo, ayudó a salvar a cientos de vidas, dándoles un primer destino en nuestro país, en su país.

El caso de Emérico Hirschl es sólo un ejemplo que nos ayuda a comprender los vínculos entre deporte, memoria histórica y derechos humanos ya que a partir de su reconocido trabajo en un ámbito de exposición como el fútbol, se valió para realizar una acción humanitaria y cambiar el destino de cientos de personas que estaban condenadas a morir o a vivir bajo condiciones inhumanas. En Alemania a partir de la presión de los hinchas por conocer el pasado de sus amados clubes, la Federación de Fútbol encargó la realización de una investigación que explorara sobre las conexiones del gobierno nazi con los diferentes clubes deportivos en las décadas del '30 y del '40 que dio vida posteriormente al mencionado libro *Fútbol bajo la esvástica* (2005) de Nils Havemann. En Argentina, la situación se ha desarrollado de una manera diferente. Si bien no hubo una investigación financiada desde la asociación del fútbol argentino (AFA) para indagar sobre su propio pasado y el de los clubes que la componen durante los años de dictadura, los libros publicados sobre la temática dan cuenta de una importante diversidad de aspectos trabajados: injerencia del gobierno de facto sobre la AFA y los diferentes clubes, relación de los dirigentes deportivos con los altos mandos militares, creación por parte de la Junta Militar del EAM '78 (Ente Autárquico Mundial '78) para la realización de la Copa del Mundo, el rol desempeñado por las grandes empresas de comunicación en la difusión de las ideas a favor de la Dictadura, etc.

A su vez, desde el año 2018 socios, hinchas y simpatizantes de diferentes clubes crearon la Coordinadora de Derechos Humanos en 2018, una

organización que tiene como objetivos contribuir a la pelea por la memoria, verdad y justicia con el deporte como herramienta y, a su vez, promocionar, defender y difundir los derechos humanos entendidos como un conjunto de condiciones necesarias para que los ciudadanos puedan vivir con dignidad.

Estas acciones, diversas entre sí, dan cuenta de cómo el deporte puede ayudar a preservar la memoria histórica sobre lo ocurrido para que nunca más vuelva a repetirse.

### **Desafío a la vista**

Las próximas publicaciones sobre las relaciones entre deporte, memoria y derechos humanos tratarán, necesariamente, nuevas temáticas. Deberán incorporar diversos debates que se dan al interior de cada una de nuestras sociedades como la invisibilización de las mujeres en el deporte, la igualdad de género, la profesionalización del fútbol femenino, el resurgimiento de gobiernos autoritarios en la región y el mundo y los derechos de los hinchas que asisten a espectáculos deportivos. Será obligación seguir abriendo debates que iluminen el camino para que nada ni nadie quede fuera de este maravilloso proceso integrador que constituye el deporte.

### **Notas**

\* Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Además, es periodista deportivo por el Círculo de Periodistas Deportivos. Ha trabajado en diversos medios radiales y gráficos. Actualmente, forma parte del equipo de No Fue Un Juego, muestra museológica realizada en conjunto con el Museo del Holocausto de Buenos Aires que intenta, a través de la exposición de distintas historias de fútbol ocurridas durante el Holocausto Nazi, concientizar acerca de los peligros del racismo, antisemitismo, xenofobia, homofobia y violencia en el deporte.

### **Bibliografía**

- Aira, Carlos (2015). "Héroes de tiento. Historias del fútbol argentino 1920-1930". Buenos Aires. Ediciones Fabro
- Alabarces, Pablo (2018). "Historia mínima del fútbol en América Latina". Madrid. Turner
- Bauso, Matías (2018). "78. Historial Oral del Mundial". Buenos Aires. Sudamericana
- Bolchover, David (2017). *The Greatest Comeback. From genocide to football glory*. London. Bitepack Publishing
- Carelli Lynch, Guido; Bordón, Juan Manuel (2017). "Luna Park. El estadio del pueblo. El ring del poder". Buenos Aires. Sudamericana
- Fabbri, Alejandro (2016). "El nacimiento de una pasión". Buenos Aires. Capital Intelectual
- Fernández Moores, Ezequiel (2010). "Breve historia del deporte argentino". Buenos Aires. Siglo XXI
- Ferreira, Fernando (2008). "Hechos Pelota. El periodismo deportivo durante la dictadura militar". Buenos Aires. Ediciones Al Arco.
- Frydenberg, Julio (2011). "Historia social del fútbol". Buenos Aires. Grupo Editorial Siglo XXI
- Gasparini, Roberto; Ponsico, José Luis (1983) "El director técnico del proceso". Buenos Aires. El Cid Editor
- Gómez, Claudio (2015). "Maten al Rugbier. La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club". Buenos Aires. Sudamericana
- Gómez, Claudio (2017). "El Partido Rojo". Buenos Aires. Planeta
- Goñi, Uki (2017). "La auténtica Odessa". Buenos Aires. Ariel

Gotta, Ricardo (2008). "Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial 78 y el misterio del 6 a 0 a Perú". Buenos Aires. Edhasa

Havemann, Nils (2005). "Fussball Unterm Hakenkreuz". Frankfurt. Campus Verlag  
Llonto, Pablo (2005). "La vergüenza de todos - El dedo en la llaga del Mundial '78". Buenos Aires. Ediciones Madres de Plaza de Mayo

Lupo, Víctor (2004). "Historia política del deporte argentino". Buenos Aires. Corregidor

Rein, Raanan; Gruschetsky, Mariano; Daskal, Rodrigo (Comp.) (2018). "Clubes de fútbol en tiempos de dictadura". Buenos Aires. UNSAM Edita

Sasturain, Juan (2010). "La Patria Transpirada. Argentina en los Mundiales 1930-2010". Buenos Aires. Sudamericana

Scher, Julian (2017). "Los desaparecidos de Racing". Buenos Aires. Grupo Editorial Sur

Sebreli, Juan José (1998). "La era del fútbol". Buenos Aires. Penguin Random House

Veiga, Gustavo (2006). "Deporte, Desaparecidos y Dictadura". Buenos Aires. Ediciones Al Arco

Wilson, Jonathan (2016). "Angels with dirty faces". New York. Nation Books

## Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la Copa Mundial de Fútbol 1978 (1)

Raanan Rein\*  
Universidad de Tel Aviv  
2019, Tel Aviv  
[raanan@tauex.tau.ac.il](mailto:raanan@tauex.tau.ac.il)

Con el triunfo de Argentina frente a Holanda en la final del Mundial de fútbol de 1978, los generales pudieron festejar una victoria tanto deportiva como política. El torneo cumplió su propósito de ser una cortina de humo para el terrorismo de Estado. Sin embargo, pese al triunfalismo de los generales, los meses que precedieron al campeonato fueron testigos de una reacción mundial contra el hecho de que la Copa del Mundo se disputara en un país gobernado por un régimen represivo y criminal.

Muchos observadores consideraron que estas protestas fueron un completo fracaso: pese a los llamados a un boicot, ninguno de los quince equipos extranjeros se retiró de la competencia y no hubo demasiados trastornos durante el mundial. Pero al mismo tiempo, es posible ver las protestas y denuncias destacadas en aquellos meses como el movimiento transnacional de solidaridad que logró promover un debate público, en diversos países, sobre los vínculos con la dictadura argentina, sobre cuestiones de derechos humanos y relaciones internacionales y sobre el uso y abuso del deporte con fines políticos.

En este artículo analizamos brevemente de qué manera utilizaron los mandos militares la Copa Mundial para tratar de legitimar la dictadura, tanto de cara a la sociedad argentina como hacia el exterior. Después enfocamos en las reacciones de la opinión pública mundial frente a la realización del torneo en un país dirigido por un régimen represor, desde el momento en que el periódico francés *Le Monde* publicó en octubre de 1977 las primeras denuncias contra el campeonato de fútbol. Centramos nuestra atención en los casos de Francia, España y Alemania, donde las protestas se extendieron a distintos sectores de la población, con

unas referencias también a los casos de Holanda, Suecia e Israel. En muchas de las protestas lo que se notaba más eran los recuerdos del pasado reciente europeo, relacionados de algún modo al presente argentino.

### El partido con Polonia como primera señal

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue el sexto golpe ejecutado por las Fuerzas Armadas en la historia de la República Argentina, y el más sanguinario. En nombre de la «doctrina de seguridad nacional» y del combate contra la «subversión», decenas de miles de ciudadanos fueron secuestrados, encarcelados, torturados y asesinados. En 1978, en vísperas de la Copa Mundial de Fútbol que se disputó en Argentina, ya había conocimiento sobre la magnitud de los crímenes perpetrados por el terrorismo estatal de la dictadura militar. Incluso el gobierno de los EE.UU., encabezado por el líder del Partido Demócrata Jimmy Carter, se sumó a aquellos que criticaron abiertamente la constante violación de los derechos humanos por parte de la Junta Militar argentina. Esto, contradiciendo la actitud adoptada por la anterior administración republicana que apoyó a los militares golpistas e incluso les recomendó profundizar la represión antes de que la opinión pública estadounidense exigiera una rendición de cuentas (Shenin, 2006; Rapoport y Spiguel, 2009; Morgenfeld, 2012).

Fue en estas circunstancias que Argentina debía ser la sede para la realización del Mundial, oportunidad que fue aprovechada por los militares en el poder para exhibir, tanto hacia el exterior como a la población local, una imagen de un país desarrollado y en orden, que se encontraba bajo la guía de un

gobierno castrense eficiente. En ese marco se preparó una recepción perfectamente orquestada para asegurar que los jugadores, los periodistas y el flujo de turistas pudieran ver con sus propios ojos que llegaban a un país pacífico, amistoso y moderno.

Mucho se ha escrito sobre la utilización con fines políticos de eventos deportivos internacionales por parte de regímenes autoritarios. Asimismo, existe una profusa bibliografía sobre la manipulación de estos eventos a fin de desviar la atención de las miserias cotidianas personales o colectivas e incluso como instrumento para reforzar la disciplina social capitalista (Archetti, 2003; Guttman, 1978; Walvin, 1975; Hoch, 1975). Esta constatación es válida también en el caso argentino (Scher, 1996; Rein, 2015). Esto fue evidente durante el Mundial disputado en ese país en 1978, que permitió a muchos «mirar hacia otro lado», tratando de evitar todo debate o siquiera reflexión sobre el verdadero carácter del régimen militar (Trifonas, 2001).

Argentina fue proclamada como candidata para la realización del Mundial en julio de 1966. Esto ocurrió pocas semanas después de que un golpe militar, autodenominado «Revolución Argentina», lograra desplazar al presidente Arturo Illia. Durante el gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón, la Federación Internacional del Fútbol Asociado, FIFA, ratificó a la Argentina para la realización de la onceava edición del Mundial durante el año 1978 (New York Times, 16.2.1975).

La Junta Militar que llegó al poder en marzo de 1976 comprendió desde el primer momento que el fútbol era una veta que debía ser aprovechada. Incluso en el mismo día del golpe, el 24 de marzo de 1976, todas las estaciones de radio y los canales de televisión fueron puestos bajo control militar; la programación habitual fue suprimida y en su lugar se emitieron los comunicados de la Junta y marchas militares. La única emisión programada antes del golpe y transmitida en directo fue el partido jugado en Polonia por la selección de ese país y la argentina, como parte de una gira de preparación de la selección rumbo al Mundial. Todos los programas fueron prohibidos, con una notable excepción: el match futbolístico (Santos et al., 2006: 18-23).

No obstante, no sería descabellado considerar que no se trataba únicamente de un abuso político del deporte, sino también de la comprensión por parte de las nuevas autoridades del limitado margen de maniobra que este campo les permitía. La cancelación de la transmisión del partido hubiera podido mermar la legitimación que pretendía conseguir en amplios sectores de la sociedad.

Pocos meses tras el golpe militar, en julio de 1976, el presidente Jorge Rafael Videla declaró que la realización del Mundial era una tarea nacional de orden prioritario y que por lo tanto recibiría trato preferencial del gobierno. Es así que fue creado el Ente Autárquico Mundial 1978 (EAM 78). El ente comenzó a funcionar y a su frente fue designado el general de brigada Omar Actis, ingeniero y hombre de River Plate. Este alto oficial, que inclinaba por una organización más austera del evento, fue asesinado en su automóvil camino a la primera conferencia de prensa otorgada por el Ente. Este episodio, todavía sin esclarecer, ha dado lugar a todo tipo de especulaciones. En todo caso, Actis respondía a su superior en la jerarquía del Ejército, el teniente general Videla. Su sucesor fue el almirante Carlos Alberto Lacoste, un hombre leal al comandante de la Armada (y miembro de la Junta Militar), el almirante Emilio Eduardo Massera (Méndez, 1984; Uriarte, 1992).

La muerte de Actis no cambió en nada la voluntad castrense de continuar con el proyecto, particularmente cuando la imagen internacional de la Junta se fue degradando con la publicación en medios de prensa extranjeros de los crímenes cometidos por los militares. La inversión programada por la Junta para la realización de obras y servicios relacionados con el torneo internacional fue evaluada en el 10% del presupuesto nacional, 700 millones de dólares, que se agregaron a la ya abultada deuda externa (Associated Press, 30/5/1978). Cuatro años más tarde, España invertiría un tercio de dicha suma en la organización del Mundial de 1982; como parámetro de comparación, la inversión para el Mundial 78 representaba el 40% del gasto público anual en educación en esos tiempos. Entre las obras programadas y realizadas: la construcción de tres estadios de fútbol de acuerdo a las normas internacionales en Mendoza, Córdoba y Mar del

Plata, la remodelación de otros tres estadios (de River, Vélez y Rosario Central), obras de infraestructura que iban desde caminos, aeropuertos y hoteles hasta alcantarillado, renovación de redes de telecomunicaciones y la introducción de la televisión en colores. Esta última fue una demanda de la FIFA para garantizar la transmisión de los partidos a casi mil millones de espectadores en todo el mundo (aunque los argentinos debieron seguir las peripecias del certamen en blanco y negro).

El objetivo de la Junta estaba claro: una perfecta organización del Mundial y la victoria del seleccionado argentino costara lo que costara (Archetti, 2004; Franco, 2005; Bauso, 2018). En su afán de presentar un equipo con las mejores figuras, se confeccionó una lista de jugadores que no podían ser vendidos o que debían ser liberados de los clubes europeos. La única excepción fue la de Mario Kempes, que era denominado «El Matador», en el equipo español de Valencia. Vemos aquí la disonancia entre la política ultraliberal adoptada por los militares en el terreno económico y un enfoque estatista en lo deportivo: el establecimiento de un ente centralista y vinculado al gobierno, una inversión masiva por parte del estado y la intervención para limitar la transferencia de jugadores destacados a clubes extranjeros.

### **Las denuncias internacionales**

En los meses anteriores al Mundial comenzaron a realizarse una serie de protestas a nivel internacional, donde se llamaba a boicotear el torneo a realizarse en Argentina alegando dos motivos principales: la violación reiterada y masiva de los derechos humanos por parte de la Junta Militar que gobernaba el país, incluyendo los miles de casos de «desaparecidos», y el temor de que organizaciones armadas que se oponían a los militares efectuaran actos de violencia durante su transcurso.

Para tratar de acallar protestas y temores, los voceros militares indicaron que en Argentina se vivía un período de paz social y que no estallarían hechos violentos.

La Junta inició una campaña internacional para tratar de mejorar su imagen y denigrar a aquellos que sostenían que en Argentina se violaban los derechos humanos en forma sistemática. Para ello, contrató por la suma de medio millón de dólares los servicios de una empresa neoyorkina especializada en relaciones públicas, Burston-Marsteller. Tratando de reforzar esta imagen de una Argentina en paz, en los meses que antecedieron al Mundial se reforzó la represión y habitantes de villas miserias en las ciudades designadas como sedes se vieron forzados a abandonar sus hogares para demostrar que la miseria «ya no existe».

La dictadura montó en París una oficina de contra-información cuyo rol era el de difundir su versión de los hechos frente a la reacción internacional ante los hitos informativos, como el secuestro de las monjas francesas, la aparición de las Madres de Plaza de Mayo, el Mundial y luego la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979 (Gutman, 2015). La elección de la capital francesa no fue casual. Allí funcionaba un centro de solidaridad con los argentinos víctimas de la dictadura que inició una campaña de boicot al Mundial. Este centro producía carteles, publicaciones, llamamientos, filmes y hasta discos que se difundían en decenas de miles de ejemplares. En todo aquel material figuraba el símbolo del boicot: el logotipo oficial del Mundial pero rodeado de un alambre de púas. Hasta el sobre del disco de música argentina de protesta, auspiciado por COBARGENTINE SOLIDARITE y titulado “Argentina 78, Boycott de la dictature”.

El inicio de la campaña de repudio contra el mundial argentino y la primera aparición de la palabra “boicot” en este contexto figuraban en los textos publicados por Le Monde en octubre de 1977 y firmados por el intelectual de origen polaco Marek Halter y el periodista Alain Fontaine.

Posteriormente se organizó un comité de boicot en el cual se dieron cita militantes por los derechos del hombre (muchos de ellos miembros de Amnistía Internacional) y activistas de la izquierda radical. Halter conocía bien Argentina e incluso había visitado el país a fines de los 60, donde se entrevistó con militantes locales de izquierda.

La organización que se creó para boicotear el torneo se denominó COBA (siglas en francés de «Comité por el Boicot del Mundial en Argentina») que en poco tiempo logró canalizar la denuncia internacional contra el gobierno argentino y desarrollar una gran tarea de solidaridad y protesta a lo largo y ancho de Francia. Más de 200 comités locales de COBA fueron creados en las grandes ciudades y en localidades del interior (Auge et al., 2006: 34). Se organizaron conferencias de prensa, encuentros y actos públicos, se distribuyeron afiches, folletos y panfletos en barrios y en fábricas y se produjeron documentales en cortometraje.

Según El País, la campaña pro-boicot lanzada por el COBA "ha tenido un impacto cierto en este país... Hoy es imposible hablar del Mundial con alguien que, paralelamente, se evoque la situación política argentina. El 22% de los franceses, según un sondeo, son hostiles a que el equipo galo participe en el torneo" (El País, 1/6/1978).

Efectivamente, los manifiestos de COBA fueron firmados por unas 150.000 personas; no se trataba de un grupúsculo de izquierdas con un puñado de activistas, sino de un movimiento de protesta considerable, con una dimensión transnacional. La demanda del comité era que los partidos por la Copa fueran trasladados a otro país, o bien que la participación en territorio argentino se condicionara con la liberación de todos los presos políticos y la restauración de todas las libertades (Le Monde, 19-20/2/1978: 4).

En el COBA se dieron cita exiliados argentinos pertenecientes a los diferentes comités de solidaridad que se crearon en Francia, particularmente el CAIS (Comité Argentino de Información y Solidaridad), junto con militantes de izquierda, intelectuales que protagonizaron el levantamiento estudiantil y obrero de mayo del 68, e incluso la organización de profesores de educación física.

El filósofo, entonces de izquierda, Bernard-Henry Levy se sumó a la campaña de boicot. El joven intelectual de 29 años viajó a Buenos Aires como enviado especial de los semanarios Le Nouvel Observateur de Francia, el italiano L'Espresso, Cambio 16 español y New Republic de los Estados

Unidos. BHL (como se lo conoce popularmente en Francia) fue arrestado por la Policía Federal argentina por espacio de varias horas a fines de mayo de 1978 y durante toda su estadía en Argentina seguido de cerca por policías de civil (Associated Press, 30/5/1978; Cambio 16. 16/11/1978).

Curiosamente, como señaló Marina Franco, los exiliados argentinos eran una pequeña minoría entre los activistas del COBA (Franco, 2005: 27-46). Esto se debe a la fragmentación de las organizaciones del exilio y a su ambigüedad en lo que se refería a los partidos del Mundial. También tiene que ver con el hecho de que los encuentros se desarrollaban en francés y muchos de los exiliados no se sentían cómodos a la hora de participar en debates en lo que no fuera su lengua materna. En Francia y en Alemania, como también en otros países, siempre existió cierta tensión entre los exiliados y los activistas locales de izquierda, con estos últimos supuestamente más caracterizados por su perspectiva eurocéntrica y más interesados en promover sus campañas políticas locales que los asuntos argentinos.

Entre las numerosas publicaciones del COBA, cabe mencionar L'Épique, que logró vender nada menos que 120.000 copias durante el primer semestre de 1978. El título pretendía ridiculizar a la revista deportiva más popular de Francia, L'Équipe, que apoyaba la participación en los partidos que se iban a jugar en la Argentina, «por razones deportivas» (L'Équipe, 13/8/1977).

A juzgar por la reacción de la Junta, la campaña del boicot tuvo grandes efectos. El embajador argentino en París, Tomás de Anchorena, se quejaba de la "existencia en Francia de una verdadera central para desprestigiar a Argentina, uno de cuyos puntos es el boicot del Campeonato mundial de Fútbol... En el fondo se trata de una campaña contra el país, no contra el gobierno ni contra personas determinadas" (ABC, 7/4/1978). Los mandos castrenses se vieron obligados a desplegar una contraofensiva local frente a «la campaña antiargentina» y que fue difundida por los medios sometidos a control o censura militar (Franco y Bernaldo, 2005:31; Smith, 2002). Para la junta militar, los activistas de la campaña eran los



exiliados subversivos que habían perdido la guerra en el país pero estaban tratando de continuar con su lucha desde el extranjero por otros medios (La Nación, 1/6/1978).

El boicot propuesto al Mundial también fue impulsado por organizaciones de solidaridad en Holanda, Dinamarca, Italia, la República Federal de Alemania, Suiza, los Estados Unidos, Suecia, Finlandia y en menor medida en México, España e Israel.

### **La sombra de Franco en España y el miedo al terrorismo en Alemania**

A fines de febrero de 1978 hubo un encuentro en París de numerosas asociaciones favorables al boicot, la Réunion de Coordination Internationale de la Campagne de Boycott du Mondial en Argentine. Uno de sus resultados fue la formación de un comité en Barcelona (CO.BO.M.A), mientras en Madrid funcionaba el Comité de Boicot al Mundial de Fútbol bajo el liderazgo del exiliado Eduardo Duhalde (El Correo Catalán, 1.3.1978; La Vanguardia, 17.3.1978). La mayor parte de los partidos políticos catalanes de centro-izquierda y los principales sindicatos participaron en esta campaña. El uso y abuso de los deportes durante la dictadura franquista, que había finalizado apenas un par de años antes, fue mencionada en muchas de las actividades de estas asociaciones en España.

Una vez clasificada la escuadra española para el campeonato, los activistas ibéricos hicieron todos los esfuerzos posibles para obtener un compromiso de la dirigencia de su selección que los jugadores no participarían en ninguna actividad fuera de los partidos propiamente dichos durante su estadía en la Argentina, para no contribuir a la legitimidad internacional de la dictadura. Algunos exiliados se encontraron con jugadores para exponerles su visión de la situación en el país latinoamericano y les entregaron una lista con nombres de desaparecidos, entre los que estaban incluidos 23 españoles. La Federació Catalana de Futbol, por su parte, se comprometió a no organizar vuelos chárter para viajar a ver los partidos y de esa manera no se alentaría una participación masiva catalana en los eventos.

La prensa española estaba dividida. Mientras el periódico monárquico y conservador ABC elogiaba la perfecta organización del torneo por los militares y el despertar del sentimiento de orgullo nacional en la población argentina, el recién establecido diario El País criticaba a la Junta y cedía mucho espacio a las denuncias y llamadas a boicotear al campeonato en la República del Plata.

El debate público en la República Federal Alemana fue fascinante, dado que la federación nacional del fútbol Deutscher Fussball-Bund o DFB manifestó una actitud más humanitaria que la del gobierno (Havemann, 2014: 1509–1518; Jiménez Botta, 2017: 1440-1456). En una entrevista publicada en el semanario Der Spiegel, el presidente de la DFB Hermann Neuberger expresó su simpatía con la solicitud hecha por Amnesty International a los jugadores germanos de exigir a su gobierno que otorgase refugio a exiliados de la Argentina (Der Spiegel, 17, 24/4/1978, pp. 228-233). También la federación de Suecia consideró la idea de pasar el torneo a otro país.

En respuesta a la pregunta qué haría si un jugador alemán, al salir de la cancha en Argentina recibía un papel con el nombre de un local preso supuestamente por razones políticas, la respuesta de Neuberger fue:

Revisaríamos cuidadosamente para comprobar si es verdad. Si resultara que alguien necesita ayuda solo por razones políticas, nos pondríamos en contacto con la embajada alemana e intentaríamos ayudar. En Buenos Aires mantuve una charla privada con el embajador y estoy en contacto con el ministerio de asuntos exteriores. Eso se entiende. [...] De haber un solo caso con probabilidad realista de ayudar, seré el primero en intentar tener una conversación con la gente del otro lado.

Tres días después, el 27 de abril de 1978, un diputado del Bundestag, el parlamento federal alemán, interpeló por dicha entrevista a Hildegard Hamm-Brücher, ministra de estado en la cancillería. En respuesta, criticó las declaraciones de

Neuberger y su enfoque humanitario y se disoció en nombre del gobierno de la RFA de las actividades de Amnesty International. Hamm-Brücher enfatizó que el gobierno alemán no tenía intención alguna «de alentar a nuestros jugadores o a los hinchas en Argentina a tomar iniciativas o realizar declaraciones sobre la situación interna argentina». Algo así constituiría una interferencia en los asuntos internos de otro estado y sería injustificable asumir un riesgo tan alto en un país extranjero (Havemann, 2013: 253-254).

Además, bajo el liderazgo del socialdemócrata Helmut Schmidt, el gobierno germano-occidental mostraba comprensión hacia el régimen militar argentino y su campaña para combatir el terrorismo de izquierda. La memoria de los recientes ataques terroristas durante la llamada «primavera alemana» en 1977, que incluyó el secuestro de Hanns-Martin Schleyer, presidente de la federación de industriales de Alemania, y el secuestro de un vuelo de Lufthansa estaba aún fresca en Bonn. Había también razones económicas por las que el gobierno federal se abstenía de criticar en forma activa a la Argentina por sus violaciones de los derechos humanos.

Aquellos que propugnaban el boicot señalaban que no se podía separar el deporte de la política y que la Junta Militar hacía uso y abuso del evento para dar una imagen de una sociedad argentina en paz, cuando en realidad el terrorismo estatal cometía los peores crímenes. Amnistía Internacional les envió una carta a cada uno de los jugadores de la selección nacional alemana, informándoles de la grave situación de los derechos humanos en la Argentina. Las reacciones de los jugadores a esta carta revelaron una gama de reacciones por parte de los jugadores. Klaus Fischer de Schalke se negó a apoyar las iniciativas de Amnistía, afirmando que no le interesaban los asuntos políticos de la Argentina (Stern, 6/4/1978). Berti Vogts de Borussia Mönchengladbach sí se interesó en la suerte de los desaparecidos, mientras Paul Breitner, conocido por involucramiento político y social, acusó los dirigentes de la DFB y el director técnico Helmut Schon de ser "políticamente ignorantes" (Frankfurter Allgemeine Zeitung, 30/3/78; Frankfurter Rundschau, 6/4/78; Stern, 6/4/78; Bild am Sonntag, 14/5/78).

Una muestra itinerante que revelaba lo que pasaba en la Argentina, un esfuerzo por distribuir volantes en las canchas de fútbol y la entrada con carteles en el consulado argentino de Dusseldorf (Die Welt, 22/6/78) eran algunas de las actividades promovidas por los que abogaban por un boicot.

En Alemania la denuncia política apeló a su propio pasado y las alusiones al Holocausto tenían un peso especial. La asociación de Videla a Hitler, los militares como la Gestapo y los centros clandestinos de detención como campos de exterminio, fueron comparaciones que sirvieron para catalizar las protestas. Fussball macht frei (El fútbol libera) y Argentina 78. Fussball ja – folter nein (Argentina 78. Fútbol sí – tortura no) eran las consignas que más circulaban (Almeida, 2018: 11-35).

Esta visión no era compartida por todos. Los partidos de izquierda no siempre se sumaron al boicot, por oponerse a la visión del entonces presidente Carter sobre los derechos humanos, o debido a que la Unión Soviética mantenía relaciones económicas privilegiadas con la Argentina. Uno de los semanarios del Partido Comunista Argentino (PCA) incluso hizo votos para que el Mundial pudiera ofrecer la visión de una sociedad próspera y en paz e incluso demostrar a los partidarios del boicot que no existía razón para ello (Coincidencias, 5/5/1978). La posición del PCA influyó también a otros partidos comunistas. El dirigente comunista francés Georges Marchais se opuso activamente al boicot y llamó a los jugadores franceses a participar en el torneo. También la Socialdemocracia se opuso al boicot y su dirigente François Mitterand públicamente adoptó una posición similar a la de Marchais. También en Israel, los dos partidos miembros de la Internacional Socialista, el Laborista y MAPAM, junto al Partido Comunista, no se sumaron al boicot.

A pesar de la campaña internacionalmente desplegada contra el Mundial, ninguno de los 15 seleccionados extranjeros decidió desistir de su participación. Solamente dos jugadores holandeses, de los mejores futbolistas en aquellos años, el capitán Wim van Hanegem y Johan Cruyff, se negaron a participar en el Mundial alegando razones políticas. Según una entrevista concedida por Cruyff

en 2008, de hecho la decisión de no participar en el mundial tenía que ver con razones personales (The Guardian, 17/4/2008). El entrenador francés Michel Hidalgo se comprometió personalmente a averiguar la suerte corrida por 11 desaparecidos y particularmente dos monjas de ciudadanía francesa que fueron secuestradas en diciembre de 1977 (Associated Press, 30/5/1978).

Frente a la posibilidad de que periodistas extranjeros se interesaran durante su estadía en Argentina sobre los derechos humanos y la creciente represión, la Junta creó una oficina especial bajo la dirección del periodista Daniel Galotto, que rehusó conceder la acreditación necesaria a periodistas argentinos exiliados o extranjeros «sospechosos». De todos modos, numerosos cronistas llegaron a Buenos Aires para cubrir el Mundial. En su gran mayoría, se limitaron a escribir sobre los partidos de fútbol; una minoría incluso se dejó convencer por la propaganda de la dictadura. Un enviado del Times de Londres incluso escribió que los argentinos ya no estaban «ni deprimidos ni reprimidos» (Kuper, 2012: 214). Otros enviados aprovecharon el viaje ofrecido por la redacción con motivo de la Copa Mundial para escribir y describir la situación de los «desaparecidos» o sobre la lucha de las Madres de Plaza de Mayo.

Así lo hicieron, por ejemplo, dos periodistas de la televisión alemana durante la transmisión del acto de inauguración. Lo mismo pasó con la televisión Holanda que el primero de junio dividió la pantalla con la inauguración del Mundial y el recorrido de la Madres clamando por sus hijos en medio de una ciudad desierta. Una semana después, varios periodistas extranjeros fueron a la Plaza y vieron a un grupo de argentinos insultando a las Madres por mostrar una mala imagen del país.

Otros periodistas europeos compararon la utilización política del evento por parte de la Junta con el papel de Benito Mussolini en el Mundial de 1934 y el de Adolf Hitler en los Juegos Olímpicos de 1936. El jugador alemán Sepp Maier quiso participar en una de las manifestaciones de las Madres de Plaza de Mayo, pero las autoridades de FIFA intervinieron y amenazaron con expulsarlo del campeonato. En

una entrevista con el semanario de noticias Stern afirmaba Maier:

Es necesario hacer algo con respecto al encarcelamiento de inocentes en Argentina. No sé si puedo ayudar, si una palabra contundente del seleccionado de Alemania Occidental ayudaría. No creo que sea posible. Si fuéramos a discutir contra la situación en Argentina, nos arrestarían. Yo no voy a estrechar la mano del general. Voy a ocultar mis manos detrás de mi espalda (Pramann et al., 1978: 9-12).

Curiosamente, El Gráfico publicó una supuesta carta del capitán holandés Ruud Krol, dirigida a su hija Mabelle, de tres años, en la que describía a la Argentina como un país idílico. Por otra parte, el ex jugador del Malmö FF Roland Andersson fue uno de los que exigió saber qué ocurría en la Argentina, a diferencia del entrenador de su selección Georg 'Åby' Ericson, quien afirmó que todo parecía funcionar bien en el país anfitrión.

Cabe preguntar si los grupos de guerrilla urbana que operaban clandestinamente en Argentina, luego de haber sido duramente golpeados por las Fuerzas Armadas antes y después del 24 de marzo de 1976, quisieron realizar acciones armadas durante el Mundial o si pactaron una tregua (Mason, 1995: 163; Gillespie, 2011; Giussani, 2011). Los dirigentes de Montoneros se sumaron a una tregua durante el desarrollo de los partidos, que fue establecida en una reunión efectuada en París a fines de 1977 con la participación del almirante Massera y el líder montonero Mario Firmenich. En una entrevista otorgada al semanario francés L'Express y publicada en la edición del 10 de abril de 1978, manifestó el dirigente montonero Rodolfo Galimberti que el boicot «no es una política realista» e incluso afirmó: «nosotros les decimos a todos: pueden viajar. Los Montoneros no realizarán durante el Mundial ningún tipo de acción que pueda poner en peligro a los deportistas o a los periodistas». En la entrevista propuso «una tregua» al presidente de facto Videla (Sebreli, 1998: 194; Larraquy y Caballero, 2002). El grupo guerrillero de izquierda Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) tampoco actuó durante el Mundial, probablemente por su

endeble situación organizativa, con una gran parte de su militancia y dirigencia muerta, presa, «desaparecida» o en el exilio (Gutman, 2012).

Ante esta peculiar situación, no debe sorprender que el director técnico del seleccionado argentino, César Luis Menotti, conocido por sus posiciones progresistas, se convirtiera en un instrumento dócil en manos de la dictadura. Menotti estuvo a fines de los 50 cercano al Partido Comunista, apoyó al peronismo en las elecciones realizadas en 1973 y al Partido Intransigente en las de 1983 (Gasparini y Ponsico, 1983; Menotti y Cappa, 1986).

En los hechos, no se registraron incidentes violentos durante el transcurso del Mundial. La mayor parte de los partidos transcurrió sin mayores inconvenientes. Solamente el resultado de uno de ellos despertó una fuerte polémica. Se trata del partido que jugó la selección argentina contra la peruana. Argentina necesitaba cuatro goles de ventaja para poder clasificarse para la final en lugar de Brasil y el 21 de junio de 1978 su seleccionado venció al peruano por seis a cero. Este fantástico resultado pareció sospechoso a muchos y de acuerdo a los rumores «Perú vendió el partido». Se adujo que el régimen argentino entregó gratuitamente a Perú cantidades descomunales de trigo y que el Banco Central en Buenos Aires otorgó créditos a bajas tasas al gobierno peruano y que probablemente también se enviaron armas y pertrechos; que el arquero del seleccionado peruano, Ramón Quiroga (de origen argentino) jugó deliberadamente en contra de su equipo entre otros argumentos. Tal vez la mejor explicación de la contundente derrota peruana fue ofrecida por el jugador del seleccionado holandés, Rene van der Kerkhof, quien dijo que «en un Mundial jugado en Argentina no puede haber otro vencedor que el equipo argentino».

Durante el Mundial y a través de una campaña minuciosamente preparada, la Junta trató de contrarrestar el pesimismo imperante en amplios sectores de la población. La radio, la televisión, la prensa diaria, los semanarios y carteles de propaganda sirvieron para estos fines (Borrelli y Oszust, 2018: 11-35; Llonto, 2005; Blaustein y Zubieta, 1998). Los semanarios de mayor difusión, publicados por la editorial Atlántida, Gente y El

Gráfico, tuvieron un rol primordial en la campaña, al igual que las revistas políticas Somos (especialmente en su sección "Así nos ve Europa"), Extra y Redacción. En un editorial de El Gráfico se explicaba que

para los de afuera, para todo ese periodismo insidioso y malintencionado que durante meses montó una campaña de mentiras acerca de la Argentina, este certamen le está revelando al mundo la realidad de nuestro país y su capacidad de hacer, con responsabilidad y bien, cosas importantes. Para los de adentro, para los descreídos que teníamos en nuestra propia casa, estamos seguros que el Mundial ha servido para sacudirlos, emocionarlos y enorgullecerlos (El Gráfico, 6/6/1978).

Los locutores de radio y televisión repitieron una y otra vez las consignas dictadas por los censores y propagandistas militares, entre ellas, la del himno del Mundial que decía que el certamen lo juegan 25 millones de argentinos, en otras palabras: aquel ciudadano que se opone o boicotea el Mundial no pertenece más a la nación. El régimen utilizó todo el arsenal disponible en materia de marketing y publicidad, incluyendo la repetición hasta el cansancio de las mismas frases. Entes públicos y empresas particulares se sumaron a la campaña y amplificaron su poder de penetración.

En la final jugó el seleccionado argentino contra el holandés. Finalizados los 90 minutos en empate, durante el tiempo suplementario el seleccionado argentino marcó dos tantos y se adjudicó el Mundial. El general Videla entregó la copa al capitán del seleccionado argentino Pasarella ante las aclamaciones del público; puede considerarse esa adhesión popular como el cénit de la resignación de la mayor parte de los argentinos, fuera por miedo o por indiferencia, ante el régimen militar. Este partido se desarrolló en el estadio de River Plate, ubicado a tan solo unos cientos de metros de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que durante la dictadura fuera utilizado como centro de torturas y que se llegó a denominar «el Auschwitz argentino».

En su libro "Fútbol contra el enemigo", Kuper cita a un alto oficial militar que dijo que la victoria argentina en el Mundial fue «una explosión de éxtasis y alegría. Todo el país se volcó a las calles. Los peronistas se abrazaban con los radicales, los católicos con los protestantes y los judíos, todos enarbolaron una sola bandera: la argentina» (Kuper, 2012: 185). Y cuando Kuper preguntó al general si se podía comparar esa explosión de alegría con la registrada durante la guerra de Malvinas, él respondió: «¡Exactamente! ¡Fue exactamente el mismo tipo de alegría!». Hebe de Bonafini, una de las fundadoras de «Madres de Plaza de Mayo», expresó: «Para las masas fue una fiesta y una tragedia para las familias de los desaparecidos».

El presidente de la FIFA declaró que «al fin podemos mostrar la verdadera imagen de la Argentina». Los jóvenes salieron a festejar la victoria en el Mundial y se reunieron en la Plaza de Mayo, donde vitorearon a Videla e incluso exigieron que los saludara desde uno de los balcones de la Casa Rosada (Clarín, La Nación y Maariv, 26-27/6/1978, New York Times, 30/6/1978). El gobernador de la provincia de Buenos Aires y uno de los represores más feroces, el general Ibérico Saint Jean, declaró que todos aquellos que estuvimos ese día en el estadio percibimos a los espectadores rezando el Padrenuestro y gritando vivas a los comandantes de las distintas fuerzas. Vimos participar a las masas en este sorpresivo evento y al final entonaron la Marcha de San Lorenzo. En estas palabras del sangriento oficial se sintetizan todos los elementos ideológicos del mensaje castrense: nacionalismo, militarismo, apego a la religión y fanatismo deportivo.

La euforia estalló nuevamente en septiembre del año siguiente, cuando el seleccionado juvenil argentino ganó el Mundial frente al seleccionado soviético. Radio Rivadavia, Radio Mitre y el Canal 7 (ATC) llamaron a los jóvenes a festejar en las calles. Ese mismo día se reunía el Comité Interamericano de Derechos Humanos en las oficinas de la Organización de Estados Americanos en la Avenida de Mayo, en el centro de Buenos Aires, para recibir las denuncias de los familiares de los desaparecidos. En las emisiones radiales se llamaba a los jóvenes a concurrir a Plaza de Mayo

para explicarle «a esos señores que la Argentina no tiene nada que ocultar». Diego Maradona, que no jugó en el Mundial, pero fue estrella del seleccionado juvenil que se adjudicó el primer puesto en Japón, escribió años después que aún cuando pudieron haber sido utilizados por la maquinaria propagandística militar, ello no era motivo para menospreciar el logro deportivo de «un grupo de pibes» (Maradona, 2000: 28; Szabón y Uliana, 2010) .

### **La campaña por el boicot en Israel**

El gobierno israelí mantuvo excelentes relaciones con el régimen militar argentino. A pesar del carácter antisemita de la Junta, se estrecharon los vínculos entre los dos países. De acuerdo a un informe especial publicado por el Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina, la entidad que representa a la comunidad judía local), cerca de 1300 judíos desaparecieron durante el régimen militar. Este número es considerable, teniendo en cuenta la proporción de los judíos en la población argentina (Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA, 1999; Dobry, 2013; Kahan, 2019).

Junto al apoyo militar que recibió la Junta por parte de Israel, y que no carecía de interpretaciones políticas, la Agencia Judía (en coordinación con entes estatales israelíes) hizo esfuerzos para facilitar la salida de perseguidos políticos. Estos eran todos de origen judío y no llegaron a Israel en situación de asilados políticos, sino en virtud de la «Ley del Retorno». Es difícil de estimar el número exacto de estos exiliados, pues de acuerdo a los datos oficiales fueron rotulados como «inmigrantes procedentes de Argentina». De acuerdo a las estimaciones, cientos llegaron desde fines de 1975 (antes del golpe militar, pero en una situación en la cual los escuadrones de la muerte de la extrema derecha y las fuerzas de seguridad funcionaban sin ningún tipo de traba) y hasta el Mundial. Probablemente el número de los exiliados fue de más de 400. Muchos de ellos no estaban encuadrados en los marcos comunitarios judíos, no se reivindicaban como sionistas y mayoritariamente abandonaron Israel a fines de los 70 y comienzos de los 80 con destino a Europa Occidental, particularmente España y Francia, y otros

regresaron a la Argentina con la caída de la dictadura en 1983. Los exiliados, junto a jóvenes que emigraron a Israel en el marco de los movimientos juveniles sionistas a partir de los 70 y un reducido grupo de jóvenes israelíes de izquierda, fueron la principal fuerza que impulsó la protesta en Israel contra el régimen militar argentino y que se solidarizó con los presos políticos y los desaparecidos (Sznajder y Roniger, 2004).

La iniciativa para boicotear el Mundial en Argentina fue del COSPA a comienzos de 1978. En vísperas del segundo aniversario del golpe militar, se realizó una manifestación en la cual participaron cientos de personas frente a la embajada argentina en Tel Aviv:

Teníamos un problema y este consistía en cómo realizar una manifestación frente la embajada cuando algunos de los manifestantes potenciales llegaron a Israel antes del golpe como inmigrantes y querían volver a la Argentina para visitar familiares y amigos. También los exilados poseían familiares en Argentina... Sabíamos que nos fotografiaban dentro y fuera de la embajada... La solución fue simple: la mayoría de los manifestantes cubriría su cara con máscaras y sólo los israelíes que no tenían parientes en Argentina manifestaron a cara descubierta... Algunas notas fueron publicadas y allí declaramos el comienzo de la campaña contra el Mundial. En ese mes se publicaron en la prensa israelí otros artículos y comentarios llamando a boicotear el torneo (Carta de B. S, uno de los activistas de COSPA, al autor, enero de 2007).

Durante toda la semana que comenzó el día 24 de marzo, se realizaron diversos eventos contra la junta militar argentina, incluyendo encuentros en las universidades. El 27 de marzo, en una reunión en la que participaron 50 personas en la ciudad de Haifa, se creó el «Comité Israelí para el Boicot del Mundial en Argentina». En este acto fundacional se resolvió crear cinco centros de actividad en las ciudades de Tel Aviv, Jerusalén, Beer Sheva y Haifa y los kibutzim, particularmente aquellos donde una parte importante de sus residentes eran de origen latinoamericano. Otra resolución fue sumarse a la

Semana Internacional del Boicot al Mundial que iba a desarrollarse entre el 22 y el 28 de abril, organizada por el COBA francés.

Uno de los activistas, B.S., recuerda:

El comité israelí estaba relacionado con el COBA que proporcionó materiales en castellano y en francés, que fueron traducidos en Israel al hebreo y ocasionalmente al árabe... Queríamos utilizar el Mundial como pretexto para explicar la brutal represión en Argentina. Veíamos cómo la dictadura hacía uso del Mundial y creíamos que debíamos actuar contra la dictadura usando el Mundial pero en sentido opuesto. Sabíamos que existía un gran debate entre los exilados argentinos de otros países sobre la cuestión si se debía o no boicotear el Mundial e incluso teníamos conocimiento que fuerzas políticas argentinas muy importantes se pronunciaron contra el boicot. Pero todo esto no nos importaba. Probablemente porque entre los miembros del Comité Israelí no había representantes de esas fuerzas o tal vez pues acordamos que era 'ahora o nunca', es decir que si no nos movilizamos durante el Mundial, durante meses estaríamos paralizados en la solidaridad con el pueblo argentino, los presos políticos y los desaparecidos. (Entrevista con el autor, Tel Aviv, febrero de 2007)

Shlomo Slutzky, periodista y realizador de cine documental, no quiso ver los partidos de fútbol:

Durante el Mundial serví como soldado en el ejército israelí, en el marco del servicio obligatorio. En mi unidad decreté una 'huelga de protesta' con motivo del Mundial. En esa base militar alejada, en el valle del Jordán, los soldados no entendían cuál es la causa por la cual el joven inmigrante argentino se negaba a ver los partidos del Mundial. Expliqué pacientemente a todos mis compañeros de armas que el Mundial era sólo una escenografía montada por la junta militar

para seguir asesinando a los ciudadanos argentinos. De esta manera, cada vez que se transmitía un partido, pedía que se me asigne alguna tarea y explicaba a toda voz y a todos aquellos que podían oírme cuáles eran las razones de tal actitud (Entrevista con el autor, Tel Aviv, febrero de 2007).

Entre los millones que vieron el Mundial a través del mundo se encontraba un residente en Jerusalén, Ismael Viñas, un conocido intelectual argentino de izquierda que escapó de su país. Por escasos momentos, Viñas se conmovió con la victoria argentina en el Mundial, pero su ira despertó cuando vio al general Videla en su televisor. En una entrevista al diario Maariv, explicaba Viñas:

La otra Argentina no se vio en las pantallas. Cuando se acaben los festivales y las masas se despierten de esta borrachera deportiva, volverán a la terrible situación de todos los días... El acto de inauguración del Mundial me encolerizó. Vi a los criminales gobernantes junto a su corte de aduladores y no pude seguir viendo la transmisión. Me fui a otro cuarto. Los miraba y veía una cárcel.

El intelectual exiliado trató de explicar la causa de su ira:

Emocionalmente quería que la selección argentina gane el Mundial. ¿Qué culpa tienen los jugadores de que en Argentina gobierna una dictadura militar? Pero cuando ganaron no me puse contento. No brindé por el triunfo. No pude. Porque detrás de esa Argentina triunfante, hay otra Argentina, triste y reprimida (Maariv, 30/6/1978).

Otro exiliado, más conocido que el anterior, el periodista Jacobo Timerman, fundador y editor del matutino La Opinión, quien fuera detenido y posteriormente confinado a su domicilio y que llegó a Israel un año después de finalizado el Mundial, escribió en su exilio de Tel Aviv que durante el torneo de fútbol esperaba el éxito del seleccionado

holandés y no del argentino que fue fríamente utilizado por los generales en el poder (New York Times, 20/2/1980).

### Conclusiones

En un artículo publicado en el conservador diario español ABC, el día de la inauguración del Mundial, el periodista J.A. Vara sentenció que "la campaña de boicot en varias democracias occidentales... no tuvo gran trascendencia a pesar de la especial relevancia de las personas que la respaldaron" (ABC, 1/6/1978, p. 19). ¿Deben efectivamente considerarse como un fracaso total las protestas internacionales y los llamados a boicotear la Copa del Mundo de 1978? Yo sostengo que no. Es cierto que ni una sola de las 15 escuadras visitantes se retiró de la competencia y no se registraron incidentes violentos durante ese mes. Los anfitriones ganaron el torneo y los militares podían sumar a los festejos una victoria política (Ridge, 2016: 109-127). El evento sirvió sin duda a su objetivo de crear una cortina de humo alrededor del terrorismo de Estado. El presidente Videla podía jactarse que la organización impecable de un acontecimiento de esa importancia había mostrado al mundo lo que la fuerza y la fe del público argentino podían lograr, cuando se unen para alcanzar una meta compartida (Clarín, 2/6/1978).

En este sentido, como afirmaba el diario El País, "los mundiales han sido un soporte publicitario para la dictadura argentina, no nos engañamos, y todas las democracias de la Tierra han contribuido a formar ese soporte, como todas contribuyeron durante mucho tiempo a mantener a Franco bajo palio... los Mundiales han supuesto un consenso del que, sin duda, todos somos culpables a los ojos de la víctimas de la dictadura". (El País, 22/6/1978).

No obstante, las protestas contra la celebración de la justa deportiva en la Argentina también deben ser vistas como una expresión importante de solidaridad transnacional. Las manifestaciones en numerosos países, particularmente en Europa, forzaron al régimen militar a invertir mucho tiempo y sumas considerables de dinero en una campaña de contrapropaganda. Simultáneamente, estas protestas lograron promover un debate público acerca de las relaciones con la dictadura del país

del Plata, sobre aspectos de derechos humanos y relaciones internacionales, así como sobre el uso y abuso de los deportes para fines políticos. Quienes apoyaban el boicot argumentaban que los deportes no pueden ser separados de la política, y que los militares aprovechaban la oportunidad para dar una falsa imagen de una sociedad pacífica, cuando de hecho se producían a diario violaciones de los derechos humanos.

El comité pro-boicot en Francia tuvo más de 200 seccionales y decenas de miles de personas participaron en esta campaña en contra de la celebración de la Copa en Argentina. París fue el centro de un movimiento solidario internacional. En Alemania Occidental se produjo un acalorado debate político que creó una tensión sin precedentes entre la federación del fútbol y el gobierno. Nunca antes un mundial de fútbol había dividido las actitudes de los jugadores de esta forma respecto del país anfitrión. En los seleccionados de Alemania Occidental y de Suecia las opiniones estaban divididas en cuanto a la justificación moral de jugar en un país gobernado por un régimen autoritario y represor. En España la campaña utilizó las memorias aún frescas de la dictadura franquista y su larga y cruenta opresión.

La protesta y el boicot decretados en Israel con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol realizado en Argentina durante el año 1978 fueron un capítulo más de la solidaridad protagonizada en muchos países, particularmente europeos. A diferencia de estos, la no clasificación eliminaba del orden del día el debate acerca de un boicot más activo, que incluyera la no participación de su seleccionado en el torneo. Las protestas en el mundo entero contra los partidos de la Copa del Mundo tuvieron también efectos psicológicos. Muchos exiliados argentinos sintieron que no estaban solos ni olvidados.

Por último, mientras los movimientos de protesta y de solidaridad transnacional se han convertido en un hecho común, la convocatoria al boicot del Mundial 78 en la Argentina constituyó un importante precedente en el terreno deportivo, difundiendo tácticas que más tarde serían utilizadas en movilizaciones similares. No sorprende que varios de los militantes franceses que participaron en la campaña pro-boicot en 1978 volvieran a instar por

un boicot a los Juegos Olímpicos de 1980 en Moscú, en una campaña que fue iniciada por los Estados Unidos como resultado de la invasión soviética a Afganistán. Esta campaña fue más exitosa y nada menos que 65 países se negaron a participar a pesar de haber sido invitados (Sarantakes, 2011).

Sin embargo, las reacciones a los llamados a boicotear la Copa del Mundo 2018 en Rusia, fueron débiles. Luego del "evenenamiento" del ex agente de inteligencia Sergei Skirpal y su hija Yulia en el sur de Inglaterra, los dignatarios británicos no asistieron al torneo para ponerlo en una situación incómoda a Vladimir Putin. En los EE.UU. hubo exhortaciones a boicotear los juegos en señal de protesta por la presunta ciber-interferencia de Rusia en las elecciones presidenciales estadounidenses, mientras los exiliados sirios y la diáspora ucraniana instaron a una retirada del torneo debido a la intervención rusa en el Oriente Medio y Ucrania. Con todo, a diferencia del movimiento transnacional de solidaridad de 1978, estos llamamientos en su mayor parte constituyeron iniciativas verticales y por lo tanto provocaron un menor compromiso popular con la campaña de boicot.

#### Notas

\* Raanan Rein es profesor y doctor en Historia y Vicepresidente de la Universidad de Tel Aviv. Es académico correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina. Fue condecorado por el gobierno argentino con el grado de comendador de la Orden del Libertador San Martín por su aporte a la cultura nacional. Entre sus libros se destacan: *Los muchachos peronistas árabes: los argentinos árabes y el apoyo al Justicialismo*; *Juan Atilio Bramuglia: la sombra del líder y la segunda línea de liderazgo peronista*; *Los bohemios de Villa Crespo: judíos y fútbol en la Argentina*; *La cancha peronista*; *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*.

(1) Este artículo está basado en mi capítulo, "La pelota y la política internacional: protestas contra la Copa Mundial de Fútbol 1978", en Raanan Rein, Mariano Gruschetsky y Rodrigo Daskal (comps.). *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2018, pp. 37-56.



## Bibliografía

- Almeida, Marta Almeida. (2018). "Temas pendientes: la izquierda francesa y alemana frente al campeonato mundial de fútbol, Argentina 78". *Palabra Clave*. Vol. 21, No. 1, pp. 11-35.
- Archetti, Eduardo P. (2003). "Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina". Buenos Aires: Antropofagia.
- \_\_\_\_\_. (2004). "El Mundial de Fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral". *Memoria y Civilización* N. 7, pp. 176–194.
- Auge, Morane et al. (2006). *Réflexions sur la constitution de réseaux de solidarité autour des exiles argentines dans les années 1970. Et considérations sur l'évolution de l'accès au droit d'asile en France*. Paris: Ministère des Affaires Étrangères.
- Bauso, Matías. (2018). "78. Historia oral del Mundial". Buenos Aires: Sudamericana.
- Blaustin, Eduardo y Martín Zubieta. (1998). *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Borelli, Marcelo y Laura Oszust. (2018). "El Mundial 78 en la prensa política argentina: entre la 'fiesta', el nacionalismo y los derechos humanos". *Palabra Clave*. Vol. 21. No. 1, pp. 11-35
- Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA. (1999). *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Sociales DAIA.
- Dobry, Hernán. (2013). "Los judíos y la dictadura: los desaparecidos, el antisemitismo y la resistencia". Buenos Aires: Vergara.
- Franco, Marina. (2005). "Derechos humanos, política y fútbol". *Entrepassados* XIV N.28. pp. 27–46.
- \_\_\_\_\_. y Pilar González Bernaldo. (2002). "Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia", en Pablo Yankelevich (comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Gasparini, Roberto y José Luis Ponsico. (1983). "El director técnico del Proceso". Buenos Aires: El Cid Editor.
- Gillespie, Richard. (2011). "Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros". Buenos Aires: Sudamericana.
- Giussani, Pablo. (2011). *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gutman, Daniel. (2012). *Sangre en el monte: la increíble Aventura del ERP en los cerros tucumanos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- \_\_\_\_\_. (2015). "Somos derechos y humanos". Buenos Aires: Sudamericana.
- Guttman, Allen. (1978). "Games & Empires, Modern Sport and Cultural Imperialism". New York: Columbia University Press.
- Havemann, Nils. 2013. "Samstags um halb 4: Die Geschichte der Fußballbundesliga". Munich: Siedler Verlag.
- \_\_\_\_\_. (2014). "The Federal Republic of Germany and the 1978 Football World Cup in Argentina. Genesis and Deconstruction of a propagandistic Myth". *The International Journal of the History of Sport* 31 N. 12, pp. 1509–1518.
- Hoch, Paul. (1975). "Rip off the Big Game: The Exploitation of Sports by the Power Elite". New York: Peter Smith Pub.
- Jimenez Botta, Felix A. (2017). "'Yes to Football, No to Torture!' The politics of the 1978 Football World Cup in West Germany", *Sport in Society*, Vol. 20, No. 10, 1440-1456.
- Kahan, Emmanuel. (2019). "Memories that Lie a Little: Jewish Experiences during the Argentine Dictatorship". Boston: Brill.
- Kuper, Simon. (2012). "Fútbol contra el enemigo". Barcelona: Contra.

- Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero (2002). "Galimberti: crónica negra de la historia reciente de Argentina". Madrid: Aguilar.
- Llonto, Pablo (2005). "La vergüenza de todos: el dedo en la llaga del Mundial 78". Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Maradona, Diego Armando Maradona (2000). "Yo soy El Diego". Buenos Aires: Planeta.
- Mason, Tony. (1995). "Passion of the People? Football in South America". London: Verso.
- Méndez, Eugenio. (1984). "Almirante Lacoste: ¿Quién mató al general Actis?". Buenos Aires: El Cid Editor.
- Menotti, César Luis y Angel Cappa. (1986). "Fútbol sin trampas". Barcelona: Muchnik.
- Morgenfeld, Leandro (2012). Argentina-Estados Unidos. Dos siglos de tensión. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Pramann, Ulrich, Peter Fuchs, Hejo Heussen y Monika López. (1978). "Fussball und Folter. Argentinien '78". Reinbek und Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- Rapaport, Mario y Claudio Spieguel. (2009). "Relaciones tumultuosas: Estados Unidos y el primer peronismo". Buenos Aires: Emecé.
- Rein, Raanan (comp.). (2015). "La cancha peronista. Fútbol y política, 1946- 1955". Buenos Aires, UNSAM Edita.
- \_\_\_\_\_, Mariano Gruschtsky y Rodrigo Daskal (comps.). (2018). "Clubes de fútbol en tiempos de dictadura". Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Ridge, Patrick Thomas. (2016). "La fiesta de todos o pocos? Representaciones fílmicas del Mundial 78 de la Argentina". *Studies in Latin American Popular Culture*. No. 34, pp. 109-127.
- Santos, Laura, Ulises Muschietti y Andrés Mazzeo (comps.). (2006). "1976/Investigaciones/Testimonios/Cronologías". Buenos Aires: T.E.A.
- Sarantakes, Nicholas Evan. (2011). "Dropping the torch: Jimmy Carter, the Olympic boycott, and the Cold War". Cambridge: Cambridge University Press.
- Sazbón, Daniel y Santiago Uliana. (2010). "No podía dejar de ir' El Mundial '78 en la perspectiva de los hinchas", en Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (comps.). Fútbol, historia y política. Buenos Aires: Aurelia Rivera, pp. 241-287.
- Scher, Ariel. (1996). "La patria deportiva – cien años de política y deporte". Buenos Aires: Planeta.
- Sebreli, Juan José. (1998). "La era del fútbol". Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Shienin, David M. K. (2012). "Argentina and the United States: An Alliance Contained". Athens GA: University of Georgia Press.
- Smith, Bill L. (2002). "The Argentinian Junta and the Press in the Run-up to the 1978 World Cup". *Soccer and Society*. Vol. 3 No. 1, pp. 69-78.
- Sznajder, Mario y Luis Roniger. (2004). "Escape y exilio: De Argentina a Israel", en Pablo Yankelevich (comp.). Represion y destierro. Los exilios de la Argentina. La Plata. Ediciones al Margen.
- Trifonas, Peter Pericles. (2001). "Umberto Eco and Football". Cambridge: Icon Books.
- Uriarte, Claudio. (1992). "El almirante Cero". Buenos Aires: Planeta Argentina.
- Walvin, James. (1975). "The People's Game: A Social History of British Football". London: Allen Lane.

## Acomodadores que eran gendarmes. Análisis de un testimonio de un exintegrante de las fuerzas de seguridad sobre los días del Mundial 78.

Luciana Carolina Bertoia\*  
UBA/ UNSaM  
2019, Buenos Aires  
[lucianabertoia@gmail.com](mailto:lucianabertoia@gmail.com)

Pasaron 40 años y quedó claro que la noche no se hizo día con el Mundial, como proponía una publicidad de la compañía Siemens encargada de iluminar los estadios argentinos que, entre el 1 y el 25 de junio de 1978, fueron sede del campeonato de fútbol que se jugó en el país en medio de la más sangrienta dictadura. Más allá del paso de los años, siguen habiendo zonas que aún no han sido suficientemente investigadas (Alabarces, 2014), más allá de existir exhaustivas investigaciones en torno al rol de los medios en Argentina (Schindel, 2011) o el rol jugado desde el exterior por exiliados y asociaciones de solidaridad que denunciaban cuál era el interés más notorio de la dictadura comandada por Jorge Rafael Videla para celebrar el campeonato de fútbol: legitimar a la Argentina ante un mundo cada vez más enterado que aquí se secuestraba, se torturaba, se asesinaba y se desaparecía (Franco, 2008; Rein, 2018)

Terminada la dictadura y a medida que se empezaron a recolectar testimonios de lo sucedido en los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio (CCDTyE), la referencia al Mundial de Fútbol sirvió como un ordenador temporal para situar acciones concretas. Los sobrevivientes hacían mención de tal o cual partido para saber cuándo habían visto por última vez a un compañero o para relatar cuándo habían sido sacados de su lugar de cautiverio para llevarlos a las calles con la intención de provocar nuevas caídas, o, incluso en el paroxismo de lo siniestro, para festejar con sus torturadores que Argentina se había coronado por primera vez en su historia campeón del mundo.

Pero no sólo han sido los sobrevivientes quienes hicieron referencia en sus declaraciones judiciales al Mundial de 1978. En una menor medida, también, lo hicieron los perpetradores o los integrantes de fuerzas represivas. Uno de los pocos testimonios

que figura en el Nunca Más referidos al Mundial corresponde a un exintegrante de la Gendarmería que testimonió ante la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep).

En este trabajo analizaremos el testimonio del exgendarme Omar Eduardo Torres, que integró esa fuerza de seguridad entre 1975 y diciembre de 1982, y que ya en 1984 hizo referencia al campeonato de fútbol como un eslabón entre las tareas represivas. Su testimonio nos permitirá pensar cuán extendido estuvo el control durante los días en que los 25 millones de argentinos jugaron el Mundial -- como decía uno de los eslóganes de la dictadura.

### Un testimonio en tres tiempos

La Conadep fue oficialmente creada el 15 de diciembre de 1983 mediante el decreto 187. Uno de los temas que debió resolver fue el de la colaboración de aquellos que habían participado de delitos (Varsky, 2011). Durante los nueve meses de funcionamiento, la Conadep recibió testimonios principalmente de sobrevivientes y familiares, pero también hubo integrantes del aparato represivo que se acercaron para declarar, corroborando la existencia de los centros clandestinos y de las prácticas denunciadas por los exdetenidos-desaparecidos, como explica Emilio Crenzel (2008).

Torres fue uno de ellos. Su declaración fue clasificada como testimonio especial y se agregó una leyenda que decía "repre" en los legajos. Sin embargo, veremos que a lo largo del tiempo Torres supo y pudo convertirse en un testigo, quedando por fuera de la categoría de represor que inicialmente le habían asignado en la Conadep. Como explica Valentina Salvi (2016), el significado de la categoría represor en Argentina remite a todas aquellas

personas, civiles o uniformadas, que estuvieron involucradas o denunciadas, acusadas, procesadas y condenadas por violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar.

Ingresado a la Gendarmería en 1975, Torres integró el Destacamento Móvil N°1 con asiento en Campo de Mayo. Su pertenencia a ese cuerpo lo llevó a estar en al menos tres escenarios “privilegiados” de los crímenes más atroces de la última dictadura: la guarnición de Campo de Mayo, con los distintos centros clandestinos que albergó dentro de su predio; Tucumán durante el Operativo Independencia y el CCDTyE “El Olimpo” del barrio porteño de Floresta.

Como sostiene Santiago Garaño (2018), el de Torres es un caso anómalo por ser uno de los pocos integrantes de las fuerzas de seguridad que han declarado lo vivido en plena dictadura desde el fin del gobierno de facto hasta la actualidad -- especialmente a partir de la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad. También el autor lo califica como una audiencia privilegiada del terrorismo de Estado, ya que, a diferencia de los detenidos-desaparecidos, su acceso al mundo represivo fue “sin vendas”.

¿Cómo logró entonces Torres ser excluido de la categoría de represor e integrarse a la de los testigos? Porque su trayectoria como testigo no sólo fue reconocida por operadores judiciales (fiscales, jueces), pero también por referentes claves de los organismos de derechos humanos -- especialmente en lo que hace a las causas en Tucumán, y porque construyó y sostuvo un relato coherente desde el retorno de la democracia (Garaño, 2018).

También es cierto que la posibilidad de ser un testigo, un observador de lo que sucedía al interior de los CCDTyE, vino de la mano del rol subalterno que tuvo la Gendarmería dentro del organigrama represivo. Como explica Diego Escolar (2005), la Gendarmería estaba bajo dependencia directa del Ejército, actuando en CCDTyE y en menor medida en grupos de tareas, pero su tarea estuvo esencialmente ligada al traslado y custodia de los secuestrados y a la seguridad de los campos de concentración.

Como fue un testigo privilegiado de lo que pasaba en Tucumán en el Operativo Independencia, en el Olimpo y, en menor medida, en Campo de Mayo, Torres fue también un testigo de los días del Mundial desde un escenario privilegiado: el estadio Antonio Vespucio Libertti, es decir, la cancha de River Plate. Fue desde allí que el 1 de junio de 1978 el dictador Jorge Rafael Videla dio la bienvenida a la XI Copa del Mundo y donde el 25 de junio de ese mismo año Argentina se hizo con el trofeo. El Monumental, además, está ubicado a unas pocas cuadras del CCDTyE más emblemático de la última dictadura, cuyo nombre ya aparecía en los carteles que repartían en Europa quienes participaban del boicot al Mundial: la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).

Analizaremos su testimonio en torno a los días del Mundial en tres momentos históricos diferentes entre sí y ante tres instancias distintas:

- Ante la Conadep (1984);
- Ante la Cámara Federal en el Juicio a las Juntas (1985);
- En una entrevista periodística por los 40 años del Mundial de Fútbol (2018).

Cada declaración está marcada por el tiempo histórico en la que se enuncia y ante quién se hace. La presentación ante la comisión de verdad, así como la declaración en el proceso contra los comandantes deben ser pensadas como testimonios en situación oficial y como una primera instancia de ruptura del silencio una vez terminada la dictadura. Como declaración oficial, lleva sus marcas. El testimonio se restringe a determinados hechos, se suprimen las impresiones personales y se convierte en un protocolo formalizado (Pollak, 2006). Por el contrario, en una entrevista periodística, se incentiva al entrevistado a hurgar en sus memorias, sus sentimientos y representaciones, y la indagación no está marcada por la búsqueda de material probatorio.

### **El Mundial en el Nunca Más**

Torres declaró en dos oportunidades ante la Conadep. De su paso por las oficinas del Teatro General San Martín surgieron dos legajos: el 6667

(que hace referencia a su paso por Tucumán) y el 7077 (que refiere a sus días en el Olimpo).

En el segundo legajo, consta su relato sobre los inicios del Olimpo, un centro clandestino que funcionó bajo la órbita del Primer Cuerpo de Ejército entre agosto de 1978 y fines de enero de 1979 (Mendizábal, 2012). Allí dice Torres:

“Yo revistaba en el destacamento de Campo de Mayo —Móvil 1—, que era un escuadrón dependiente del I Cuerpo de Ejército cuyo jefe en el año 1978 era el general Suárez Mason. (...) Cuando terminó el mundial de fútbol, unos treinta hombres de los que habíamos custodiado el estadio fuimos convocados a Campo de Mayo, donde recibimos instrucciones del segundo comandante, cuyo nombre de guerra era Cortez, sobre una misión especial por la cual íbamos a cobrar un sobresueldo. Debíamos dejarnos el pelo largo y barba y utilizar apodos. Posteriormente, nos ordenó presentarnos en Lacarra y Falcón, en los primeros días de julio de 1978. Cuando entramos, vimos que personal del Servicio Penitenciario Federal estaba terminando la construcción, destinada a alojar a los prisioneros. Muchas veces pude ver a los encargados de los secuestros, o sea ‘la patota’, llevarse en sus automóviles enseres robados de las casas allanadas. También había un depósito destinado a guardar el botín de guerra. Nosotros estábamos encargados de la seguridad interna del campo y no podíamos tener trato con los detenidos, aunque a veces los sacábamos para ir al baño. El interior del campo el Olimpo era como una prisión. Tenía una entrada que daba a la guardia, donde había un libro en el cual se anotaba la entrada y salida de los detenidos, el calabozo que le asignaban y el número y la letra que le adjudicaban reemplazando su nombre y apellido. Asimismo, ponían la causa de su detención”.

En este testimonio, cuyo eje claramente no era lo sucedido durante el campeonato de fútbol, percibimos que este evento sirve como ordenador temporal. Hace referencia a una convocatoria a Campo de Mayo para cuando había terminado el Mundial, o sea, después del 25 de junio de 1978. También sostiene que fueron al menos 30 hombres del Destacamento Móvil los que habían sido asignados a la custodia de un estadio. Es claro que allí no especificaba en cuál: podría ser tanto el

Monumental como la cancha de Vélez Sársfield, también ubicada en la Capital Federal y que también sirvió como una de las subseces portañas de la Copa del Mundo.

En tanto un testimonio prestado ante la Conadep, su objetivo principal reside en echar luz sobre la existencia de los centros clandestinos, el funcionamiento de los mismos y el personal que allí revistaba. También permite preguntarnos si efectivamente se demoró la puesta en marcha de este campo de concentración en pleno barrio de Floresta mientras se celebraba la Copa del Mundo y el personal militar y de las fuerzas de seguridad se encontraba abocado a las tareas de seguridad que su realización implicaba.

### **Una mención al Mundial en el Juicio a las Juntas**

El Juicio a las Juntas, llevado a cabo entre abril y diciembre de 1985, fue durante la transición uno de los espacios más importantes para la evocación de la represión en la Argentina (Feld, 2002:59). Marcó una ruptura con los hechos del pasado y estableció una verdad jurídica, compuesta al decir de Feld (2002) por tres elementos: la revelación de un secreto, el establecimiento de una verdad indudable e indeleble y la interpretación de estos hechos en términos jurídicos.

Después de su testimonio ante la Conadep, Torres fue seleccionado como testigo por la fiscalía encabezada por Julio Strassera y Luis Moreno Ocampo para que los jueces de la Cámara Federal escucharan su testimonio. Lo hizo en la audiencia del 7 de junio de 1985.

En la sala de audiencias, se presentó como Omar Eduardo Torres, 31 años, casado, empleado. Fechó su ingreso a la Gendarmería Nacional en mayo de 1975 y su egreso el 31 de diciembre de 1982. “Dado la cantidad de días de arresto que acumulaba en el año, paso a disponibilidad y, como terminaba el contrato y no estaba de acuerdo con muchas actividades que desarrollaban, no deseé continuar más”, dijo. También explicó que estuvo aproximadamente hasta marzo de 1979 en el Destacamento Móvil I de Campo de Mayo, que luego fue trasladado a la ciudad de Jesús María,

Córdoba, para después ser enviado a La Quiaca, donde se desempeñó entre 1980 y 1982.

Al igual que en la Conadep, Torres se refirió al Mundial como una referencia temporal para situar cuándo le ordenaron que empezara a prestar funciones en el CCDTyE Olimpo. En esta oportunidad expresó:

“-- ¿Cumplió similares tareas en algún otro centro de detención?

-- Sí, fue en el año 78, junio o julio, después de que haya finalizado el Mundial en la cancha de River Plate, en las calles Lacarra y Falcón, donde es el centro clandestino El Olimpo”.

El peso de su testimonio está evidentemente dado por lo que relata del funcionamiento del Olimpo, las sospechas de los traslados de prisioneros para ser arrojados al mar. “Ahora van a tener alimento los pescados”, relató a los jueces lo que le había transmitido otro gendarme que maneja un camión que llevaba a detenidos hasta la Base Aérea del Palomar. También hubo referencias a lo que sucedía en Tucumán: a dos gendarmes desaparecidos por intentar ayudar a los prisioneros y la presencia del General Antonio Domingo Bussi durante las noches para fusilar prisioneros. Su testimonio fue especialmente desacreditado por el defensor de Videla, Carlos Tavares, quien trajo al debate distintas medidas disciplinarias que la fuerza le había impuesto y le preguntó por qué no había hecho la denuncia con posterioridad a su baja. Recordemos que su baja se produjo en diciembre de 1982 en plena dictadura; su testimonio ante la Conadep fue en 1984 y su declaración ante la Cámara Federal en 1985.

En lo que hace a su trayectoria personal, Torres brinda una información adicional en su declaración judicial: sitúa su presencia en la cancha de River, la principal subselección del campeonato de fútbol. Una platea de lujo.

### **Acomodadores que eran gendarmes**

El tercer testimonio es una entrevista periodística, realizada por la autora de este artículo, para el portal [www.papelitos.com.ar](http://www.papelitos.com.ar), que recoge 78 relatos sobre el Mundial. Uno de ellos era el de Torres,

quien accedió a ser entrevistado telefónicamente por encontrarse viviendo en el interior del país.

A continuación, sus principales comentarios:

- “Antes de que empiece el mundial nos mandaron a River, más o menos dos meses antes. Otros fueron al estadio de Vélez”;
- “Los acomodadores andaban con un buzo amarillo. Esos eran todos de Gendarmería. Después les daban traje negro a los jefes de sector, que eran mayoritariamente suboficiales. Estaban para cuidar los sectores esos. Hacían de acomodadores. Eran de seguridad”;
- “Yo era guardia en la puerta de entrada. Nos seleccionaban por la personalidad de cada uno. Yo me hacía el gil y obedecía. Fui guardia en la entrada o en el anillo que hay en la cancha de River”;
- “Pude ver el partido contra Italia y la final. Tenía que estar en el anillo, pero había Policía Federal (PFA), nos conocían y nos dejaron pasar. Así como yo había un montón (...) La final la vi a los tres cuartos de la cancha, de la salida del túnel para el lado derecho. Había una bandera chiquita. Cada cual tenía que cuidar su lugar, revisar bultos, controlar”;
- “Ya en ese tiempo, cuando estuvimos en la cancha de River, podíamos tener el pelo largo, bigote. Yo me dejé el pelo más largo cuando estaba en el Olimpo”;
- “No bien terminó eso del estadio, nos dieron la instrucción en Campo de Mayo. No nos dijeron qué lugar era. Yo me imaginaba. Anteriormente había estado en Tucumán. Ahí incineraban los cuerpos dentro de la compañía de arsenales (...) Cuando fuimos, estaba vacío (se refiere al Olimpo). Traían gente de Banfield, Banco, La Tablada. Habían hecho todas las remodelaciones. Era un predio de la PFA. Hicieron un tapial. Toda esa parte la hicieron en el 78: los lugares para los detenidos, las salas de tortura. Ya estaba hecho desde antes (de que él llegara)”.

En este testimonio, Torres se refiere a lo sucedido en el estadio en primera persona sin hacer mención a ningún "incidente" que podría haber ocurrido -- como, por ejemplo, los secuestros que ocurrieron en las inmediaciones de la cancha el día de la inauguración. Su relato aparece inscripto como una bisagra entre lo que había sido sus tareas en Tucumán y lo que sería el paso por el Olimpo.

Lo que deja ver su testimonio es que la seguridad sobre el estadio había comenzado con bastante anterioridad a la realización. Según Torres relata, los habían enviado a custodiar el estadio dos meses antes de que comenzaran los partidos. También que eran varias las fuerzas de seguridad abocadas a la tarea. Él nombra a la Gendarmería y la PFA. Y, por último, su relato de hombres vestidos con buzos amarillos o trajes negros pero que, en realidad, eran gendarmes pone en evidencia cuán capilar fue el control de la dictadura durante los días en los que se jugó el Mundial. También es cierto que, en ese control extendido, de personal de seguridad disperso por la cancha y sin uniforme, en su relato aparece el Mundial como un momento de distensión: había también un espacio para no cumplir con las órdenes y buscar un espacio mejor desde donde ver el partido de Argentina.

Lo que no es una transgresión es el pelo más largo o la barba que ya podían dejarse mientras estuvieron asignados a la seguridad del estadio. Esas eran órdenes de sus superiores para pasar desapercibidos o para infiltrarse entre esa masa de gente a la que había que controlar.

A diferencia de las declaraciones oficiales, en la entrevista periodística hay espacio para que explique por qué él fue uno de los pocos que se decidió a romper el llamado pacto de silencio (Salvi, 2016). "Lo he conversado con mis amigos. Me dijeron que haga lo que corresponde", relata sobre su decisión de concurrir a la Conadep. "Voy, me dicen: 'Fijate si lo querés denunciar o lo querés denunciar como anónimo'. Lo pensé un día. Lo hablé con un amigo. Vivía con él en Capital. Lo hice. Dije: 'Que sea lo que sea'. No estaba casado, no tenía hijos".

### **A modo de cierre**

Torres es un caso anómalo: un antiguo integrante de las fuerzas de seguridad que testimonia, da nombres, habla de prácticas aberrantes y lo hace desde los años de la transición hasta ahora. Su testimonio tiene marcas: marcas temporales. Una de esas referencias es la del Mundial de fútbol que se jugó en la Argentina de los campos de concentración.

De hecho, él habla de una tarea de semi-superficie, como es la de oficiar de vigilador en el estadio Monumental mientras se juega el campeonato de fútbol, para situar cuándo es nuevamente tragado por las tinieblas de los CCTyE. En sus testimonios oficiales, el Mundial de fútbol es un preludio de su ida al CCTyE El Olimpo.

En una entrevista periodística brindada a 40 años de los hechos y con un proceso de justicia afianzado, se centra en su experiencia en la cancha: en la ropa, el pelo, el lugar que ocupaba, las transgresiones a las órdenes.

Daniel Feierstein (2012) apunta que una de las formas que adquiere la realización simbólica del genocidio es la de otorgarle mayor validez a la palabra del perpetrador que a la de las víctimas. Como vimos, Torres es un testigo difícil de clasificar, pero que supo ganarse el lugar de testigo pese a su pertenencia a las fuerzas de seguridad y su paso por lugares neurálgicos de la represión dictatorial. Atendiendo a la advertencia de Feierstein, podemos hacer el camino inverso y pensar cómo el testimonio de Torres se condice con lo que han dicho las víctimas. Por ejemplo, Graciela Daleo, sobreviviente de la ESMA, relató que durante el Mundial se reforzó la presión sobre quienes estaban secuestrados y eran sacados de su lugar de cautiverio con la intención de provocar nuevas caídas, o con los relatos de integrantes de organismos de derechos humanos, como Angela "Lita" Paolín de Boitano y Graciela Palacio de Lois, que fueron a la cancha de River para dejar panfletos denunciando las desapariciones y percibieron la presencia de "servicios" dispersos por el estadio.

El testimonio de Torres confirma que estaban allí, que la dictadura montó un monumental operativo de

seguridad, sobre el cual podríamos obtener más información a medida que el archivo del Ente Autárquico Mundial (EAM) 78 vaya siendo puesto a consulta por el Archivo Nacional de la Memoria (ANM). Sin embargo, una mirada sobre la información que ya puede ser consultada nos permite sospechar que ese monumental operativo no sólo contó con todas las fuerzas armadas y de seguridad del país, sino que también se recurrió a agencias de seguridad privada.

Son muchas las preguntas abiertas sobre los días en los que Argentina fue sede del Mundial. El relato de Torres es uno más y uno de los pocos que proviene desde las filas de las fuerzas de seguridad. Su referencia a junio de 1978 estuvo ahí desde 1984, cuando se publicó el *Nunca Más*, el relato canónico de la democracia, pero, también, un “éxito editorial”, al decir de Crenzel (2008:131).

¿Por qué recién ahora reparamos en ello? Probablemente porque con un proceso de justicia que logró superar la etapa de impunidad y consolidarse, nuestras condiciones de escucha se fueron volviendo más agudas y porque el testimoniante en cuestión logró superar las sospechas iniciales en base a un relato coherente y sostenido en el tiempo. También porque seguimos interrogándonos en qué medida el Mundial de 1978 significó un quiebre en la política de la dictadura que la hizo apartarse de su estrategia elitista y antipopular, como sostiene Paula Canelo (2008), para abrirse durante días a las manifestaciones masivas. El testimonio de Torres nos permite echar luz sobre ese cambio también, esa espontaneidad tan controlada.

### Notas

\*Periodista (TEA). Licenciada en Ciencia Política (UBA). Magíster en Derechos Humanos y Democratización para América Latina y el Caribe (UNSaM). Como periodista ha escrito para el Buenos Aires Herald, Página/12, The International Justice Tribune, Revista Anfibia, Chequeado, Ámbito Financiero, el Buenos Aires Times (Perfil), entre otros. Entre 2016 y 2018, fue responsable de comunicación de Memoria Abierta y como tal coordinó el proyecto Papelitos, 78 historias sobre un Mundial en dictadura – trabajo conjunto entre

Memoria Abierta y el colectivo de Periodistas NAN con el apoyo de la Embajada de los Países Bajos.

### Fuentes

Fondo Conadep – Archivo Nacional de la Memoria  
Archivo Audiovisual del Juicio a las Juntas – Archivo Nacional de la Memoria  
[www.papelitos.com.ar](http://www.papelitos.com.ar)

### Bibliografía

Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*. Buenos Aires: Aguilar.

Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar, de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Conadep. (1994). *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.

Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Escolar, D. (2005). *Represión y Represión: memorias, política militar y estrategias institucionales en la Gendarmería Nacional Argentina*. En E. Hershberg, & F. Agüero, *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia* (págs. 143-174). Madrid: Siglo XXI.

Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: FCE.

Feld, C. (2002). *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los comandantes en Argentina*. Madrid: Siglo XXI.

Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Garaño, S. (2018). *Un testigo 'anómalo': Un análisis del proceso de construcción como testigo de Omar Torres, un ex gendarme enviado al Operativo Independencia (Tucumán, 1975- 1977)*. Trabajo presentado en el I Seminario de Discusión "Investigaciones y debates sobre la palabra pública de los represores" organizado por el Núcleo de



Estudios sobre Memoria (CIS–CONICET/IDES), en el marco del PICT (2013-0299) “Las declaraciones públicas de represores: narrativas y conflictos en la memoria social sobre el terrorismo de estado en la Argentina”, Buenos Aires, 27 de abril del 2018.

Mendizábal, M. y. (2012). *El afuera de un centro clandestino de detención: las memorias de los vecinos del "Olimpo"*. En V. Durán, & A. Huffschmid, Topologías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en conflicto (págs. 305-318). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones al Margen.

Rein, R. (2018). *La pelota y la política internacional: protestas contra la Copa Mundial de Fútbol de 1978*. En R. Rein, M. Gruschetsky, & R. Daskal, Clubes de fútbol en tiempos de dictadura (págs. 37-56). San Martín: UNSaM Edita.

Salvi, V. (2016). *Los represores como objeto de estudio: obstáculos, problemas y dificultades para su investigación en Argentina*. Cuadernos del IDES, 32, 22-40.

Schindel, E. (2011). *La desaparición a diario: Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)*. Villa María: Eduvim.

Varsky, C. (2011). *El testimonio como prueba en procesos penales por delitos de lesa humanidad. Algunas reflexiones sobre su importancia en el proceso de justicia argentina*. En CELS, Hacer justicia: Nuevos debates sobre el juzgamiento de crímenes de lesa humanidad (págs. 49-78). Buenos Aires: Siglo XXI

## ¿Héroes o cómplices? Reflexiones sobre futboleros bajo dictadura (Brasil y Argentina)

Lívia Gonçalves Magalhães\*  
Universidad Federal Fluminense  
2018, Brasil  
[livia.goncalves.magalhaes@gmail.com](mailto:livia.goncalves.magalhaes@gmail.com)

### Introducción

*...los golpes de Estado vienen de la sociedad y van hacia ella; la sociedad no es el genio maligno que los gesta ni tampoco su víctima indefensa.*

Pilar Calveiro (2006: 10).

Hace algunos años, la historiografía acerca de dictaduras y autoritarismos –tanto en Latinoamérica como en Europa– empezó a mirar de una manera distinta las relaciones entre Estado y sociedad: de una lectura más centrada en la llamada *teoría de los dos demonios*, se ha ampliado el análisis considerando el rol que la sociedad ha jugado en dichos autoritarismos. Si en un primer momento se construyó una memoria victimizada de toda la sociedad, hoy se considera la *construcción social* del autoritarismo como clave para comprender estos fenómenos, considerando que “una vez gestadas no interior das sociedades, as ditaduras não lhes são estranhas” (Rollemberg y Quadrat, 2010: 26). Luego, se han ampliado también las posibilidades y los objetos de investigación; nuevos actores políticos, nuevas fuentes, nuevas propuestas.

Considerando las particularidades del campo de investigación del deporte, se puede decir que con los análisis sobre el fútbol y su relación con el autoritarismo también percibimos importantes cambios en las últimas décadas. El espacio deportivo suele, en general, recibir un distinto abordaje del sentido común. Para muchos, el deporte está “afuera” de la política, en un sentido lúdico y romántico, en discursos fuertemente reproducidos por los medios de comunicación. Dicha visión también es apoyada por organizaciones como la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) y las federaciones

nacionales y continentales en general, pero también por muchos de sus actores. El brasileño ex dirigente deportivo y presidente de la FIFA João Havelange, por ejemplo, cuando cuestionado por su relación con dictaduras señaló que:

Primeiro eu nunca fiz política, não entra. Segundo, eu respeitei o sentimento de cada um, sobre aspecto de cultura e política eu não tenho nada a ver com isso, eu administro. (...) Eu acho que a gente quando é um atleta não tem que ver se a política é isso ou aquilo, ou então a senhora não vai ao país. Eu vou no país, eu vou respeitar. Eu fui muitas vezes ao Sadam Housseim, não era fácil. Mas nunca deixei de ir, sempre me recebeu. Nos primeiros momentos era mais violento, desagradável, depois se acalmava. Eu não tenho nada a ver com Israel, nem com “A”, nem com “B”; não faço política. (1)

Así, se ha creado una especie de resguardo con dicho espacio, lo que ha significado, entre otros, un “olvido” del cotidiano deportivo bajo dictaduras, o sea, de sus personajes. Los grandes eventos como los Mundiales son objeto, ¿pero y el cotidiano de los actores diversos? ¿Cómo han vivido la represión jugadores, directores técnicos y el plantel en general?

Entramos, así, en un campo fundamental para pensar tales cuestiones: las disputas y construcciones de discursos de memorias. Cabe resaltar que los discursos de los éxitos deportivos están relacionados directamente con sus historias nacionales. Después de todo, el lugar político del

discurso de memorias aún es la nación, aunque el mismo sea un fenómeno global (Huyssen, 2004). Desde esta mirada se abre espacio para repensar no sólo las narrativas brasileñas y argentinas sobre sus pasados recientes, pero cómo comprendemos los fenómenos deportivos, especialmente sus actores, y sus relaciones con la sociedad y los autoritarismos.

Por supuesto, es importante considerar el planteo de Pierre Bourdieu de que: "(...) a história do desporto é uma história relativamente autônoma que, ainda quando é escandida pelos grandes acontecimentos da história econômica e política, tem seu próprio ritmo, suas próprias leis de evolução, suas próprias crises, em suma, sua cronologia específica" (Bourdieu, 1983: 119). Pero lo que nos interesa es pensar algo que quizás suene muy obvio, pero no está reflejado en gran parte de los trabajos sobre el tema: los hechos deportivos, las conquistas, los eventos, son realizados por individuos, que deben ser pensados también a partir del contexto histórico y social en que viven.

La propuesta de esta comunicación es incluir nuevos actores y cuestiones para pensar desde una mirada distinta las relaciones entre la represión de los regímenes dictatoriales y el mundo del fútbol. Para esta oportunidad, se propone pensar la relación directa entre fútbol y dictadura a partir de dos perspectivas: la primera, el rol de los jugadores de los seleccionados brasileño y argentino durante los Mundiales; y la segunda, la acción de deportistas como agentes de la represión estatal.

Por lo tanto, además de los *héroes* que garantizaron la conquista del más grande triunfo del fútbol mundial, presentaremos otros atletas involucrados en las últimas dictaduras cívico-militares de Brasil y Argentina. A partir de la relación con el deporte se perciben manifestaciones de apoyo y de oposición a los regímenes, pero también ambivalentes, matizadas y que no pueden ser simplificadas en la dicotomía oposición/complicidad (Laborie, 2010). Y, en el caso del fútbol, también es fundamental considerar que, como afirma Nils Havemann: "Poucas são as áreas que se prestam tanto à formação de lendas quanto o futebol. O fanatismo às vezes transbordante, a idolatria irrestrita em relação a alguns jogadores e o sofrimento muitas

vezes comovente dos fãs constituem o solo fértil para o surgimento de muitos mitos" (Haveman, 2010: 245).

### ¿Los héroes nacionales?

Hay importantes diferencias al comparar los casos de los campeones mundiales de Brasil 1970 y Argentina 1978. La selección *canarinho* campeona en 1970 en México, por ejemplo, era considerada madura, con sus principales nombres experimentados de otros Mundiales, como Gérson y Pelé. Mientras el grupo *albiceleste* era considerado la renovación del fútbol nacional y marcaba otra generación, resultado de un trabajo de cuatro años del plan técnico del director César Luis Menotti.

Otro punto importante que diferencia los dos casos y que nos interesa en esta instancia es la memoria construida acerca de las relaciones entre los jugadores de cada seleccionado y sus respectivos gobiernos. A continuación, vamos a presentar algunas tensiones que marcaron cada uno de los grupos, para, a partir de la comparación, percibir las distintas construcciones de memoria en cada caso.

En 1970, la principal figura del fútbol mundial era el brasileño Edson Arantes do Nascimento, el Pelé, que ganó fama internacional en el Mundial de 1958 en Suecia, cuando tenía sólo 17 años. En los años 1960, él se convirtió en un fenómeno del deporte mundial, como un marco de la nueva lógica del espectáculo que se desarrollaba en el ambiente deportivo y símbolo de la nueva generación de los deportistas post profesionalización, que emergían en un ambiente deportivo ya en una lógica comercial (2).

Pelé es un caso interesante para pensar lo que planteamos aquí. Su carrera profesional y su imagen fueron construidas tanto en democracia como en dictadura, mostrando una continuidad en el mito popular que él representaba para la sociedad brasileña. El caso de su milésimo gol, en noviembre de 1969, por ejemplo, muestra el interés de la dictadura en su imagen. En aquel momento el seleccionado nacional ya estaba clasificado al Mundial de México, y vivía un momento de gran euforia después de la campaña en las eliminatorias con las "fieras de Saldanha" (3). Encima, Pelé fue el

primer jugador brasileño a llegar al milésimo gol, lo que fue celebrado como un éxito nacional. Él entonces presidente General Emilio Garrastazu Médici, que había asumido su cargo el 30 de octubre del mismo año, invitó al jugador a un homenaje en el Palacio del Planalto, la casa de gobierno brasileña, encuentro que fue bastante utilizado por la propaganda oficial.

Es interesante pensar el caso de Pelé y su asociación con las élites políticas. Aunque existen muchas críticas hacia el jugador e incluso a sus relaciones con nombres ligados al autoritarismo, su participación como jugador nunca fue cuestionada o asociada a la idea de *colaboración* con la dictadura. En el caso del Mundial de 1970 en México, que es de nuestro interés en este análisis, las polémicas que cuestionaban la interferencia política del gobierno en la selección no pasaban por el apoyo de los jugadores hacia el régimen, sino que a las relaciones de los dirigentes con el poder dictatorial.

En este sentido, fue la salida de Saldanha del puesto de director técnico y la entrada de Mario Jorge Lobo Zagalo (quien de hecho dirigió el grupo en México 1970), que se ha convertido en uno de los más grande mitos del fútbol brasileño: si hubo o no intervención de la dictadura en el cambio de dirección del seleccionado nacional. Las circunstancias del despido de Saldanha hasta hoy no están muy claras, permaneciendo como un tema de conflicto en la memoria acerca del período (Magalhães, 2014). Por un lado, hay quienes defienden que el despido ha sido consecuencia del carácter conflictivo de Saldanha, sumado a los resultados no satisfactorios en los partidos amistoso de principios de 1970. Ya otros defienden que su salida está relacionada con un conflicto directo con el presidente Médici frente a la no convocatoria del jugador Darío José dos Santos, el Dadá Maravilha. Finalmente, también hay especulaciones por ser Saldanha un militante de izquierda, más específicamente del Partido Comunista.

Algunos de los tricampeones, como Gérson Nunes, Félix Venerando y Tostão, al tratar del período en entrevistas recientes, señalan los conflictos entre Saldanha, el régimen y la Confederación Brasileña de Deportes (CBD). Pero fue apenas Tostão quién abiertamente afirmó que existía una cuestión política en medio al despido del director técnico. Los

demás jugadores demuestran una preocupación en desvincular cualquier cuestión política del grupo (4). Cabe considerar el sentido de dichas memorias en el momento de las entrevistas aquí mencionadas, décadas después y ya en democracia. Después de todo, prácticamente desde la salida de Saldanha, mismo con sus conflictos con la prensa mientras era el director técnico, los medios de comunicación en general priorizaron la versión de persecución política como causa para el despido. Esta construcción de opinión y su popularización también deben ser pensadas a partir de la idea de que:

(...) a memória intervém na fabricação da opinião pela influência das representações dominantes do passado. Por sua vez, a opinião tem papel decisivo na validação social e na legitimação da memória ao dar credibilidade a seu discurso por meio de sua divulgação, processo que pode ser amplificado pela mídia (Laborie, 2009: 81).

Así como ocurrió con los jugadores brasileños, en diversos momentos el seleccionado argentino también se relacionó directamente con los líderes y representantes del régimen en función del evento en 1978. En realidad, el hecho de Argentina ser país sede debe ser considerado como un factor extra de encuentros entre jugadores y miembros de la dictadura. Antes del comienzo del Mundial, los jugadores y la comisión técnica fueron recibidos por el presidente Jorge Rafael Videla en la Casa Rosada, cuándo el delantero Daniel Bertoni declaró: “Para nosotros es muy importante que el señor Videla, la Junta Militar, digamos, esté con nosotros y nos apoyen en todo sentido y haya dado toda la fuerza y todo el aliento que dieron ellos” (5). Posteriormente, en una entrevista concedida en el aniversario de 30 años de la conquista y de la organización del Mundial, Bertoni fue cuestionado por el supuesto apoyo del equipo a la dictadura: “¡Yo en ese momento pensaba en jugar al fútbol! Ni sabía... ni me enteraba quién era presidente... Después supe lo que supimos todos: cerca de dónde nosotros estábamos festejando y saliendo campeón del mundo había gente sufriendo, y a gente que desaparecía” (6).

Es interesante pensar cómo son presentadas ambas afirmaciones del jugador en la película *Mundial 78. La historia paralela*, lanzada en 2008 y marcada por la memoria construida a lo largo de los años de acusación de los campeones de cómplices de la dictadura. Es en el intento de justificarse frente a esta memoria que Bertoni alega el desconocimiento de la situación represiva en el período dictatorial, o sea, desconocer significaría, en esta lógica, la no participación o apoyo al régimen, al mismo tiempo que explicaría y legitimaría la participación en el seleccionado y la conquista de la copa.

A su vez, el arquero Ubaldo Fillol alegó haber sido amenazado junto a su familia por orden del presidente del Ente Autárquico Mundial 78, el Almirante Carlos Alberto Lacoste, por no haber renovado de inmediato su contrato con River Plate (Veiga, 2006). Es interesante pensar los distintos relatos y sus contradicciones: por un lado, Bertoni, alegando desconocer el contexto represivo del período; del otro, Fillol, denunciando que sufrió amenazas directamente de miembros del régimen. La contradicción nos aparece como un elemento importante para pensar las tensiones y las construcciones de memoria, así como nos permite plantear la idea de *ambigüedad* de la sociedad frente a la dictadura.

Otro caso interesante para pensar desde la comparación con el caso brasileño es el rol y las memorias sobre los directores técnicos de los seleccionados nacionales. Si, como vimos, sobre Saldanha prevalece una memoria de confrontación y enfrentamiento a la dictadura, Cesar Luis Menotti, su par argentino, fue muchas veces acusado de apoyar la dictadura argentina. A pesar de sus tendencias políticas de izquierda, Menotti fue directamente asociado al gobierno por la victoria, *El director técnico del Proceso* (7). Los cuestionamientos ya venían desde antes mismo del éxito en 1978: “[El] fútbol es un deporte, está para defender el prestigio del fútbol argentino. Jugando no protegemos nuestra frontera, ni la Patria, ni la bandera. Con la selección nada se muere ni nada se salva”. (*El Gráfico*, 1977, s/f, tomado de Archetti, 1999).

A lo largo de los años, los jugadores y el técnico fueron construyendo una memoria alternativa a dominante en los primeros años de redemocratización (de que el éxito en el Mundial de 1978 significaba el apoyo al régimen), una memoria que reivindica el éxito del grupo, el esfuerzo y las dificultades para conseguir el título inédito como una expresión de una conquista nacionalista más allá del discurso oficialista de la dictadura y su asociación con el régimen. Como señaló el arquero Fillol en entrevista en ocasión de los 30 años de la conquista: “A medida que pasa el tiempo sentimos más orgullo de lo que hicimos. Porque hicimos Argentina campeona del mundo por primera vez en la historia y defendimos la bandera” (8).

Las memorias de los jugadores de ambos seleccionados aquí presentadas muestran los conflictos que hasta hoy ellos viven en relación con ese pasado, que también sigue un tema de disputas en ambas sociedades. Sin embargo, se nota que en los dos casos la preocupación de los jugadores de buscar comprender y justificar, como el hecho de jugar por la selección, no significaba necesariamente apoyar a las dictaduras. De cierta manera, podemos cuestionar si esa lectura posterior, esa memoria no puede ser comprendida a partir de la idea del individuo del *pensar doble*, que: “aparece como una maneira de contornar uma realidade que se tornou insuportável, como uma resposta de circunstância a uma situação de exceção, como elemento de um amplo processo de adaptação” (Laborie, 2010: 40).

### **Entre la pelota y la represión**

Aunque la atención suele estar direccionada a los campeones mundiales, es importante también pensar el mundo del fútbol bajo dictaduras a partir de una perspectiva más amplia. Después de todo, Brasil y Argentina son países en que ese deporte es un importante elemento de identidad, más allá del ámbito nacional, pero también en el cotidiano de los clubes. Por lo tanto, ultrapasando a los protagonistas de las conquistas de las copas, se incluye en este trabajo ejemplos de actores deportivos involucrados directa o indirectamente en la represión y que se han convertido en parte del aparato estatal.

Por ejemplo, el jugador argentino Edgard Norberto de Andrada, que se hizo muy conocido como arquero del equipo de Río de Janeiro Vasco da Gama, cuándo sufrió el milésimo gol de Pelé, momento ya mencionado. Hasta hoy, el equipo *carioca* lo celebra entre sus grandes cuadros:

O goleiro argentino Andrada fez história no Vasco por suas defesas milagrosas, que evidenciavam o reflexo e a colocação do arqueiro. De 1969 até 1975, Edgard Norberto Andrada defendeu a baliza vascaína, e se destacou nas conquistas do campeonato carioca de 1970 e no Brasileirão de 74. Era sempre aclamado pelos torcedores cruzmaltinos nas partidas. Vale lembrar que, em função de suas defesas inacreditáveis, e com perfeitas reposições de bola, o goleiro conquistou um prêmio individual. A Bola de Prata, concedida pela revista Placar, no ano de 1971 (9)

Andrada también ha sido dos veces convocado para representar la selección argentina, en la Copa América de 1963 y en las eliminatorias para el Mundial de 1970, y en 1977 regresó en definitivo a Argentina (Magalhães, 2014). En 2009 Andrada fue formalmente acusado de participar del secuestro de los militantes Osvaldo Agustín Cambiasso y Eduardo Pereyra Rossi, en 14 de mayo de 1983, en Rosario. El nombre del ex arquero estaba en la lista de Personal Civil de Inteligencia (PCI) presentada públicamente en 2009. Aunque en 2012 fue liberado por la justicia por falta de pruebas, en 2011 él fue alejado de su puesto como entrenador juvenil de arqueros en Rosario Central (10). En la página de Vasco da Gama no hay cualquier referencia sobre el episodio.

También en Argentina tenemos el caso de Juan de la Cruz Kairuz, ex jugador que paralelo a su rol deportista, mientras fue director técnico del Club Atlético Ledesma de Jujuy, era también policía en la provincia de mismo nombre. Según testigos, Kairuz era jefe de un grupo de tareas y reconocido por su rol en los deportes: “Me quedó su imagen porque a cada momento salía en reportajes en los diarios. Y

cuando entró a punta de pistola y se llevó un montón de cosas, estaba de civil. El daba las órdenes y sabía perfectamente lo que hacía.” (11) El juicio que se lleva a cabo contra Kairuz está relacionado a una causa mayor, la de la empresa Ledesma.

Es muy interesante para lo propuesto en este trabajo las declaraciones de Kairuz en 2006:

¿En esos tiempos de la dictadura, sabía algo de los operativos, secuestros y matanzas en Ledesma?

No sabía nada. Yo estaba dedicado al fútbol, eso todo el mundo lo sabía.

¿No le interesaba nada lo que estaba pasando?

De política no sabía nada. (12)

Aunque la frase “no sabía nada” ha sido utilizada por diversos actores al referirse a la violencia estatal en la dictadura – y no menos utilizada por “la gente común” cuando cuestionadas sobre los silencios frente a la represión –, es interesante pensarla desde una personalidad pública, pero asociada a un espacio en general considerado *apolítico*, el espacio deportivo. Según Kairuz, su dedicación al fútbol justificaba su desconocimiento del mundo no deportivo.

Finalmente, dos casos brasileños nos permiten pensar la cuestión desde un punto de vista regional y de relaciones también estrechas con el aparato represivo brasileño. Augusto da Costa, fallecido en 2004, es parte de la memoria nacional como el capitán del seleccionado que perdió el Mundial de 1950 para Uruguay en Maracanã. Pero después de dejar el mundo deportivo, se ha convertido en censor del Estado, o sea un empleado público (Kushnir, 2004). De hecho, Costa era soldado de la Policía Especial del Ejército, y al momento de la construcción de la nueva capital, Brasilia, fue designado comandante de la Guardia Especial de Brasilia (GEB), con la patente de tenente.

Pero el caso que se hizo más conocido fue el de Orandir Ortassi Lucas, o Didi Pedalada en el mundo deportivo, quién representó entre otros equipos a Internacional de Porto Alegre y Atlético Paranaense, en Brasil, y clubes de Estados Unidos y México.

Lucas ha ingresado en la policía también después de dejar su carrera deportiva, y ha sido uno de los condenados en 1980 por el secuestro de los uruguayos Lilián Celiberti y Universindo Rodríguez Díaz y sus dos hijos, en el marco de la Operación Cóndor. De hecho, fue al ser reconocido por periodistas que se inició una investigación que hizo pública la Operación Cóndor. El 17 de noviembre de 1978, la sucursal de la Revista *Veja* en Porto Alegre recibió un llamado denunciando que había una pareja uruguaya desaparecida en una dirección en la ciudad. El periodista Luiz Claudio Cunha y el fotógrafo João Baptista Scalco fueron hacia la dirección denunciada y allí se encontraron con una rara situación: agentes del Ejército uruguayo junto a agentes del Departamento de Orden Política y Social (DOPS) de Río Grande del Sur que mantenían en cautiverio bajo torturas a una pareja de uruguayos. Según Cunha, lo que le llamó la atención fue uno de los agentes brasileños: era el ex jugador de la selección nacional, Didi Pedalada (Cunha, 2008).

Fue desde el reconocimiento del jugador que Cunha y Scalco empezaron una investigación sobre su trayectoria posterior a su salida del mundo deportivo, y de ahí llegaron a la represión clandestina de Río Grande del Sur y sus relaciones con el ejército uruguayo (Cunha, 2008). En 1980, Orandir Portassi Lucas (Didi) y João Augusto da Rosa fueron condenados por la justicia brasileña (13).

#### “El torturador es un monstruo” (14)

El 29 de abril de 2010, Carlos Ayres Britto, Ministro del Supremo Tribunal Federal brasileño, en ocasión de las discusiones sobre la revisión de la Ley de Amnistía de 1979, declaró que a su modo de ver, los torturadores eran monstruos. Según Britto, "não se pode ter condescendência com torturador" y "O torturador é um monstro, é um desnaturado, experimenta o mais intenso dos prazeres diante dos mais intensos sofrimentos. É uma espécie de cascavel que morde o som dos próprios chocalhos" (15).

La caracterización del torturador y del represor como monstruo no es algo exclusivo del Tribunal brasileño. De hecho, una de las respuestas sociales

a los crímenes de violación de derechos humanos suele ser la visión del represor como una excepción, una deformidad, como el *no humano*. En su trabajo *Eichmann em Jerusalém: um relato sobre a banalidade do mal*, Hannah Arendt señala en esa misma línea que “El problema con Eichmann fue precisamente que muchos fueron como él, y que la mayoría no eran ni perversos ni sádicos, sino que eran y siguen siendo terrible y terroríficamente normales” (Arendt, 1999: s/n). Las sociedades se recusan a aceptar que el represor no es una aberración, sino, como el mismo autoritarismo, parte de la sociedad.

Es interesante pensar esta representación de los represores como parte de la interpretación de una sociedad victimizada, inocente, sin participación en el autoritarismo. Así, desde esa mirada, no es posible comprender a la violencia represiva del Estado como parte de una práctica social, por el contrario, es interpretada como una aberración, como excepción. Cómo señalan Denise Rollemberg y Samantha Quadrat: “Não sendo suportável acreditar que a barbárie foi aceitável, criou-se a figura do torturador não à imagem e semelhança de homens e mulheres, mas de seres loucos, monstros, anormais, como se o Mal não fizesse parte da humanidade”. (Rollemberg y Quadrat, 2010: 11).

Si partimos de esa idea para pensar críticamente la represión vinculada a los actores políticos del espacio deportivo tenemos una mirada que permite comprender de manera más amplia dichas relaciones. En un espacio que suele ser considerado *apolítico*, como vimos, cuyos actores supuestamente también se encuentran fuera de la realidad político social, la clasificación de los represores como *monstruos* gana mayor dimensión.

Los ejemplos presentados nos ayudan a percibir la cuestión. El arquero Andrada no aparece en la memoria oficial del equipo de Vasco da Gama como acusado por su participación en la represión argentina, sino por su rol deportivo, exclusivamente; a su vez, Kairuz usa en su defensa la justificación de que era nada más que un deportista, como si esa categoría automáticamente lo excluyera de cualquier otro tipo de acción social. En los casos

brasileños es llamativo cómo, aunque se reconozca la participación de Augusto da Costa en la dictadura y de Didi Pedalada cómo represor, la sociedad sigue considerándolos ídolos y separando, como si eso fuera posible, el deportista del agente represivo.

### **Consideraciones Finales: entre mitos, memorias y olvidos**

Las últimas dictaduras cívico-militares en Brasil (1964-1985) y en Argentina (1976-1983) todavía siguen siendo espacios de amplias disputas en ambas sociedades. La marca principal de ambos regímenes fue el autoritarismo, que se hizo presente en la sociedad civil especialmente por la vía represiva. Tanto en Brasil como en Argentina, la persecución a la oposición, considerada por los militares de los dos países como “subversión de izquierda” o “subversión comunista” (término más común en el caso brasileño), significó la violación sistemática de los derechos humanos, a través de la tortura, el asesinato, el exilio y la desaparición forzada.

La memoria de dichos períodos viene siendo recuperada desde las dictaduras, pero hace algunos años, especialmente a partir de la década de 1990, que los historiadores de dichos países pasaron a mirar a este período como objeto de estudio. Hoy la historiografía debate el tema de la participación de la sociedad civil y su responsabilidad en dichos golpes y posteriores regímenes militares. Cómo señala Pilar Calveiro en referencia al caso argentino pero que nos ayuda a pensar un panorama más general, “Civiles y militares tejen la trama del poder. Civiles y militares han sostenido en Argentina un poder autoritario, golpista y desaparecedor de toda disfuncionalidad” (Calveiro, 2006: 10).

Pero cuando pensamos en los campeones, los jugadores que ganaron las copas en dictadura y que son frecuentemente cuestionados sobre su rol en los regímenes, debemos tener algunos cuidados. Aquí, no nos referimos a deportistas que participaron directamente de la represión, pero que suelen ser demandados por dos puntos principales: el supuesto apoyo que el éxito deportivo representó para las dictaduras y el silencio desde su posición de personas públicas y, más allá de eso, desde sus posiciones de *héroes nacionales*. ¿Era

responsabilidad de los campeones aprovechar su posición para denunciar y enfrentar la dictadura? ¿Se puede exigir esa postura por sus roles en la sociedad?

El testimonio del brasileño Gérson, por ejemplo, permite al jugador una reflexión más actual marcada por dichos cuestionamientos de la memoria negativa de la asociación entre Mundiales y dictaduras:

Em 1970 tinha o problema da ditadura, e teve, nós sabíamos o que estava acontecendo aqui, mas ninguém apertou, ninguém foi pé firme lá com a gente, trombada, nós éramos... Nós tínhamos uma Seleção, nós tínhamos que treinar, jogar, com todas as garantias, com tudo, sem problema nenhum, não tivemos problema nenhum em termos de esporte, naturalmente, sabíamos o que estava acontecendo, aí você pergunta, mas por que vocês não largam tudo? Nós não largamos tudo porque nós estávamos representando o país numa competição que exigia isso. Se não fosse para uma Copa do Mundo talvez largássemos, talvez não estivéssemos ali, mas fomos cumprir a nossa obrigação, fomos lá, ganhamos e acabou o problema. Nós não tivemos problema nenhum em matéria dessas pressões, essas coisas todas, não tivemos problema nenhum, tivemos todas as garantias, sabíamos o que estava acontecendo, éramos contra a uma série de coisas, né? Mas nós estávamos dentro do contexto, nós tínhamos que fazer a nossa parte, a parte de esporte, era isso (16).

Construida a partir de una distancia de 41 años del tricampeonato, el testimonio de Gérson refleja las exigencias y demandas que persisten hacia los deportistas involucrados en aquellas polémicas – pero muy celebradas – conquistas. Si en Brasil en general se busca no vincular a los jugadores con el uso hecho por la dictadura del éxito, en el caso de la dictadura argentina ese tipo de relación entre deporte y régimen ha sido aún más confundida, por



el hecho de ser país sede del evento. Como fue presentado en este trabajo, después del fin de la dictadura la principal memoria que ha prevalecido en los años de redemocratización fue la del Mundial como parte de los éxitos del régimen, y la conquista en el campo muchas veces comprendida como parte del proyecto oficial. Jugadores y comisión técnica se han convertido, de alguna manera, en una especie de extensión del gobierno, *cómplices* de la represión. Además, es importante señalar que los jugadores argentinos enfrentan tales disputas y debates de memorias especialmente en las fechas conmemorativas del campeonato. En este sentido, como apunta Elizabeth Jelin: “se trata de fechas en que el pasado se hace presente en rituales públicos, en que se activan sentimientos y se interrogan sentidos, en que se construyen y reconstruyen las memorias del pasado” (Jelin, 2002: 1).

Lo que los testimonios hoy expresan y justifican es que, como parte de la sociedad, los campeones también buscaron la manera de seguir el cotidiano bajo el autoritarismo, sin necesariamente significar el apoyo efectivo al régimen (Cordeiro y Magalhães, 2017).

Pero el mundo del fútbol y sus actores en las dictaduras de Brasil y Argentina no estaba limitado a los campeones mundiales. Y eso nos lleva a otras cuestiones más: ¿cómo lidiar con aquellos deportistas que sí se identificaban con el discurso oficial? Los ejemplos presentados nos sirven para proponer debates más amplios sobre esta relación entre Estado, sociedad y autoritarismo: ¿cuál fue el rol de las personas públicas en la represión? ¿Cómo reacciona la sociedad a dichas denuncias? ¿Cómo interpretar - desde una visión más amplia de dichas sociedades y sus relaciones con la violencia política - la opción de estos jugadores en participar de la represión? Pero también cuestiones más específicas relacionadas al mundo deportivo, especialmente las relacionadas a una visión más tradicional del deporte como un espacio “puro”, sin intervenciones políticas, prácticamente un espacio a parte de la sociedad.

Luego, podemos comprender que estas disputas de memorias y olvidos son marcadas por diferentes *memorias y proyectos*, que articulados buscan construir *identidades*: “...existe uma tendência de

constituição de identidades a partir de um jogo intenso e dinâmico de papéis sociais, que associam-se a experiências e a níveis de realidade diversificados, quando não conflituosos e contraditórios” (Velho, 1994: 8).

Por otro lado, como sabemos, las memorias son espacios de disputas y conflictos, pero también un ejercicio de ciudadanía y de poder (Le Goff, 1984).

Por lo tanto, trabajar y problematizar estas distintas experiencias nos permite ampliar la perspectiva sobre la relación entre dictaduras y sociedades de una manera general, así como traer para el cuestionamiento actores que suelen estar ausentes del conflictivo espacio de disputas de memorias. Finalmente, es importante cuestionarse en qué sentido y hasta qué punto dicha exclusión no es también provocada por sus propios actores, quienes muchas veces eligen no exponerse en relación a un pasado reciente que es (o por mucho tiempo ha sido), en general, rechazado socialmente.

#### Notas

\* Profesora Adjunta de Historia del Brasil República en el Departamento de Historia y del Posgrado en Historia de la Universidad Federal Fluminense, Brasil.

(1) João Havelange. Entrevista concedida a la autora en Río de Janeiro, Brasil, día 28/01/2010. La afirmación, compartida por otros dirigentes deportivos, merece ser cuestionada. La FIFA, por ejemplo, a lo largo de sus más de cien años ha tenido diversas posiciones políticas claras, incluso durante la presidencia de Havelange, como en el caso del régimen de apartheid en Sudáfrica, o la visita al dictador iraquí Saddam Hussein. La cuestión es que tales entidades se posicionan solamente en determinadas situaciones y aceptan otras, justificándose bajo un discurso de “apolíticos”. (2) En el campo de juego, Pelé se ha convertido en un mito, pocas veces criticado públicamente. Entretanto, algunos adversarios, como el portugués Eusébio da Silva Ferreira, que lo ha enfrentado en el Mundial de 1966 en Inglaterra (ocasión en que los portugueses ganaron a los brasileños por 3X1), lo acusaban de violento y de practicar un “juego sucio”. En 1965, por ejemplo, jugando por el seleccionado nacional en Maracanã, Pelé rompió la

pierna del jugador de Alemania Occidental Kiesman, y en 1968 rompió el tendón de la rodilla de Procópio Cardoso Neto, jugador del equipo brasileño Cruzeiro, en un partido en que el "rey" representaba su equipo, Santos. "Ex-craque português, Eusébio reclama de Pelé e diz que Garrincha foi melhor", disponible en:

<http://esportes.terra.com.br/futebol/noticias/0,,O15495480-E11832,00->

[Excraque+portugues+Eusebio+reclama+de+Pele+e+diz+que+Garrincha+foi+melhor.html](http://esportes.terra.com.br/futebol/noticias/0,,O15495480-E11832,00-Excraque+portugues+Eusebio+reclama+de+Pele+e+diz+que+Garrincha+foi+melhor.html). Consulta en 10/10/2018.

(3) "Fieras de Saldanha" fue como quedó conocido el grupo de jugadores clasificados para el Mundial de 1970 bajo el liderazgo de Saldanha. El director técnico fue reemplazado en marzo de 1970.

(4) Nunes, Gérson (2011). *Gérson Nunes (testimonio)*. Rio de Janeiro, CPDOC/FGV, 2011; Tostao, 1997; Venerando Félix Miélli (2011). *Félix Venerando (testimonio)*. Rio de Janeiro, CPDOC/FGV, 2011.

(5) Daniel Bertoni em *Mundial 78. La Historia Paralela* [DVD], Argentina, 2008.

(6) Idem.

(7) En 1983 fue publicado: Gasparini y Ponsico. *El director técnico del Proceso*. Buenos Aires: El Cid Editor, 1983.

(8) Ubaldo Matildo Fillol em *Mundial 78. La Historia Paralela* [DVD], Argentina, 2008.

(9) <http://www.vasco.com.br/site/conteudo/detalhe/86/andrada-edgard-norberto-andrada>, página consultada en 05/04/2017.

(10) <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/subnotas/114735-36485-2008-11-09.html>. Página consultada en 05/04/2017.

(11) <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-49818-2005-04-17.html>. Página consultada en 05/04/2017.

(12) <http://www.saltalibre.net/Mi-desgracia-es-haber-sido.html>, consultada en 15/11/2012.

(13) "O sequestro de Lilian e Universindo - 15 anos depois". A farsa desvendada. *Zero Hora*, Cuaderno Especial, 22/11/1993.

(14) Ministro Carlos Ayres Britto, disponible en: <https://noticias.terra.com.br/brasil/o-torturador-e-um-monstro-diz-ministro-do-stf-sobre-anistia,b34b63fc8940b310VgnCLD200000bbcceb0aRCRD.html>, página consultada en 10/03/2017.

(15) Idem

(16) Nunes, Gérson (2011). *Gérson Nunes (testimonio)*. Rio de Janeiro, CPDOC/FGV, 2011.

## Fuentes

"O sequestro de Lilian e Universindo - 15 anos depois". A farsa desvendada. *Zero Hora*, Caderno Especial, 22/11/1993.

Orales:

João Havelange. Entrevista concedida a la autora en Río de Janeiro, Brasil, día 28/01/2010

NUNES, Gérson. *Gérson Nunes (testimonio, 2011)*. Rio de Janeiro, CPDOC/FGV, 2011

VENERANDO, Félix Miélli. *Félix Venerando (testimonio, 2011)*. Rio de Janeiro, CPDOC/FGV, 2011.

Páginas de Internet:

"O torturador é um monstro" diz ministro do STF sobre Anistia" <https://noticias.terra.com.br/brasil/o-torturador-e-um-monstro-diz-ministro-do-stf-sobre-anistia,b34b63fc8940b310VgnCLD200000bbcceb0aRCRD.html>

"Otros antecedentes con la pelota": <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/subnotas/114735-36485-2008-11-09.html>

"Entrenador de día y represor de noche": <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-49818-2005-04-17.html>.

"Mi desgracia es haber sido conocido": <http://www.saltalibre.net/Mi-desgracia-es-haber-sido.html>

"Ídolos. Andrada. Edgard Norberto Andrada": <http://www.vasco.com.br/site/conteudo/detalhe/86/andrada-edgard-norberto-andrada>

Audiovisuales:

*Mundial 78. La Historia Paralela* [DVD], Argentina, 2008

## Bibliografía

Archetti, E. 1999. "Fútbol: imágenes y estereotipos" En DEVOTO, F y MADERO, M. *Historia de la vida privada en la Argentina, tomo 3*. pp. 229-230. Buenos Aires: Taurus Ediciones.

- Arendt, Hannah. 1999. *Eichmann em Jerusalém: um relato sobre a banalidade do mal*. São Paulo: Cia das Letras.
- Bourdieu, Pierre. 1983. *Questões de Sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero.
- Calveiro, Pilar. 2006. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Cordeiro, Janaína Martins e Magalhães, Lívia Gonçalves. 2017. "Por uma história do cotidiano dos regimes autoritários no século XX". *Revista Estudos Ibero-Americanos*, v. 43, p. 242-249.
- Cunha, Luiz Cláudio. 2008. *Operação Condor – O sequestro dos uruguaios – uma reportagem dos tempos da ditadura*, L&PM.
- Havemann, Nils. 2010. "O futebol sob o signo da suástica". En *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Europa*, V. 1. Rollemberg, Denise y Quadrat, Samantha (cop.). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp 243-256.
- Huyssen, Andrea. 2004 *Resistência à memória: usos e abusos do esquecimento público*. Porto Alegre.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*, Madrid: Siglo XXI.
- Kushnir, Beatriz. 2004. *Cães de guarda – jornalistas e censores, do AI-5 à Constituição de 1988*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Laborie, Pierre. 2009. "Memória e Opinião". En Azevedo, Cecilia (cop.). *Cultura política, memória e historiografia*, Rio de Janeiro: Editora FGV, pp. 79-97.
- \_\_\_\_\_. 2010. "1940-1944. Os franceses do pensar-duplo". En *A construção social dos regimes autoritários. Legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Europa*. Rollemberg, Denise y Quadrat, Samantha Viz (cop.). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 31-44.
- Le Goff, Jacques. 1984. "Memória". En: *Enciclopédia Einaudi*. Porto: Imprensa Nacional/Casa da Moeda.
- Magalhães, Lívia G. 2014. *Com a taça nas mãos: sociedade, Copa do Mundo e ditadura no Brasil e na Argentina*. Rio de Janeiro: Editora Lamparina.
- Rollemberg, Denise y Quadrat, Samantha (cop.). 2010. "Apresentação" En *A Construção Social dos Regimes Autoritários: legitimidade, consenso e consentimento no século XX*, 3 vols. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Tostão. 1997. *Lembranças, opiniões, reflexões sobre o futebol*. São Paulo: DBA.
- Veiga, Gustavo. 2006. *Deporte, Desaparecidos y Dictadura*. Buenos Aires: Al Arco.
- Velho, Gilberto. 1994. "Memória, Identidade e Projeto". En *Projeto e Metamorfose*. Rio de Janeiro: Zahar.

## México 68: las olimpiadas de la protesta y la violencia

Sara Musotti\*  
IIH-UABC México  
2018, México  
musttisara@gmail.com  
Sergio Epifanio Blaz Rodríguez\*\*  
UNAM

### Introducción

Los XIX Juegos Olímpicos (JO) fueron el evento deportivo más importante de 1968, donde participaron centenares de atletas, periodistas, políticos y en general aficionados al deporte. Pero *México 1968* no fue solamente un evento deportivo, fue también el escenario de las protestas políticas del movimiento estudiantil mexicano de 1968 y del movimiento de los *Black Panthers*.

El objetivo de este artículo es demostrar que el evento deportivo de alcance internacional permitió al movimiento estudiantil del 68, un movimiento de carácter nacional, obtener un alcance internacional por medio de las redes transnacionales de solidaridad que se generaron en todo el mundo. Los periodistas y reporteros internacionales, llegados a la capital mexicana para documentar los JO, al entrar en contacto con la protesta que estaba recorriendo las calles de la ciudad empezaron a informar sobre el movimiento del 68 y varios de ellos el 2 de octubre fueron testigos de la atroz matanza de Tlatelolco. Esta labor periodística aunque en el corto plazo no impidió el comienzo de la Olimpiada en el largo plazo generó un desprestigio del gobierno mexicano y del mismo evento olímpico, reforzado por la protesta de los atletas estadounidenses que en el podio recordaron la lucha para los derechos civiles en su país de origen. La represión y la violencia empleada en contra de los jóvenes quedaron plasmadas en la memoria colectiva del movimiento del 68 mexicano y de *México68* también.

Las fuentes historiográficas disponibles sobre el tema son numerosas, sin embargo hasta el momento no se ha tratado en relación a su contexto internacional y no se han rescatado los periódicos y los testimonios de los periodistas internacionales sobre el tema, por lo tanto las fuentes que se emplean serán: periódicos internacionales; fuentes propias del movimiento y los informes de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Estos recursos nos permitirán reconstruir el escenario de este verano-otoño de 1968 desde el exterior permitiéndonos aclarar de qué forma las noticias de la represión fueron difundidas en todo el mundo generando campañas mundiales de protesta en contra del gobierno mexicano. Pero también nos permitirán profundizar la sistematización de la violencia por parte del gobierno mexicano en los 60.

El texto está estructurado en cuatro partes: en la primera abordaremos las características del contexto internacional del 68 y las especificidades del movimiento estudiantil mexicano; en la segunda analizaremos las relaciones entre la organización de los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil por medio de la prensa internacional; en la tercera, en la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco enfocándonos en la represión en contra de los periodistas extranjeros; en la cuarta en las protestas que se generaron en todo el mundo en contra del gobierno mexicano tanto a nivel de movimientos sociales como gubernamental y, en fin, en la celebración de los JO donde volvió a aparecer la protesta del 68 pero esta vez relacionada con el movimiento estadounidense de los *Black Panthers*.

## México 68: entre Guerra Fría y desarrollo estabilizador

“Todo es posible en la paz”, era el lema con que se difundieron los XIX JO. Eran los primeros en un país en desarrollo, en una nación de habla hispana y en América Latina. En un mundo dividido en bloques, en el auge de la Guerra Fría, México, a pesar de su alineamiento con Estados Unidos y el anticomunismo, garantizaba la presencia de las dos Alemanias, y muchas naciones recién independizadas hicieron su debut olímpico. La excepción fue Sudáfrica, sometida a boicot internacional por su política de segregación racial, el *apartheid*. Además, por primera vez las competencias deportivas fueron precedidas por actividades culturales. Todo parecía rodear de buenos auspicios a las Olimpiadas de México 68. Para el régimen de la Revolución Mexicana, que cumplía medio siglo y que se preciaba de ser la primera revolución social, pero no socialista, del siglo XX, era la ocasión de presentar ante el mundo el éxito de su peculiar modelo político, social y económico.

Los JO se realizaron del 12 al 27 de octubre de 1968. La sede fue otorgada a México en 1963, cuando era presidente Adolfo López Mateos, tras vencer a Detroit, Estados Unidos; Lyon, Francia, y Buenos Aires, Argentina, pero se realizaron en el cuarto año de gobierno de su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz. Participaron cinco mil 516 atletas, de ellos cuatro mil 735 hombres y 781 mujeres, provenientes de 112 países, que compitieron en 172 eventos de 20 deportes: 18 olímpicos y dos de demostración. Por primera vez hubo controles antidopaje y de sexo. México presumía del bajo costo relativo de la organización, basada fundamentalmente en las instalaciones existentes y la experiencia en eventos anteriores. A 27 instalaciones existentes, se sumaron siete construidas *ex profeso*: el Palacio de los Deportes, Pista de Remo y Canotaje, Velódromo, Sala de Armas, Alberca, Polígono de Tiro y Gimnasio, además de la Villa Olímpica. La inauguración se realizó en el Estadio Olímpico Universitario, construido entre 1950 y 1952 y con una capacidad de 83 mil 700 espectadores.

El mundo vivía tiempos agitados que trastocaron tal ambiente festivo. El año de 1968 fue epicentro de rebeliones estudiantiles que conmovieron a todo el mundo, en particular a una América Latina en donde la revolución parecía al alcance de la mano, y la lucha guerrillera se presentaba como la ruta más viable, a pesar de la reciente muerte del comandante Ernesto *Che* Guevara al frente de una columna rebelde en Bolivia. En Chile en 1967, en Brasil y Uruguay en 1968, se registraron grandes movilizaciones estudiantiles que se prolongaron varios meses. Hubo protestas también en Bolivia, en Venezuela y en Colombia, lo mismo que en Guatemala, en Ecuador y en Perú. Había movilizaciones en Estados Unidos contra la Guerra de Vietnam, por los derechos civiles y en apoyo al movimiento negro; protestas estudiantiles en países de Europa Occidental como Francia, Alemania, Italia y España; y aun en el bloque socialista, en Polonia y Checoslovaquia con la primavera de Praga, por la democratización del socialismo.

En julio, los estudiantes mexicanos también salieron a las calles para protestar contra la brutalidad policíaca, una demanda respondida con tanta violencia que pronto dio pie a una de las mayores protestas sociales en muchas décadas en el país. Aunque las demandas del movimiento se concentraron en el rechazo a la represión y la exigencia de castigo a los responsables e indemnización a las víctimas, la movilización puso en cuestión a todo el sistema político mexicano. En agosto, los estudiantes conformaron el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que agrupaba a alrededor de un centenar de planteles; ocuparon sus escuelas y se apropiaron de imprentas, vehículos, redes telefónicas y todo tipo de equipo y materiales para el movimiento, y al mismo tiempo se desplegaron por calles, centros de trabajo y plazas públicas, donde realizaban mítines relámpago para difundir sus demandas, y realizaron las mayores manifestaciones independientes en muchas décadas.

El 1° de septiembre de 1968, a poco más de un mes de iniciado el conflicto y apenas cinco días después de una de las mayores marchas de protesta en la historia de México, el presidente Díaz Ordaz dedicó una extensa parte de su informe de gobierno al movimiento estudiantil, con dos ejes que justificarían

las acciones gubernamentales venideras: que el conflicto estudiantil pretendía interferir con las Olimpiadas, y que los disturbios correspondían a un plan subversivo internacional:

“Los desórdenes estudiantiles que ha habido en el mundo han coincidido con frecuencia con la celebración de un acto de importancia en la ciudad donde ocurren: en Punta del Este, Uruguay, ante el anuncio de la reunión de los presidentes de América, se aprovechó a la juventud estudiantil para provocar graves conflictos; la Bienal de Pintura de Venecia, muy reciente, de la que estaba pendiente el mundo de la cultura, fue interrumpida con actos violentos; las pláticas de París, para tratar de lograr la paz en Vietnam, que habían concentrado las miradas del mundo entero, fueron oscurecidas por la llamada revolución de mayo.”(1)

En ese conjunto de acontecimientos “empañados” por la rebelión estudiantil, Díaz Ordaz incluyó las XIX Olimpiadas: “Cuando hace unos años se solicitó y obtuvo la sede no hubo manifestaciones de repudio ni tampoco durante los años siguientes, y no fue sino hasta hace unos meses, cuando obtuvimos informaciones de que se pretendía estorbar los Juegos” (Ramírez, 2008: 195).

La opinión pública, dentro y fuera de México, tomaba partido, a favor del gobierno y el mantenimiento de orden, o de los estudiantes y sus demandas. Pero sin duda, el conflicto comenzó a disipar la imagen de ese México que parecía un país con paz social, democrático y aun revolucionario en una América Latina marcada por golpes de Estado, actividad guerrillera y contrainsurgencia. El propio Díaz Ordaz lo reconocería, pero sin asumir la responsabilidad del gobierno, sino culpando a los propios estudiantes y a los presuntos agitadores que los manipulaban:

“Hemos dado ocasión para que en el extranjero, se presente a México

como un país en el que se perpetran los peores hechos; a que resucite la injusta y casi olvidada imagen del mexicano violento, irascible y empistolado; a que, al par que se informa de dolorosas verdades, también se nos calumnie. Una parte del daño está causada y no puede repararse, sino a largo plazo; se empañó ese buen nombre que tantos esfuerzos y tantos sacrificios habían costado a tantos mexicanos” (Ramírez, 2008: 205).

En cuanto a las Olimpiadas, es cierto que en las manifestaciones aparecían algunas mantas y volantes cuestionando su realización, o surgían consignas como: “No queremos Olimpiadas, queremos revolución”, y que la abundante propaganda gráfica del movimiento se apropiaba, transformaba y satirizaba los diseños vanguardistas de los Juegos para denunciar la represión. Sin embargo, ninguna demanda explícita se orientó contra las Olimpiadas, ninguna acción del movimiento se dirigió hacia las instalaciones deportivas, ni afectó a los atletas o visitantes. El CNH creó comisiones que tradujeron los comunicados del movimiento a otros idiomas, y buscaron contacto con la multitud de periodistas extranjeros que llegaba al país para cubrir los Juegos. El embajador mexicano en Francia, Silvio Zavala, confirmaría el éxito de esta labor, al apuntar que la delegación francesa y algunos periódicos parisinos recibieron propaganda en la que se expresaba:

“Los Juegos se desarrollarán gracias al apoyo policiaco y militar, lo que prueba que las Olimpiadas se han convertido en un Juego de intereses y de prestigio que consolida el sistema represivo de los Estados. En un momento, como el actual, en el que faltan los créditos para las instalaciones deportivas, no puede dejar de lamentarse que todos los esfuerzos se concentren en la formación de una elite.”(2)

En septiembre, la represión se hizo sistemática. Grupos de choque trataron de romper la huelga en

planteles de educación media, grupos paramilitares dispararon contra el Colegio de México, la Vocacional 7 y otras escuelas, hubo amedrentamiento para evitar manifestaciones, agresiones a las brigadas de propaganda, y en la segunda mitad del mes, el ejército ocupó CU, así como el Casco de Santo Tomás y la Unidad Zacatenco, del Politécnico. La escalada culminó el 2 de octubre con la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, durante un mitin del CNH, donde grupos paramilitares desataron un tiroteo con el ejército, con la multitud rodeada en medio del fuego cruzado, sin que se conozca el número preciso de víctimas, que se examinará con detalle más adelante.

La matanza de Tlatelolco y la detención de gran cantidad de representantes estudiantiles desarticulaban al movimiento. Integrantes del CNH que seguían en libertad indicaron en un boletín de prensa pocos días después de la masacre: "Como medida táctica en este momento, el CNH ha lanzado a todos los estudiantes movilizados la exhortación de suprimir cualquier acto de masas en la calle, como mítines y manifestaciones, en vista de la falta de escrúpulos y respeto mínimo mostrados por los provocadores hacia el pueblo en general". (3)

De modo que las posibles preocupaciones por actos estudiantiles que interrumpieran los Juegos eran infundadas. Pasadas las Olimpiadas, a pesar de los intentos por reorganizarse, el movimiento quedó replegado al interior de las escuelas, amenazadas por el gobierno con ser clausuradas. En un llamado a un mitin en la explanada principal de CU el 31 de octubre, estudiantes de la UNAM aseguraban que continuaba la labor de las brigadas, pero admitían: "es cierto que nuestra actividad se vio menguada durante la celebración de los "Juegos Olímpicos del Garrote", y denunciaban "la gigantesca vigilancia llevada a cabo por miles de agentes del servicio secreto -todo es posible en la paz". (4)

### **Los periodistas internacionales, entre el movimiento estudiantil y los Juegos Olímpicos**

Como sede olímpica, México era centro de cámaras y plumas de periodistas de diferentes nacionalidades. La Secretaría de Gobernación, a través de la empresa contratista European

Broadcasting Union (EBU), nombrada por el Comité Olímpico Internacional (COI), otorgaba desde 1967 a los periodistas extranjeros la autorización de entrada y estancia en el país por seis meses. El deseo del gobierno mexicano era que se difundiera a nivel mundial material audiovisual sobre la belleza del país. (5)

Con el conflicto estudiantil, la atención de los periodistas internacionales cambió. La violencia y el caos en la capital se convirtieron en temas de interés para los corresponsales, que dedicaron amplio espacio a la ocupación militar de CU, la detención de centenares de estudiantes y la renuncia del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, el 24 de septiembre. Esta conexión se debe a la cercanía geográfica entre instalaciones universitarias y olímpicas, muchas instalaciones olímpicas estaban dentro o cerca de CU, y la ocupación dificultaba a los atletas acceder a la Villa Olímpica o a las arenas deportivas, y desató temores sobre la seguridad de atletas y huéspedes internacionales. Hasta la Ruta de la Amistad, un recorrido que debía ser símbolo de la paz, estaba bajo el control de los militares.

Los activistas del movimiento criticaron el evento olímpico en los siguientes términos:

"Los Juegos se desarrollarán gracias al apoyo policiaco y militar, lo que prueba que las Olimpiadas se han convertido en un Juego de intereses y de prestigio que consolida el sistema represivo de los Estados. En un momento, como el actual, en el que faltan los créditos para las instalaciones deportivas, no puede dejar de lamentarse que todos los esfuerzos se concentren en la formación de una élite" sin embargo en ningún momento quisieron afectar el evento olímpico (6).

En cambio la prensa de países con regímenes más autoritarios y limitada libertad de expresión, los periódicos siguieron enfocándose sobre la importancia de los JO para México y difundiendo la versión oficial limitando el espacio dedicado al movimiento y a la protesta en general. El Portugal

de Antonio de Oliveira Salazar, es uno de los ejemplos, ya que todos los periódicos justificaron la represión por el gasto generado para los Juegos, la economía y el turismo: “el Presidente mexicano tiene que hacer frente a una huelga académica ruidosa y tumultuosa. Los estudiantes pretenden, para ejercer presión sobre el gobierno, impedir la celebración de los JO que tienen que empezar el día 12 de este mes. Por esta razón ocuparon los edificios de la Universidad, en cuyas dependencias deben realizarse parte de los JO” (7).

Aunque el gobierno mexicano apuntaba a la Unión Soviética y Cuba como presuntos instigadores del conflicto estudiantil, es interesante apuntar cómo la prensa de esos países informó al respecto, sin duda por la importancia que ambos concedían a las relaciones bilaterales con el Estado mexicano más que con el movimiento. Al respecto, el embajador mexicano en Moscú, Carlos Zapata Vela, reportó que los periódicos soviéticos no transmitieron ninguna información sobre la ocupación de CU, y que *Pravda* reportaba sobre la llegada de los atletas a la Villa Olímpica y la organización de los Juegos (8). Sobre la matanza de Tlatelolco, afirmó que el acontecimiento no fue reportado por la prensa soviética, y que *Pravda* e *Izvestia* dedicaron abundante espacio a las Olimpiadas (9). El gobierno soviético felicitó a México por la realización de los Juegos y por la acogida otorgada a atletas y turistas soviéticos, evidentemente la represión empleada en México “justificaba” la precedente represión de la primavera de Praga. Zapata Vela presentaba la carta circular de la SRE, en la que se hacía referencia a una “campana internacional difamatoria en contra de México como consecuencia de los últimos acontecimientos”, y reconoció la “actitud imparcial respetuosa de los órganos de publicidad de este país”. (10)

En cuanto a Cuba, si bien la publicación *Juventud Rebelde* retomaría relatos sobre la represión en Tlatelolco, el historiador y sociólogo Samuel Farber apunta:

“Granma, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, adoptó una postura periodística puramente ‘objetiva’ en la cobertura de Tlatelolco, que le permitió evitar cualquier análisis

crítico de los actores políticos detrás de la matanza. Mientras la izquierda mexicana denunciaba el asesinato de cientos de manifestantes, Granma informó de manera acrítica de las cifras ‘provisionales’ proporcionadas por las ‘fuentes oficiales’: sólo treinta muertos, cincuenta y tres heridos graves, y mil quinientos detenidos.”(Farber, 2018, p. 24)

### **La matanza del 2 de octubre y la represión contra los periodistas internacionales**

Aunque hubo opiniones que justificaron la acción gubernamental, a la mayoría de los periodistas internacionales los impactó el desproporcionado empleo de la fuerza en contra de los jóvenes, y los casos de 19 periodistas que habían llegado a la capital mexicana para documentar los Juegos, y que el 2 de octubre fueron a cubrir el mitin estudiantil pero fueron también víctimas de la represión aunque con menor violencia. Seguramente el caso más sonado fue el de la italiana Oriana Fallaci, herida por la balacera en el edificio Chihuahua desde donde estaba asistiendo al mitin con los oradores del CNH y que expondremos adelante.

En Tlatelolco fue detenido el periodista Terry Cory, de la cadena estadounidense *ABC Sports*, “que portaba un aparato de radio de los que usa el Ejército” (Comité 68, 2008: 495). Su caso fue difundido por la prensa internacional. El periódico cubano *Juventud Rebelde* publicó que la American Broadcasting Company había protestado oficialmente por la detención y malos tratos infligidos a Cory y su otro enviado especial, Ralph Mayher, cuando estaban filmando el tiroteo desde el edificio Chihuahua. Ambos fueron llevados a una central de policía donde fueron golpeados y les fue confiscado el material grabado (11). En Francia, Gastone Papeloux, secretario general de la revista *Paris Match*, muy renombrada en la época por la calidad de sus imágenes, denunció a la Embajada mexicana el secuestro durante diez horas en el edificio Chihuahua del fotógrafo Charles Courrière, enviado especial de su revista, y el despojo de su material fotográfico. En Francia, *L'information Latine* del 18 de noviembre de 1968 informó que dos fotógrafos de la prensa canadiense, Richard Quinn y Peter



Churchill, fueron detenidos, incomunicados durante horas y expulsados por acusaciones de haber producido material falso sobre el país, “atentado contra el prestigio de México en el extranjero” (12).

Otros directores de periódicos extranjeros protestaron ante las representaciones mexicanas en sus respectivos países por la violencia contra sus periodistas y el secuestro de material fotográfico. John Rodda, del diario inglés *The Guardian*, testimonió que un grupo de militares que llevaban un guante blanco lo encerró en un cuarto con un periodista alemán durante más de tres horas y les confiscó el material fotográfico (13). Rodda aludía a Ronald Ranetzberger, fotógrafo y reportero de la revista de la ciudad de Múnich, *Quick*, que en una nota verbal confirmó su detención y secuestro del material. Con el apoyo del director de la revista, Ranetzberger logró que el general Alonso Aguirre Ramos, de la Secretaría de Defensa Nacional, autorizara su puesta en libertad y le devolvieran las dos cámaras confiscadas, pero no el material filmado (14). El fotógrafo declaró a la prensa de la República Federal de Alemania que la policía mexicana lo había interrogado brevemente, y que personalmente no había sufrido tortura, pero fue testigo de la violencia empleada por el ejército en contra de los estudiantes mexicanos (15).

Corroborando la correspondencia entre las representaciones diplomáticas mexicanas, la SRE y la Secretaría de Gobernación, podemos afirmar que este tipo de iniciativas, detención de periodistas internacionales, secuestro del material producido y deportación de algunos de ellos a sus países de origen, fueron planificadas por la Secretaría de Gobernación.

Es más, las expulsiones y confiscas de materiales de los periodistas extranjeros no se limitó al 2 de octubre. *L'information Latine* del 18 de noviembre de 1968 informó que dos fotógrafos de la prensa canadiense, Richard Quinn y Peter Churchill, fueron detenidos, dejados incomunicados por horas y sucesivamente expulsados, sin avisar a su representación diplomática, con las acusaciones de haber producido material falso sobre el país, “atentado contra el prestigio del México en el extranjero”. Según Gobernación, los periodistas tenían la autorización para asistir a los JO, y asistir

al mitin del 2 de octubre fue una iniciativa propia que excedió su campo de acción por lo tanto también sus consecuencias y aclaró que: “Durante su estancia en el País sólo se dedicaron a establecer contactos, con el fin de tratar de reproducir las escenas de la Plaza de Tlatelolco, alquilando para el efecto a varias personas que simularían ser estudiantes heridos en los desórdenes” (16).

Durante el curso del interrogatorio en este Departamento, pudo ponerse en claro que los mencionados extranjeros, sin ser verdaderos profesionales del periodismo, sorprendieron a las autoridades migratorias mexicanas internándose a la República con el pretexto de filmar los JO, como ya se dijo, y, en cambio se dedicaron a filmar documentales que posteriormente venderían en Canadá y los cuales, por distorsión de los verdaderos hechos, desprestigiarían, indudablemente, a nuestro país en el extranjero. En virtud de lo anterior, fueron expulsados del país por infracción a la Ley General de Población, siéndoles recogido el material filmado en 16 mm, de conformidad con lo dispuesto por la Ley General de Cinematografía.

Por lo que se refiere a la representación canadiense en México no tuvo oportuna intervención en el asunto, “manifiesto a usted que desgraciadamente así fue, ya que cuando los señores E.C. La Tour t Geoffrey P. Charlebois, segundo y tercer Secretario de la Embajada de Canadá se presentaron en el Departamento de Inspección, los sujetos aludidos ya iban camino a la frontera” (17).

También la enviada especial del periódico *Le Monde*, Claude Kiejmann, fue objeto de interés y preocupación de la representación diplomática mexicana en París ya en el mes de noviembre ya que desde las páginas de este periódico escribía, según el embajador mexicano, “de forma parcial y tendenciosa” (18). Anteriormente, el 2 de octubre, Kiejmann fue detenida por varias horas con otras tres mil personas aproximadamente en el Convento de la plaza de las Tres Culturas bajo custodia militar, y pudo salir viva con otra chica francesa declarando ser una turista que estaba allí por error (*Proceso*, 2013). Sucesivamente, desde París, junto con el colaborador de *Liberation* y *Le Nouvel Observateur*, Jean Francis Held, también detenido en el edificio

Chihuahua, publicó en 1969 el libro sobre los acontecimientos del 2 de octubre titulado "*México le pain y le jeux*", en la colección "L'Histoire Immediate" de la editorial Le Seuil, dirigida por Jean Lacouture, también enviado de *Le Monde* para los JO.

El gobierno mexicano, con estas acciones, intentaba ocultar lo ocurrido el 2 de octubre e imponer la versión oficial de que un grupo de extranjeros se infiltró en el movimiento y organizó una acción armada en contra del ejército, acción que produjo 20 muertos. A nivel nacional lo logró imponer a través de la censura y autocensura de los periódicos nacionales (Volpi, 1998; Serna, 2014; Castillo del, 2004), que el reportero del periódico milanés *Il Giorno*, Carlo Coccioli, radicado en México, calificaba como "escandalosos", y al día siguiente se intentó hacer lo mismo con los periodistas internacionales, como confirmó el mismo Coccioli: "el Jefe del Departamento de la prensa de la presidencia de la República se reunió con los 70 corresponsales extranjeros en la casa del presidente, en Los Pinos, declarando, en pocas palabras, que los problemas estaban resueltos; no quiero cometer la descortesía de decir que se rieron de él en su cara." (19)

### **Oriana Fallaci y la protesta internacional**

A nivel internacional no obtuvo el mismo resultado, el principal detonante fue el testimonio y las imágenes de lo vivido en Tlatelolco por la periodista italiana Oriana Fallaci, herida por arma de fuego. La versión inicial fue difundida por Carlo Coccioli, radicado en México, a la prensa estadounidense, y de allí fue vendida a más de 120 periódicos internacionales. Fallaci dio su testimonio directo una vez salida del hospital y repatriada, declarando que lo sufrido en México en el edificio Chihuahua fue peor que lo que había vivido en Vietnam, ya que no había lugares donde protegerse; "el enemigo", los hombres con guante blanco, se habían infiltrado en el movimiento, y empezaron a disparar desde el edificio Chihuahua en contra de los estudiantes, mientras el ejército empezó a disparar desde la plancha de Tlatelolco.

El Parlamento italiano fue uno de los más rápidos en reaccionar, presentando cuatro interrogaciones

al Presidente del Consejo sobre los acontecimientos de Tlatelolco. El Embajador de México en Roma, Gómez Robledo, envió un telegrama cifrado a la SRE, explicando que todos los periódicos del país reportaban el debate parlamentario durante el cual el Ministro italiano de Turismo, Espectáculo y Deporte, Domenico Magrí –exponente de la Democracia Cristiana– respondió a las interrogaciones de los grupos parlamentarios arriba mencionados. El Ministro declaró que el gobierno italiano compartía la emoción del pueblo italiano y presentó una reclamación a las embajadas de México en Roma y en Washington por las lesiones sufridas por Fallaci. (20)

Con fecha 11 de octubre de 1968 la Dirección de Relaciones Exteriores respondió que se había abierto una investigación para aclarar la identidad de los francotiradores escondidos en el edificio Chihuahua, los mismos que abrieron fuego en contra de la periodista. Sin embargo, subrayaba, tanto al principio como al final del informe, la responsabilidad de la periodista por haber participado en la concentración estudiantil. El gobierno mexicano, por su parte, señalaba la libertad de movimiento de la que gozaban los periodistas extranjeros y nacionales; sin embargo, por otro lado subrayaba que la periodista fue invitada en ocasión de los Juegos Olímpicos y que el mitin de la Plaza de las Tres Culturas no tenía nada que ver con su trabajo en México (21). La protesta italiana no fue a más y al final del evento el gobierno italiano felicitó al gobierno mexicano por la realización del evento.

Los estudiantes de otras latitudes también estaban interesados en denunciar a nivel internacional los sucesos de Tlatelolco. El académico Ramón Ramírez reseñaba que después de Tlatelolco hubo protestas en Caracas, donde se pidió cancelar la participación venezolana en las Olimpiadas; hubo manifestaciones durante varios días en Santiago de Chile, e incidentes en Guayaquil, Ecuador, donde fue apedreado el Consulado mexicano (Ramírez, 2008: 401-412). Desde Estados Unidos, el movimiento negro expresó su respaldo a los estudiantes mexicanos, como atestigua una carta abierta de octubre de 1968, firmada por James Foreman, director del Comité de Asuntos Internacionales del SNCC (Student Non-Violent

Coordinating Committee), después de la matanza de Tlatelolco (22). En Sacramento, California, el sociólogo Harry Edwards, que encabezó el movimiento de los atletas negros para boicotear los JO, expresó su apoyo en “un mil por ciento” a los estudiantes mexicanos (23); sin embargo, la noticia no se publicó en la prensa norteamericana ni en la mexicana, sino en la nicaragüense.

*The New York Times* informaba, el 8 de octubre, de una protesta organizada por dieciseis grupos estudiantiles y encabezada por la “International Assembly of Revolutionary Student Movements”, que portaron carteles con los lemas: “Boicotee los Juegos Olímpicos”, “La juventud en contra de la guerra y el fascismo” y “Vivan los estudiantes mexicanos”, que terminaron frente a la Biblioteca Pública donde estaba ubicado el Consulado mexicano. Poco después, el 12 de octubre, un Comité Latinoamericano organizó en Suecia una concentración de solidaridad con los estudiantes mexicanos, que fue evitada por un despliegue de la policía. El mismo comité intentó impedir el embarque del equipo olímpico sueco en el avión que lo llevaría a México, sin éxito por la intervención de la policía (25). En Dinamarca se difundió una protesta en contra de los JO frente a la Embajada mexicana en Copenhague; según el representante diplomático mexicano, el número de participantes era limitado y solo un diario local informó de la protesta, que enarbó las consignas: “Váyanse con Coca Cola a México para beber sangre” y “Bronce, oro, plata y sangre” (24).

### **La celebración de los Juegos Olímpicos y la protesta de los Black Panthers**

Para Díaz Ordaz y el gobierno mexicano, “alojar los JO era el acontecimiento más importante no solo del año si no de décadas, de manera que nada pudiera interferir con su realización” (Mabry, 1982: 246-247). Posición reforzada por el Comité Ejecutivo del COI que, en una reunión de emergencia después de la masacre, decidió que los Juegos debían seguir según el programa previsto (Preston; Dillon, 2004:77) donde su presidente expresó: “Tenemos plena confianza en que el pueblo mexicano, conocido mundialmente por su espíritu deportivo y su hospitalidad, se unirá a los

participantes y espectadores en la celebración de los Juegos, un verdadero oasis en un mundo atribulado” (Tariq y Watkins, 1998: 176).

La prensa internacional también cuestionaba al COI y, especialmente a Brundage, su presidente por la decisión. Un artículo de la prensa francesa apuntaba: “Los Juegos se iniciaron en un ambiente ‘pesado y deprimente’ que los atletas resintieron, pues la mayoría de ellos eran estudiantes, y citó las declaraciones a propósito del malestar existente en la juventud mundial del señor Avery Brundage, quien dio su caución a la acción del Gobierno Mexicano”(25). Para el presidente del COI, añadía el artículo, “la lucha contra la represión, la miseria, la corrupción y por la libertad, no se justifica desde el momento en que existen terrenos deportivos” (26).

Los JO se inauguraron sin la protesta estudiantil, aun así fueron escenario de otro tipo de expresiones de la época de conflicto en que se desarrollaban. Tal vez el ejemplo más recordado sea la protesta que protagonizaron el 16 de octubre Tommie Smith y John Carlos, dos corredores negros estadounidenses que mientras sonaba el himno de Estados Unidos, descalzos, alzaron el puño, enfundado con guante negro, durante la ceremonia de premiación de la competencia de 200 metros planos, con la solidaridad del australiano Peter Norman, ganador de la plata. Los tres recibieron sus respectivas medallas portando distintivos del “Proyecto Olímpico por los Derechos Humanos”. Smith explicaría a la prensa: “Es muy desalentador estar en un equipo con atletas blancos... En la pista eres Tommie Smith, el hombre más rápido del mundo, pero una vez que estás en los vestuarios no eres más que un negro sucio”(BBC, 16 octubre 2018).

A pesar de la ausencia de Sudáfrica justo por sus políticas racistas, el gesto hizo presente la protesta contra la segregación racial. La revista uruguaya *Marcha* resaltó que el gesto mostraba que “los negros de Estados Unidos y los pueblos del Tercer Mundo luchan por lo mismo y combaten contra el mismo adversario” (*Marcha* 1422, 1968). Smith marcó un récord que permanecería vigente hasta 1984, sin embargo los dos corredores estadounidenses fueron expulsados de la Villa

Olimpica. Ninguno de los dos volvió a competir más. Por su parte, Norman también fue sancionado y objeto de represalias. Aunque clasificó en quinto lugar del mundo, se le excluyó de las Olimpiadas de Munich de 1972 y de cualquier otra competencia internacional (*BBC Mundo*, 2018).

Brundage, señalado por su racismo y antisemitismo, exigió que se les obligara a salir de México en 48 horas, los acusó de tener una “mentalidad retorcida” y de haber realizado una “manifestación desagradable en contra de la bandera estadounidense por parte de los negros” (*The New York Times*, 2018). La prensa contrastó la actitud de Brundage al condenar a Carlos y Smith, con la ausencia de condenas de su parte durante los Juegos de 1936 en Alemania, cuando el atleta alemán Long hizo el saludo nazi.

La Primavera de Praga y la ocupación soviética de Checoslovaquia también encontraron un eco en los JO, menos conocido, cuando la gimnasta checa Věra Čáslavská “miró en otra dirección cuando se escuchó el himno soviético”. El periodista Ted Widmer recuerda que ese gesto fue aplaudido por los televidentes estadounidenses, los cuales “se emocionaron menos, sin embargo, cuando Tommie Smith y John Carlos hicieron su propio ritual de protesta” (*The New York Times*, 2018).

Como apuntaría el comentarista internacional J. Fortunato Morais Cabral, los JO son un evento internacional donde los participantes representan a sus países de origen, por lo que son también un evento político. En este sentido, tanto los estudiantes mexicanos, como los atletas Tomy Smith y John Carlos, manifestaron una postura política de inconformidad con sus gobiernos en dicho evento (27).

## Conclusiones

El gobierno mexicano había logrado el objetivo establecido: celebrar normalmente los JO. El Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, en abril de 1969, emitieron un informe favorable sobre el desarrollo de los JO en México y definieron el evento cultural como el más importante

a nivel económico para México durante el año 1968 y México se ubicaba entre los diez mejores países por la circulación de moneda en el mundo (28). La represión pasó así totalmente desapercibida.

Si bien el contexto internacional de la Guerra Fría, los JO y el anticomunismo permitieron al gobierno mexicano justificarse frente a las grandes potencias mundiales (Spenser, 2004) y a los organismos internacionales, la acción de los periodistas permitió la difusión de la información sobre el movimiento estudiantil mexicano y la violencia desmesurada con la que el gobierno mexicano lo reprimió violentamente. Contrarrestando la versión oficial de que se trataba de una conjura internacional con sus reportes y con la violencia sufrida personalmente aunque en menor intensidad. Esta difusión de información fue calificada por el representante diplomático mexicano en Londres como “el ataque más virulento sufrido por el gobierno mexicano”(29), al señalar que John Radda, periodista de *The Guardian*, volvió a recordar la matanza del 2 de octubre de 1968 en vísperas de las Olimpiadas de Munich en 1972 (30).

## Notas

\* Actualmente es investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Baja California. Ha sido profesora e investigadora en Historia Contemporánea en la Facultad de Humanidades de la Universidad Pablo de Olavide Sevilla (España). Donde también se doctoró en el año 2015 en el programa en “Ciencias Políticas y Jurídicas”. Las principales líneas de investigaciones son: historia de las relaciones internacionales, historia de los movimientos sociales, historia política y social contemporánea. Su más reciente publicación ha sido: “Los estudiantes chilenos como promotores de la defensa de los derechos humanos durante el '68 mexicano”, en José René Rivas Ontiveros (Coord.), *Los años 60 en México la década que quisimos*, UNAM, GERNIKA, 2018.

\*\* Actualmente es investigador independiente y periodista para NOTIMEX. Licenciado en Historia por la UNAM (2008), licenciado en periodismo por acuerdo 286 de la SEP (2013) y Maestro en Estudios Latinoamericanos por la UNAM en el programa de Estudios Latinoamericanos (2017). Sus

principales líneas de investigación son movimientos sociales en América Latina y Guerra Fría.

(1) Gustavo Díaz Ordaz. "Cuarto informe de gobierno. Mensaje político. Capítulo V del Informe" en Ramírez, 2008: 196.

(2) AHGE-SRE, F.F, leg 725, exp 3, oficio 2399 de 27 de septiembre de 1968 enviado por el Embajador de México en Francia a la SRE.

(3) AHUNAM, F. MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp 316, Docs 95, Boletín de Prensa CNH.

(4) AHUNAM, 58/316/100, "Al pueblo de México. Seguimos en pie de lucha".

(5) AHGE-SRE, F.F, leg 733, exp 4, circular IV 30 de 24 de abril de 1967 enviada por la Secretaria de Gobernación a la SRE.

(6) AHGE-SRE, F.F, leg 725, exp 3, oficio 2399 de 27 de septiembre de 1968 enviado por el Embajador de México en Francia a la SRE.

(7) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 7 y 8 Pte. Pasa, oficio 1436 de 9 de octubre de 1968 enviado por la Embajada de México en Portugal a la SRE.

(8) AHGE-SRE, AEMURSS, leg 53, exp 6, telegrama 01018 enviado por el Embajador mexicano en Moscú, licenciado Carlos Zapata Vela a la SER el 23 de septiembre de 1968.

(9) AHGE-SRE, AERMUSS, leg 39, exp 10, telegrama 1124 con fecha 15 de octubre de 1968, enviado por el Embajador mexicano en Moscú a la SRE

(10) AHGE-SRE, AERMUSS, leg 39, exp 10, telegrama 1352 con fecha 11 de diciembre de 1968, enviado por el Embajador mexicano en Moscú a la SER.

(11) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5898-I, 13 Pte Pasa, recorte del diario *Juventud Rebelde* de 4 de octubre de 1968 anexo al oficio 881 enviado de la Embajada de México en Cuba a la SER el 23 de octubre de 1968.

(12) AHGE-SRE, F.F, leg 725, exp 3, Oficio 2903 de 18 de noviembre de 1968 enviado por la Embajada de México en Francia a la SRE.

(13) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 8 Pte. Pasa, *El diario* del 4 de octubre, anexo oficio 821 enviado por el Embajador de México en Uruguay al Oficial Mayor de la Secretaria de Relaciones Exteriores el 10 de octubre de 1968.

(14) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5895-I, 9 Pte. Pasa, nota verbal de la Embajada de Alemania del

13 de diciembre de 1968 anexo al oficio, 500882 enviado por la SRE a la Secretaria de Defensa Nacional el día 29 de enero de 1969.

(15) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5895-I, 9 Pte. Pasa, recorte de *General Anzeiger Bonn* de 4 de octubre de 1968 anexo al oficio 1600 del día 23 de octubre de 1968 enviado por el Consulado de México en Hamburgo a la SRE.

(16) La detención se reflejó en la prensa francesa así como informó el representante diplomático mexicano en el Oficio 2903 de 18 de noviembre de 1968 enviado por la Embajada de México en Francia a la SRE. (ASRE, F.F, leg 725 exp 3) y también fue documentado fotográficamente por el fotógrafo personal del Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Alvarez (AHUNAM, Colección Mariachito: sobre 69, Gobernación, Deportados Charles Quin y Randolph Churchill - nov 1968)

(17) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5895-I, 9 Pte. Pasa, oficio 281 de 20 de diciembre de 1968 enviado por la Secretaría de Gobernación a la SRE.

(18) AHGE-SRE, F.F, leg 741 exp 3 (incidentes universitarios en el DF), Carta del Embajador Zavala al periódico *L'Information Latine* octubre de 1969.

(19) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 7 y 8 Pte Pasa, oficio 510113 de 7 de octubre de 1968 enviado por el Cónsul General de México en Milán a la SRE. Texto original, subrayado por el Embajador en lápiz de color rojo.

(20) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 7 y 8 Pte Pasa, telegrama 280, muy urgente, de 8 de octubre de 1968 enviado por el Embajador de México en Italia a la SRE.

(21) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 8 Pte Pasa, carta memorándum de 11 de octubre de 1968 enviada a la Embajada de Italia en México.

(22) AHUNAM, F. MEM, Ramo CE1968, Subramo Volantes, Caja 58, Exp 316, Doc 93, *Carta de APOYO NEGRO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO*, Washington, Octubre de 1968, firmada por James Forman, director del Comité de Asuntos Internacionales del SNCC, Student Non-Violent Coordinating Committee, reproducido por el CNH.

(23) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 7 y 8 Pte Pasa, oficio reservado 989 de 8 de octubre enviado por la Embajada de México en Nicaragua a la SRE.

(24) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 8 Pte Pasa, telegrama 48577 enviado por el embajador de México en Suecia Gutiérrez Macías a la SRE el 14 de octubre de 1968.

(25) AHGE-SRE, F.F, leg 741 exp 3, oficio1129 de 23 de abril de 1969.

(26) AHGE-SRE, F.F, leg 741 exp 3, oficio1129 de 23 de abril de 1969.

(27) AHGE-SRE, FF, leg 741 exp 3, oficio1129 de 23 de abril de 1969.

(28) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5894-I, 7 y 8 Pte. Pasa, recorte del periódico *Diario de noticias*, anexo al oficio 1436 de 9 de octubre de 1968 enviado por la Embajada de México en Portugal a la SRE.

(29) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5898-I, 13 parte, oficio 139 de 23 de agosto de 1972 enviado por el Embajador de México en Gran Bretaña a la SRE.

(30) AHGE-SRE, AT.ME 1968, III-5898-I, 13 parte, oficio 139 de 23 de agosto de 1972 enviado por el Embajador de México en Gran Bretaña a la SRE.

## Fuentes

*BBC Mundo*. 29 de abril de 2018. "Peter Norman: el valiente atleta castigado en las Olimpiadas de México 68 por su gesto en el podio y premiado 50 años después". Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/deportes-43936974>, consultado el 30 de abril de 2018.

*BBC*. 16 de octubre de 2018. "El Black Power de Tommie Smith en las Olimpiadas de México 68 y la protesta que continúa 50 años después". Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/deportes-45877324>, consultado el 16 de octubre de 2018.

*Marcha* N° 1397. 5 de abril 1968. "En todo el mundo, los estudiantes en lucha". Montevideo.

*Marcha* N° 1422. 25 de octubre 1968. "México: dos puños negros se levantan". Montevideo.

*Marcha*, Hiber Conteris, "México, nuevo brote de rebelión estudiantil", Montevideo, 27 de septiembre de 1968

*Proceso*, año 36, edición especial n.42, octubre de 2013. "Testimonios de Tlatelolco 1968-2013". Entrevista a Claude Kiejmann realizada por Anne Marie Mergier. pp. 8-17.

*Punto Final* N° 68. 19 de noviembre de 1968. "La segunda revolución mexicana". Suplemento.

*The New YorkTimes*. 16 de octubre de 2018, edición en español. Ted Widmer. "La protesta de los puños en alto en México 68". Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2018/10/16/opinion-olimpiadas-mexico68/?rref=collection%2Fsectioncollection%2Fnyt-es>, consultado el 16 de octubre de 2018.

## Fuentes documentales:

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, "G. Estrada" (AHGE-SER): Área temática. Movimientos estudiantiles 19681(AT.ME 1968), III-5894-I, 7 y 8 Pte Pasa.

AT.ME 1968, III-5895-I, 8 Pte (parte) Pasa (prensa)

AT.ME 1968, III-5895-I, 9 Pte Pasa

AT.ME 1968, III-5898-I, 13 parte

Fondo de Francia (F.F.), legajo (leg) 709, expediente (exp) 6

F.F, leg 725, exp 3.

F.F, leg 731, exp 1.

F.F, leg 741, exp 3(recortes de periódicos de 1969, incidentes universitarios en el DF).

F.F, leg 733, exp 4 (nacionalidad).

AEMURS, leg 53, exp 6.

AERMUS, leg 39, exp 10.

Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM): Fondo Movimiento Estudiantil Mexicano (F. MEM), Ramo Conflicto Estudiantil 1968 (CE1968):

Subramo Volantes, Caja 58, Exp 316, documento (doc) 93.

Subramo Volantes, Caja 58, Exp 316, Doc 95.

Subramo Volantes, Caja 58, Exp 316, Doc 85-91.

Colección Mariachito: sobre 69, Gobernación, Deportados Charles Quin y Randolph Churchill - nov 1968

Información del Comité Olímpico Mexicano. México 1968. Disponible en <http://www.com.org.mx/ciclo-olimpico/mexico-1968/>, consultado el 16 de octubre de 2018.

## Bibliografía

Acevedo, Tarazona Álvaro (2006). "Conflicto y reforma universitaria en América Latina. Una perspectiva comparada del movimiento estudiantil entre México y Colombia, 1968", en *Políticas universitarias en Latinoamérica: historia y perspectiva*, eds. Soto Arango Diana y Lima José Rubéns. Tunja: Rudecolombia, p.350-400.

COMITÉ 68 PRO LIBERTADES DEMOCRÁTICAS. 2008. *Los procesos de México 68. La criminalización de las víctimas*. México: Comité 68.

Farber, Samuel (2018). "Cuba en 1968", traducción de Enrique García, disponible en <https://correspondenciadeprensa.com/2018/05/14/memoria-1968-cuba-en-1968/>. consultado el 31 de agosto de 2018.

Gropo, Luis António (2000). Uma onda mundial de revoltas: movimentos estudantís nos anos 1960. Tesis de doctorado. Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, 2000.

Llosa, Álvaro de la (2009). "1968 en América Latina: aparición de nuevos actores". *Historia Actual Online* (HAOL), Número 19. p. 111-128.

Mabry, Donald (1982). *The Mexican University and the State: Student Conflicts 1910-1971*. College Station, TX: Texas A&M University Press.

Moraga, Fabio (2009). "Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990-2001)", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*. Vol. 3. ed. Marsiske, Renate. México: UNAM-CESU Plaza y Valdés, p. 179-252.

Preston, Julia; Dillon, Samuel (2004). *Opening Mexico: The Making of Democracy*. New York: Straus and Giroux Farrar.

Ramírez, Ramón (2008). *El movimiento estudiantil de México. Tomo 2*. México: Era-BUAP.

Rodríguez, Kuri Ariel (2014). "Ganar la sede. La política internacional de los Juegos Olímpicos de 1968". *Historia Mexicana*. LVIV: 1. P. 243-289.

Serna, Ana María (2014). "La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968", *Signos Históricos*. Número 31. p.116-159.

Spencer, Daniela (2004). *Espejos de Guerra Fría: México, América Central y El Caribe*. México: Porrúa- Secretaría de Relaciones Exteriores de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Tariq, Ali; Watkins, Susan (1998). *1968 Marching in the Streets*. New York: The Free Press.

Volpi, Jorge (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, México: Era.

## O segundo sequestro do verde e amarelo: futebol, política e símbolos nacionais

Simoni Lahud Guedes\*  
UFF/INCT/InEAC – NEPESS  
[simonilahud@uol.com.br](mailto:simonilahud@uol.com.br)  
2019, Brasil  
Edilson Márcio Almeida da Silva\*\*  
UFF/INCT/InEAC - NUFEP

*Essa é a nossa bandeira, que jamais será vermelha! Só será vermelha se for preciso nosso sangue para mantê-la verde e amarela!*

*(Jair Messias Bolsonaro, Presidente da República Federativa do Brasil)*

### Introdução

Carregada de forte simbolismo, a sentença acima, escolhida como epígrafe para este artigo, foi extraída do discurso proferido pelo presidente Jair Bolsonaro no parlatório do Palácio do Planalto, em Brasília, logo após a cerimônia de posse no Congresso Nacional, no dia 1º de janeiro de 2019. Empunhando uma bandeira do Brasil e agitando-a, junto com o seu vice-presidente, diante dos milhares de pessoas presentes à solenidade, o recém-empossado chefe do executivo realizou o gesto após passar em revista um conjunto de promessas repetidas *ad nauseam* ao longo da campanha eleitoral, tais como: enfrentar a crise econômica e o desemprego; promover a segurança das “pessoas de bem”, garantindo-lhes o direito de propriedade e legítima defesa; tirar o “viés ideológico” da política externa brasileira; e, não menos importante, libertar o povo do “socialismo”, da “inversão de valores”, do “gigantismo estatal” e do “politicamente correto”.

Apontada por muitos como a mais polarizada da história do País, a disputa eleitoral à Presidência da República de 2018 foi marcada por uma série de episódios inusitados como, por exemplo, a prisão e posterior rejeição do Tribunal Superior Eleitoral (TSE) ao

pedido de registro de candidatura do, até então, mais popular dentre os postulantes ao pleito (1); as passeatas organizadas por mulheres, em várias partes do Brasil, com o objetivo de alertar a população acerca da postura e do alinhamento político-ideológico de um dos candidatos, visto por parte do eleitorado como racista, machista e homofóbico; o atentado sofrido por este candidato (2) durante uma de suas passeatas de campanha; as inflamadas mobilizações de apoiadores e opositores dos candidatos em redes sociais, sobretudo, no Twitter, Facebook e WhatsApp; a ampla circulação de *fake news*; a ausência de debate na TV entre os candidatos habilitados ao segundo turno das eleições; a profusão de práticas e discursos violentos verificados em diferentes regiões do País, que culminaram em casos de lesão corporal e, até mesmo, de homicídios, entre outros.

Compondo o cenário, uma controvertida situação impunha-se à observação. Referimo-nos, no caso, à disputa envolvendo o uso de símbolos pátrios (sobretudo, da bandeira e hino nacionais) e das cores verde-amarelo como estratégia de legitimação dos posicionamentos políticos, ideológicos e morais adotados por uma parcela do eleitorado.



Neste artigo, pretendemos focar alguns aspectos de tal disputa. Para isso, inicialmente, discutiremos sobre questões relativas à criação e aos usos conferidos à bandeira e ao hino nacional durante os períodos que envolveram a Proclamação da República (1889) e parte da ditadura militar (1964-1985), de modo a problematizarmos o modo como se estabeleceu, nesses contextos, a relação entre tais símbolos e a nação. Num segundo momento, trataremos da importância do futebol no sentido de promover a reconciliação entre o povo e os símbolos nacionais, argumentando que, no Brasil, o selecionado masculino de futebol encarnou a nação, transformando os períodos de Copa do Mundo em rituais cívicos. Por fim, tendo como ponto de partida as *Jornadas de Junho*, de 2013, discutiremos certos aspectos da polarização político-ideológica hoje em vigor na sociedade brasileira, enfocando, mais particularmente, a sua relação com determinados modos de apropriação que, desde então, vêm sendo conferidos aos símbolos e cores nacionais.

### **Bandeira e hino nacionais: representações oficiais da República**

Desde a clássica conferência proferida pelo filósofo e historiador Ernest Renan, na Sorbonne, em 1882, as discussões em torno do que define a nação já fizeram correr muita tinta. Embora inconcluso, o atual estado do debate não nos impede de tomar a ideia de nação como referente a uma comunidade de pessoas que se sentem ligadas por partilharem elementos altamente significantes, como uma origem, cultura, valores, padrões, organização política e, muitas vezes, um território. Nesse sentido, ainda que não exista a esse respeito “qualquer consenso acadêmico ou definição paradigmática” (Nascimento: 2003, p.33), pode-se assumir que o nacionalismo corresponde ao sentimento de pertencimento ou vínculo de tais pessoas a uma nação, o que lhes permite enxergarem umas às outras como dotadas do mesmo espírito coletivo, como parte do mesmo todo ou, para tomar emprestada a célebre formulação de Anderson (2008), como membros de uma mesma “comunidade imaginada”.

Tal qual se passa com as nações, diversos são os nacionalismos e suas formas expressão. Entre tais

formas, destacam-se os símbolos nacionais que, em diferentes contextos, mantêm relações de maior ou menor proximidade com o Estado, os regimes políticos e as populações. Semióforos (3) produzidos a partir do semióforo-matriz que é a própria nação (Chauí: 2000), tais símbolos também operam como produtores, mas são, antes de tudo, produtos da comunidade que lhes deu origem. Consistem, nesse sentido, em *tradições inventadas*. A esse respeito, como notam Hobsbawm e Ranger (1984),

“O termo “tradição inventada” é utilizado num sentido amplo, mas nunca indefinido. Inclui tanto as “tradições” realmente inventadas, construídas e formalmente institucionalizadas, quanto as que surgiram de maneira mais difícil de localizar num período limitado e determinado de tempo - às vezes coisa de poucos anos apenas - e se estabeleceram com enorme rapidez” (p.9).

Em se tratando de símbolos como bandeiras e hinos nacionais, não há dúvidas de que as tradições são “realmente inventadas”, posto que, enquanto emblemas oficiais, estes tendem a ser de adoção e uso obrigatórios, não raro, estabelecidos por legislação, com data marcada. No caso do Brasil, a instituição da representação simbólica oficial da República se processou em perfeita consonância com tais trâmites, observando-se, ainda, uma importante convenção: a da busca pela produção de uma relação dos novos símbolos com pretéritas simbologias, já consolidadas, de modo a, assim, estabelecer a continuidade destes com “um passado histórico apropriado” (Hobsbawm e Ranger: 1984, p.9). O esforço para projetar essa imagem de continuidade com um passado imemorial (4) esteve deliberadamente presente no período de transição da Era Imperial para a Republicana, evidenciando-se, por exemplo, na manutenção do verde e amarelo nos emblemas oficiais, o que nos ajuda a melhor entender o lugar que tais cores vieram a ocupar, não só no plano das representações formais, como no imaginário popular, firmando-se, então, como as cores nacionais (5).

Tal vez em nenhum outro símbolo oficial o desejo de manter uma relação de continuidade entre o presente e o passado se apresenta de forma tão explícita quanto no caso da bandeira nacional. Instituída quatro dias após a Proclamação da República, em 15 de novembro de 1889, a nova bandeira não deixou de trazer mudanças (6), mas herdou a configuração gráfica e as cores do estandarte imperial (um losango amarelo inscrito num retângulo verde) (7). Este, por sua vez, teve como base a bandeira do Reino do Brasil, criada em 19 de setembro de 1822 por decreto de D. Pedro I, referendado por José Bonifácio. No caso, a principal mudança no estandarte residiu na substituição da coroa real pela imperial. Já no caso da atual bandeira, a alteração ficou por conta da troca das armas do Império pelo emblema republicano. Naquilo que nos interessa aqui, cabe ressaltar que tamanha era a popularidade e a força simbólica do verde-amarelo àquela altura que, conforme registra Luz (2005), tais cores chegaram a receber menção de destaque no Decreto nº 4, de 19 de novembro de 1889, que formalizava as alterações da bandeira nacional.

Assinado pelo gabinete do Marechal Manuel Deodoro da Fonseca, Chefe do Governo Provisório (8), o texto trazia o seguinte introito:

“O Governo Provisório da República dos Estados Unidos do Brasil:

Considerando que as cores da nossa antiga bandeira recordam as lutas e vitórias gloriosas do Exército e da Armada na defesa da Pátria;

Considerando, pois, que essas cores, independentemente de forma de governo, simbolizam a perpetuidade e integridade da Pátria entre as outras Nações:

Decreta:

Art. 1º – A bandeira adotada pela República mantém a tradição das antigas cores nacionais – verde e amarela” (pp.73-74).

A exemplo da bandeira, também no que tange ao hino houve um esforço no sentido de preservar o simbolismo que ligava os tempos idos ao porvir. Isso pode ser apreendido não só da referência direta à bandeira e suas cores na letra do hino (*E diga o verde-louro desta flâmula/Paz no futuro e glória no passado*), como do próprio processo de confecção a que o mesmo foi submetido ao longo da história. De forma similar ao estandarte nacional, o hino acabou assumindo as marcas de um composto híbrido, uma vez que a música de Francisco Manuel da Silva, cuja composição data de 1831 (isto é, da fase inicial da Era Imperial), só receberia uma letra definitiva cerca de oitenta anos depois, em 1909, pelas mãos de Osório Duque Estrada, sendo oficializada por Epiácio Pessoa, em 1922, às vésperas do 1º Centenário da Independência do Brasil (LUZ: 2005). De acordo com Carvalho (1990), o lapso temporal separando as composições da música e da letra definitiva do hino teria a ver com a resistência enfrentada pelos republicanos quanto à adoção de um novo cântico oficial para substituir o do Império. Como observa o historiador, “jornalistas ligados ao governo já tinham insistido na necessidade de não trocar o hino, lembrando que a música de Francisco Manuel [da Silva] já se enraizara na tradição popular, já se tornara símbolo da nação antes que de um regime político” (p.125). Considerando, então, os prós e contras de eventuais mudanças, o novo governo optou por evitar o confronto com o povo e, com isso, “a república ganhou cedendo lugar à tradição” (p.127).

O apelo à tradição e a manipulação de símbolos nacionais como instrumentos de legitimação político-ideológica, evidentemente, não dizem respeito a uma época ou regime em particular. Não obstante, costumam assumir maior visibilidade nos governos ditatoriais. No caso brasileiro, o regime militar, estabelecido entre os anos de 1964 e 1985, ilustra bem o que afirmamos. Durante boa parte dos assim chamados *Anos de Chumbo*, símbolos e cores nacionais foram largamente utilizados tendo em vista a imposição de uma gramática orientada

pelo apelo aos sentimentos patrióticos e ao civismo, o que, sobretudo nas fases iniciais do regime, encontrava na alardeada ameaça de desordem social e do avanço do comunismo o seu mais importante ponto de apoio. Como esclarece Reis (1988), os discursos de propaganda do governo apregoavam que, em tal contexto, de suposta instabilidade e perigo, os interesses individuais tinham de ser subsumidos pelos interesses do nosso ente superior, esse “ser moral” (Mauss, 2017) chamado nação. Por corolário, “todos deveríamos aceitar os sacrifícios necessários à construção do “Brasil Grande”, argumentava-se” (Reis: 1988, p.197).

Apoiados num poderoso serviço de propaganda (9), os militares procuravam explorar ao máximo os aspectos do governo tidos como positivos naquele momento, tal qual ocorria, por exemplo, com os índices de crescimento econômico (Santos et al.: 2002). O apelo patriótico associado à difusão do otimismo quanto à estabilidade e ao desenvolvimento do país figuravam em inúmeras frases de efeito, tais como: “Ninguém segura este país”, “Brasil, conte comigo”, “Você constrói o Brasil” e “Brasil, Ame-o ou Deixe-o”. O movimento de exortação popular ao civismo contava, ainda, com a adoção de um determinado conjunto de práticas que, tendo como suportes preferenciais os símbolos e cores nacionais, buscavam “inculcar certos valores e normas de comportamento através da repetição” (Hobsbawm e Ranger: 1984, p.9). Prova disso encontra-se na imposição da Lei 5.700, de setembro de 1971, que trata sobre a forma e a apresentação dos símbolos nacionais brasileiros. Dentre as inúmeras determinações, a lei prevê, em seu artigo 39, “a obrigatoriedade do ensino do desenho e do significado da Bandeira Nacional, bem como do canto e da interpretação da letra do Hino Nacional em todos os estabelecimentos de ensino, públicos ou particulares, do primeiro e segundo graus”.

A rigidez na regulação dos usos dos símbolos nacionais pode ser observada, também, nas exigências impostas à reprodução da bandeira e, não menos importante, à execução do hino. Como salienta Luz (2005), entre as determinações da Lei 5.700, ainda em vigor, consta, nos incisos I e II do artigo 24, que o hino nacional deve ser “executado em andamento metronômico de uma semínima igual

a 120” e que “é obrigatória a tonalidade si bemol para a execução instrumental simples” (p.17) (10). Para além do evidente autoritarismo, as medidas empregadas para controlar as formas de uso e reprodução dos símbolos pátrios trazem à tona um outro aspecto digno de nota acerca da relação vigente entre os militares e a simbologia nacional no período, qual seja: a sua ambiguidade. Se, por um lado, os militares apresentavam um discurso segundo o qual o hino, a bandeira e as cores verde-amarelo pertenciam ao povo brasileiro (que, por conseguinte, deveria fazer todos os sacrifícios eventualmente necessários em nome da Nação), por outro, na prática, eram eles que definiam, conforme o seu entendimento, quando, onde, como e por quê os símbolos oficiais deveriam ser acionados, estipulando, inclusive, a aplicação de penalidades nos casos de infração à lei. Essa indefinição acerca do pertencimento dos símbolos pátrios (afinal, seriam eles do Estado ou da Nação?) ensejou o que identificamos aqui como o primeiro sequestro do verde e amarelo.

Como assinala Carvalho (1990), não há outra coisa que se peça de um símbolo nacional senão “a capacidade de traduzir o sentimento coletivo, de expressar a emoção cívica dos membros de uma comunidade nacional” (p.127). Todavia, para que isso aconteça, impõe-se que os mesmos o reconheçam como seu, mantendo para com ele uma relação de afetividade positiva, o que, decerto, não pode ser obtido pela simples rotinização das práticas de culto à pátria, muito menos pela ameaça ou efetivo emprego do poder coercitivo. Não raro, faz-se necessário buscar fontes de emanação simbólica que tornem possível tocar o coração da nação, suscitando nela as mais genuínas emoções. Teria sido com base nesse tipo de perspectiva que, durante a gestão do presidente Médici, foram envidados esforços no sentido de associar, via propaganda governamental, o momento político vivido pelo país e a conquista do tricampeonato de futebol na Copa do Mundo disputada no México, em 1970 (feito esse que, como bem sabemos, deixou o país em delírio). Tal associação, sem sombra de dúvidas, acabou por render dividendos ao presidente, ajudando-o a reacender a chama do “orgulho nacional” junto ao povo brasileiro. Mas, a comoção popular, as manifestações de amor à Pátria e o sentimento de unidade então

experimentados iam muito além do mérito propagandista do governo ou do regime. Segundo o nosso entendimento, sinalizavam o desejo de retomada pela nação dos símbolos e cores que, por natureza, eram seus, mas, por razões alheias à sua vontade, lhes haviam sido usurpados.

### **O “povo” se apropria dos símbolos nacionais através do futebol**

Como afirma o já citado José Murilo de Carvalho (1975, p.7) até a transformação iniciada em 1930 com o Estado Novo (11), “pelo menos três imagens de nação foram construídas pelas elites políticas e intelectuais. A primeira poderia ser caracterizada pela ausência do povo, a segunda pela visão negativa do povo, a terceira pela visão paternalista do povo.” Ou seja, até este momento não havia qualquer protagonismo do “povo” na construção da nação imaginada Brasil.

Durante o Estado Novo (1930-1945), “o regime autoritário desenvolveu uma ideologia segundo a qual Estado e Nação constituíam uma unidade indissolúvel (...) a base política dessa unidade era a figura do chefe de governo e sua política nacionalista, antiestadual (sic). Pelo lado simbólico, essa nacionalização foi sinalizada pela queima das bandeiras estaduais e pela introdução da obrigatoriedade do culto à bandeira e ao hino nacional nas escolas de todos os graus.” (12) (Carvalho, 1975, p. 29).

Carvalho vai demonstrar também que, embora o “povo” estivesse aliado das decisões políticas, houve um enorme investimento na “outorga” de cultura. Isso foi feito, principalmente, através do Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), criado em 1937, que cuidava da propaganda governamental, radiodifusão, cinema e teatro, turismo, imprensa. Para este fim, entre outras providências, foi comprada pelo governo a Rádio Nacional em 1940 (Carvalho, 1975, p. 29, passim). Essa rádio foi a primeira a alcançar quase todos os rincões do país, a partir de sua sede, no Rio de Janeiro, então capital federal. Tornou nacionalmente conhecidos políticos, artistas e personalidades, interpretou e construiu um país através dos noticiários, produtos comerciais, peças artísticas

como radionovelas e programas de auditório. Mais do que isso, embora seja aspecto não referido por José Murilo de Carvalho, contribuiu enormemente para a ainda maior difusão do futebol no Brasil transmitindo partidas de futebol (cf. Crepaldi, 2009) (13).

Na verdade, nesse contexto, o futebol (14) que tinha se difundido no Rio de Janeiro e em São Paulo (15) nas primeiras décadas do século XX, a partir de 1930 era levado também pelas ondas do rádio para todos os rincões de um país composto, então, de mais de 65% de analfabetos (cf. INEP, Mapa do Analfabetismo no Brasil, 2000). Para a população letrada, situada principalmente nos grandes centros, surgia também uma imprensa esportiva cada vez mais sedutora (cf. Leite Lopes, 1994).

Neste contexto, paulatinamente, a seleção brasileira de futebol começava a despertar o interesse da população brasileira nos meios urbanos. Os confrontos esportivos internacionais são dos meios mais eficazes para dar “substância” às nações (cf. Hobsbawn, 1990). No caso brasileiro, podemos supor devido à rápida e crescente popularização do futebol nos grandes centros urbanos, a seleção brasileira de futebol foi, pouco a pouco, transformando-se na encarnação preferencial da nação brasileira (16). No mesmo processo, realizava-se a metonímia seleção brasileira = “povo” (cf. Gastaldo & Guedes, 2006). Isto porque, depois de um início restrito a rapazes bem-nascidos, pertencentes às elites das grandes cidades, o futebol masculino espalhou-se por todas as camadas sociais, não sem conflitos. Sem exageros, podemos dizer que, neste processo, o “povo” foi protagonista pela primeira vez. Com a conquista do profissionalismo em 1933 (cf. Caldas, 1990), muitos jogadores profissionais (de tempo integral ou parcial) eram provenientes das camadas mais pobres da população, um dos fatores que propiciou esta equação.

Um ponto de inflexão fundamental no processo simbólico através do qual a seleção brasileira de futebol passou a encarnar a nação brasileira ocorreria na Copa do Mundo de 1938, na França. Nesta III Copa do Mundo FIFA, a seleção brasileira se apresentaria com um esquadrão de jogadores

profissionais, todos provenientes de grandes clubes do Rio de Janeiro e São Paulo. Obteria um inédito terceiro lugar, perdendo apenas para o selecionado italiano na semifinal, um jogo considerado “roubado” (cf. Machado, 2014). Mais importantes que a inédita colocação foi, em primeiro lugar, o “estilo” específico do jogo brasileiro e, em segundo lugar, a forma como os jogadores foram recebidos em seu retorno ao Rio de Janeiro.

A seleção brasileira de 1938 teria se destacado nos campos franceses por um estilo de jogo descontraído, de dribles, floreios e artimanhas corporais. Este estilo, criticado por muitos comentaristas estrangeiros como “irresponsável”, foi também exaltado por outros. Destacava-se, nesta direção, o já ídolo Leônidas da Silva, conhecido como Diamante Negro, além de Domingos da Guia, também já ídolo. Na falta de imagens, isto é, valendo-se apenas de relatos radiofônicos e da imprensa, Gilberto Freyre (1938) produziu uma crônica seminal que, sem dúvida, veio a se tornar a certidão de batismo do chamado “futebol-arte” brasileiro. Denominando este estilo de “football mulato”, Freyre incluiu esta prática esportiva em sua tese mais ampla sobre a importância do negro na produção da brasilidade (cf. Guedes, 2014a). Este não seria um fator menor na metonímia referida acima, pois negros e mulatos compunham grande parte da população mais pobre do país.

Os jogadores foram recebidos em seu retorno ao Rio de Janeiro de forma espetacular. O navio que trazia os jogadores foi acompanhado até o cais por dezenas de barcos e os jogadores foram recebidos em terra por milhares de pessoas, talvez a primeira manifestação dessa ordem no Brasil. Felipe Morelli Machado (2014, 187 passim) faz uma descrição detalhada dessa inédita manifestação.

Entretanto, não há registro, nesse momento, do uso dos símbolos nacionais ou das cores nacionais nos uniformes da seleção brasileira de futebol. A camisa da seleção brasileira de futebol era branca com bermudas azuis (17). Este uniforme seria usado até a IV Copa do Mundo, realizada no Brasil em 1950. Após a derrota na final para o Uruguai, no episódio denominado Maracanazo, ela seria abandonada como “azarada”.

Podemos então afirmar que a metonímia seleção de futebol = “povo” = nação antecedeu à utilização das cores e dos símbolos nacionais, que continuavam cercados de interdições a seus usos fora das estritas regras e dos rituais cívicos. A FIFA investia no princípio das nacionalidades (Damo, 2006) e cercava seus rituais de símbolos nacionais, em especial a bandeira introduzindo o time e o hino nacional. A estes aspectos formais se restringia a utilização dos símbolos nacionais nas apresentações do selecionado brasileiro. O “povo”, até aqui, mesmo impondo seu protagonismo nas comemorações esportivas, continuava aliado dos símbolos nacionais.

Mas seria o próprio futebol, em competições internacionais, que propiciaria a apropriação das cores e dos símbolos nacionais pelo “povo”. Já observara Roberto DaMatta, em 1994, que “no caso brasileiro, foi indiscutivelmente através do futebol que o povo pôde finalmente juntar os símbolos do Estado nacional (a bandeira, o hino, as cores nacionais), esses elementos que sempre foram propriedade de uma elite restrita e dos militares, aos seus valores mais profundos” (1994: 17). Desse modo, até então, as narrativas sobre o nacional ficavam restritas aos palacetes e quartéis, sem qualquer agência do povo, como demonstra Carvalho (1995) no texto com o qual iniciamos esta segunda parte. Este protagonismo começaria a aparecer, como argumentado acima, na Copa do Mundo de 1938, sem, entretanto, incorporar a apropriação dos símbolos nacionais.

Nesse sentido, 1970 foi um marco, pois, a partir o transbordamento do orgulho nacional com o tricampeonato mundial de futebol, em plena ditadura militar, desafiava as rígidas regras de exposição e uso dos símbolos nacionais. Começavam a surgir as bandeiras improvisadas, ao passo que a indústria pouco a pouco providenciava camisas e todo tipo de artefatos (sandálias, cangas, bandanas, guarda-sóis etc), que seriam usados durante as Copas do Mundo FIFA de futebol masculino e, até, em outros momentos. Muitas vezes, ruas foram pintadas nas cores da bandeira. Ou seja, uma parte significativa da população compartilhou da narrativa sobre o

nacional vivenciada através do futebol, apropriando-se das cores nacionais das mais diversas formas.

A novidade é facilmente observável, por contraste, examinando fotos e raros filmes das copas anteriores, principalmente a de 1950. Embora a “amarelinha” com detalhes verdes só tenha aparecido em 1954, não se vê, anteriormente, qualquer símbolo nacional nas comemorações ou nos estádios. Por exemplo, as fotos feitas no Maracanã no dia da final (16/7/1950) mostram uma plateia vestida com roupas de uso cotidiano (18)

A apropriação dos símbolos nacionais, logo, das narrativas sobre a nação passou sem dúvida pelo futebol, como afirma DaMatta. As regras rigorosas de uso dos símbolos oficiais da nação brasileira continuavam existindo, mas quem ligava? E por que a ditadura militar, na ocasião sob a presidência do general Emílio Garrastazu Médici permitiu tamanha deturpação dos decretos que limitavam os usos destes símbolos?

Na verdade, houve um enorme investimento dos então mandatários na preparação da seleção brasileira de 1970, apostando na vitória para tornar mais “palatável” o regime militar (cf. Magalhães, 2014; Couto, 2014). Após um fracasso retumbante em 1966, o selecionado bicampeão (1958 e 1962) foi encampado pelos militares que fizeram uma preparação técnica minuciosa denominada “planejamento México” (Soares, Santoro & Bartholo, 2006). Com a vitória, não seria mais possível evitar a ampla utilização dos símbolos até então sequestrados pelas elites.

Arlei Damo (2016, p. 329) vai comentar que a virada da década de 1970/1980 “... a ditadura militar havia perdido o controle da nação.” E mais adiante:

“A mobilização associacionista dos torcedores em seus clubes ou segmentos menores (...) mas sobretudo a ocupação do espaço público, a ponto de os estádios serem considerados como tal, mostravam uma nação vibrante e esperançosa, em que pese o autoritarismo que havia tomado de assalto as instituições

políticas convencionais.” (Damo, 2016, p. 329)

A bandeira nacional, que só podia ser tocada, manuseada ou exposta dentro das rígidas regras estabelecidas em decretos, podia agora ser enrolada nos corpos dos torcedores, ornamentar camisas, calças, roupas de banho. Podia ser estilizada, modificada. Podia ser confeccionada em tamanhos muito diversos, muito pequenas ou muito grandes. Além disso, a reprodução das camisas do selecionado ocupava as ruas tanto nos períodos de competição quanto no tempo do cotidiano (19). Nos períodos de Copa do Mundo, as casas, ruas e automóveis eram enfeitados de verde e amarelo. Como símbolo da nação, estas cores representavam fisicamente a “comunidade imaginada” Brasil.

Por um curto período, repetido quadrienalmente, os brasileiros suspendiam sua diversidade e suas diferenças, para vivenciar a “*communitas*” (Turner, 1974). A vitória na competição trazia a realização desta “*communitas*” (Guedes, 1977), mas não impedia o retorno à normalidade depois de alguns dias. A derrota trazia rapidamente de volta as clivagens da sociedade brasileira, com o conseqüente abandono do verde e amarelo. De todo modo, a participação brasileira nas Copas do Mundo FIFA havia se transformado numas cores nacionais (20). É possível falar em população – ao invés de torcedores – porque como muitos autores demonstraram, nas Copas do Mundo, no Brasil, muitas pessoas que não se importavam com o futebol em outros períodos, transformavam-se em torcedores fanáticos do selecionado. Evidentemente, sempre existiram aqueles que ignoravam, solenemente, o que acontecia. Mas mesmo estes últimos, em quase todo o Brasil, foram obrigados a adaptar suas rotinas para o período verde-amarelo: escolas, bancos, estabelecimentos comerciais, suspendiam e suspendem suas atividades nos horários dos jogos. Desse modo, tornara-se impossível ignorar a existência da competição, pois com ela se estabelece um tempo “vazio” no qual todas as atenções são dirigidas ao desempenho do selecionado (Guedes, 2006).

Mas, como afirma Sahlins (1990, p. 182), há sempre o “risco das categorias na ação”. Ou seja, há uma relação permanente entre estrutura simbólica e experiência humana: “o uso de conceitos convencionais em situações empíricas sujeita os significados culturais a reavaliações práticas” (SAHLINS, 1990, p. 181).

Assim, uma mudança muito significativa começaria a ocorrer na última década do século XX na equação selecionado = “povo” = nação brasileira. Por um lado, como demonstramos, foram conquistados os símbolos nacionais e, com eles, reafirmada com força a nação representada no selecionado de futebol. Por outro lado, separando selecionado e jogadores (21), começava a ocorrer a separação entre a representação do “povo” e o time selecionado.

Por que esse processo teria sido disparado na década final do século XX e se intensificado nas décadas seguintes? Justamente porque, a partir de então, o mercado esportivo ligado ao futebol, que existiu desde sempre, teve uma explosão absolutamente extraordinária. As principais mercadorias neste mercado eram, evidentemente, os jogadores, em torno das quais as outras mercadorias viriam a ser produzidas e a circular. Aqueles jogadores dotados de talento e habilidade passariam a ser enormemente valorizados, transformando-se em bilionários (22) e vivendo vidas de celebridades, em geral na Europa. O Brasil (e outros países periféricos da América, da Ásia e da África) transformou-se em país exportador de jogadores numa escala nunca antes vista. Não mais era possível concorrer com os maiores clubes europeus.

Embora muitos dos jogadores brasileiros exportados sejam originários de camadas pobres da população, muitos sejam negros ou mulatos, seu enriquecimento fora do comum os afastou do “povo”. Foram chamados de “europeus” ou “estrangeiros” pela imprensa. E tanto na derrota de 1998 quanto nas de 2006 e 2010, com o breve interregno da vitória de 2002, foram acusados de estar vendidos ao mercado, de ter esquecido que foram pobres, de ter perdido o patriotismo, de não mais compreender o significado do futebol para os brasileiros (cf. Guedes, 2003; 2014b).

Continuavam, entretanto, “servindo” ao escrete nacional, “convocados” para o serviço pátrio, pois a FIFA continuava a impor o princípio da nacionalidade às confederações afiliadas.

Esta operação implicou numa separação entre “povo” e selecionado. Neste sentido, os jogadores, individualmente e tomados como *personas*, não mais representavam o “povo”. Entretanto, a seleção, como semióforo que é, continuou representando a nação, totalizada através dos símbolos nacionais durante as Copas do Mundo (23). As cores conquistadas a partir de 1970 permaneciam recriando a totalidade nacional, mesmo que por breves períodos quadrienais.

O processo de recriação nacional continuaria a ocorrer em diversas outras oportunidades, inclusive, na Copa das Confederações, realizada no Brasil, em 2013. Mas, agora, teria novos contornos, dado o tipo especial de relação que se estabelecia entre futebol e política. É o que veremos a seguir.

### **O povo nas ruas e as cores nacionais: novos usos e formas de apropriação política**

Conforme assinala Guedes (2013), ao contrário do que acontece com os argentinos, que “naturalizaron y normalizaron las protestas en la calle, en Brasil estas solían ser muy raras y se constituyen en momentos especiales, recordados por muchos años y registrados por los historiadores como eventos extraordinários (p.90). As *Jornadas de Junho*, que tomaram as ruas do País no ano de 2013, são um exemplo inequívoco disso. Iniciadas no dia 6 de junho, as passeatas que, então, reuniram cerca de cinco mil manifestantes nas cidades de São Paulo, Rio de Janeiro, Goiânia e Natal, atingiriam o ápice duas semanas depois, no dia 20 de junho, quando os protestos reuniram cerca de 1,4 milhão de pessoas nas principais capitais e cerca de 120 outras cidades brasileiras. Em poucos dias, as mobilizações, que tinham como uma das motivações iniciais o aumento de vinte centavos no preço das passagens de ônibus na capital paulista (24), haviam se transformado num amplo e generalizado conjunto de manifestações, que rapidamente se espalhou, tomando praticamente todo o território nacional.

À medida que avançavam, as passeatas levavam mais e mais pessoas para as ruas, o que conferia novos e variados contornos ao movimento. À luta pela redução das tarifas somavam-se, progressivamente, uma grande variedade de temas, que iam da má qualidade dos serviços públicos (sobretudo os de saúde e educação), passavam pela corrupção política e desembocavam nos gastos públicos com a preparação de megaeventos esportivos, como a Copa do Mundo FIFA de Futebol e as Olimpíadas. Significativamente, um dos aspectos marcantes das *Jornadas de Junho* foi a intensa utilização dos símbolos e cores nacionais durante as manifestações (25), o que acabou por erigi-los à condição de únicos ícones legítimos, logo, passíveis de se fazerem presentes naqueles contextos. A execução do hino, a ostentação pública da bandeira nacional e de camisetas com as cores verde-amarelo expressavam, ali, “una especie de intención abarcadora y totalizadora del movimiento” (Guedes: 2013, p.99), que se caracterizava por uma notável diversidade interna, posto que contara com a adesão de múltiplos segmentos sociais e de manifestantes das mais distintas procedências, incluindo, assim, “desde personas muy jóvenes hasta muy ancianas, trabajadores de sectores y posiciones diversas, residentes de barrios sofisticados de las ciudades y de las favelas” (Guedes:2013, p.90), numa raríssima combinação em que “todos y cada uno buscaban expresar su protesta al mismo tiempo, juntos en el espacio público” (*Op. Cit.*).

Numa sociedade hierárquica em que mobilizações populares tendem a ser, consciente ou inconscientemente, associadas à desordem, a princípio, as *Jornadas de Junho* foram alvo de desconfiança e, até mesmo, de críticas da grande imprensa e parte da opinião pública (26). Não tardou, porém, para que os detratores “mudassem o tom” de suas resenhas, passando a tratar os protestos como um “momento histórico”, uma “grande festa cívica” etc. Diante de formadores de opinião de diversos países (27) que, familiarizados com esse tipo de fenômeno, parecem ter ficado mais impressionados com a reação dos órgãos de imprensa brasileiros do que com as manifestações em si, jornalistas brasileiros viram-se obrigados a, pelo menos formalmente, rever o seu posicionamento sobre o que se passava. Evidente

que, sob risco de se contradizer, eles não podiam pura e simplesmente abandonar o discurso anterior. Era, então, preciso redimensioná-lo. Pois bem, em poucos dias, a visão crítica que recaía sobre o movimento, como um todo, passou a ser dirigida a alguns segmentos específicos que, por seu comportamento combativo, passaram a ser acusados de vandalismo e, significativamente, chamados de “pequenos grupos”. Os manifestantes foram, então, divididos. Agora, havia os “pacíficos” e os “violentos”, os “ativistas do bem” e os “ativistas do mal”. Segundo o nosso entendimento, a estratégia de dissociar os “pequenos grupos” dos demais participantes das *Jornadas de Junho* traz consigo elementos que podem contribuir para a interpretação de alguns efeitos produzidos *a posteriori* por tais manifestações, sobretudo, no que tange ao maniqueísmo que então se desenhava (28) e redundaria, mais adiante, na radicalização político-ideológica verificada nas eleições presidenciais de 2018.

Conforme já mencionado, as campanhas dos presidenciais foram marcadas por intensas disputas nas redes sociais, o que envolveu a mobilização tanto de seus apoiadores quanto de opositores. Disputas similares ocorreram também nas ruas, o que, muitas vezes, descambou em casos de violência, tendo sido registrados, inclusive, casos de homicídios em diferentes localidades do País. Mas, como chegamos a esse ponto? O que, afinal, teria gerado esse quadro? Sem pretendermos oferecer uma resposta definitiva para tais questões, acreditamos que uma das vias possíveis para isso pode ser vislumbrada a partir de uma análise dos discursos e práticas adotados por uma parcela dos participantes e/ou simpatizantes das *Jornadas de Junho* que, com base numa leitura enviesada do movimento, se investiram da condição de seus legítimos herdeiros, tomando-o para si como uma espécie de legado.

Embora tenham se caracterizado por ser um “espacio de expresión de diversos tipos de demandas, desde las más específicas hasta las más generales” (Guedes: 2013, p.90), as *Jornadas de Junho* fizeram-se notar, também, por seu caráter uno e indiviso. Causas genéricas como o combate à corrupção e a luta por melhorias nos sistemas



públicos de saúde e ensino apresentavam-se, então, como capazes de unir os múltiplos segmentos do Brasil como um só povo, uma só nação. E assim o foi (ou parece ter sido), ao menos enquanto duraram as manifestações, que tiveram entre os seus méritos contribuir para que a ida das massas para as ruas se tornasse algo menos episódico ou extraordinário. Mas, dali em diante, a causas como o combate à corrupção, a defesa da saúde e educação públicas viriam se justapor uma série de outras, de mais difícil consensualização (tais como, por exemplo, as que envolvem questões de gênero, concepções de cidadania e segurança pública). Sendo assim, apesar da evidente relação de continuidade entre as novas mobilizações e as *Jornadas de Junho*, o cariz espontâneo, unitário e totalizador dos protestos de 2013 já não se fazia mais presente. O País estava se cindindo, tanto política quanto ideologicamente.

Se, nas manifestações de 2013, a exemplo do que ocorre durante as Copas do Mundo do Futebol, a comunidade nacional brasileira assumia os contornos de um todo integrado, atualmente, isso se tornou impraticável. O sem-número de mobilizações populares organizadas tanto como forma de apoio quanto de repúdio a eventos como o impeachment da presidente Dilma Rousseff (PT), o julgamento e a prisão do ex-presidente Luís Inácio Lula da Silva (PT), as campanhas dos candidatos à presidência Fernando Haddad (PT) e Jair Bolsonaro (PSL) etc., são prova cabal e incontestável disso. Em tais manifestações, ao invés da defesa de uma causa comum, passaram a se colocar frente a frente duas diferentes concepções de mundo, duas agendas políticas, dois projetos de Brasil. Em suma, direita e esquerda disputavam, mais uma vez, o monopólio de definição legítima do real (Bourdieu: 2002). Entre os recursos empregados na disputa estavam a ampla circulação de informações (inclusive, falsas) e a mútua atribuição de estereótipos, dirigidos, no caso, não só aos políticos, como aos próprios eleitores, o que servia como importante dispositivo de construção contrastiva das identidades em jogo. Contando com episódios que beiravam o esdrúxulo (29), as eleições presidenciais de 2018 significaram, sob vários aspectos, a radicalização política do movimento espontâneo e neutro ocorrido em junho de 2013. Em meio aos trunfos diferenciais mobilizados nas disputas, um dos mais eficazes

viria a ser o emprego e manipulação das cores enquanto estratégia de auto e hetero-identificação.

Conforme observa Turner (2005), “a experiência das relações sociais em circunstâncias emocionalmente carregadas pode ser classificada sob um rótulo cromático” (p.130). No caso brasileiro, o apelo às cores enquanto artifício de categorização de si e do *outro* esteve presente em alguns dos mais marcantes momentos da História Nacional. Assim, foi sob o pretexto de conter o avanço comunista, isto é, o “perigo vermelho” que, em 1937, o presidente Getúlio Vargas outorgou uma Constituição de inspiração fascista, que suspendia os direitos políticos dos cidadãos, abolindo os partidos e as organizações civis. Foi, também, sob a alegação de que era necessário “caçar os vermelhos” que, durante a ditadura militar (1964-1985), sucessivos governos adotaram práticas autoritárias, tais como a censura, a repressão política e a tortura. Foi, ainda, com a ameaça de banir os “marginais vermelhos” que o atual presidente se comprometeu a libertar o Brasil do “socialismo”, o que denota a relativa frequência do emprego desta cor como categoria de acusação no País. Via de regra, o vermelho funciona como a contraparte de um sistema de oposições que tem do outro lado as cores verde e amarelo, cuja reconhecida força simbólica viabiliza o englobamento do seu contrário (Dumont: 1997). Não por acaso, após as *Jornadas de Junho*, muitos foram os brasileiros que passaram a evitar o uso dos símbolos e cores nacionais em manifestações de rua, sob risco de se verem confundidos com chauvinistas ou nacionalistas de direita. Esse é o ponto que nos interessa aqui. Como tais símbolos e cores são *da nação* (isto é, de toda a nação) e não de apenas uma parte dela, a sua apropriação, seja por um partido, um regime político ou mesmo por uma parcela da população (ainda que majoritária), implica, por consequência, na expropriação de todas as demais. É, justamente, isso o que tem ocorrido, nos últimos tempos, no Brasil e é a isso que denominamos de segundo sequestro do verde e amarelo.

### Considerações finais

Em 2013, nas famosas e ainda não completamente compreendidas *Jornadas de Junho*, a utilização das

cores nacionais chegou ao seu paroxismo. Há um relativo consenso de que o movimento começou, localmente, em São Paulo, com um coletivo protestando contra o aumento de 20 centavos nas passagens de ônibus. Porém, não é casual que ele tenha se realizado e visibilizado às vésperas do início da Copa das Confederações de futebol masculino, promovida pela FIFA no país sede da próxima Copa do Mundo, no ano anterior. Rapidamente, a revolta com os enormes gastos impostos pela FIFA ao governo brasileiro transformava-se no objeto privilegiado dos protestos que correram todo o Brasil. Como salientado em outro lugar, contra ou a favor, foi o futebol que propiciou o idioma que uniu grande parte dos brasileiros (cf. Guedes, 2013). Muitos relatos davam conta de que apenas os símbolos nacionais eram “autorizados” pela maioria dos manifestantes nos eventos: usava-se a camisa amarela da CBF, cantava-se o hino nacional continuamente e agredia-se aqueles que se atreviam a trazer bandeiras ou camisas de partidos políticos. As reivindicações eram bastante variadas, cada um trazendo o seu cartaz improvisado.

Inicialmente, as manifestações reuniam pessoas que ocupavam todo o espectro político, indo da extrema esquerda à extrema direita. Contudo, passada a Copa das Confederações que, afinal, se realizou com alguns sobressaltos no entorno dos estádios, o movimento (e, com ele, os símbolos nacionais) começou a ser paulatinamente apropriado pela direita. Na Copa do Mundo de 2014, isso já começa a ficar claro. As manifestações esporádicas, muitas vezes financiadas por confederações de indústria, davam suporte ao golpe em gestação contra a presidente Dilma Rousseff, que se reelegera em outubro de 2014. Desde então, os partidos e eleitores de esquerda abandonaram tais manifestações. Como sabemos, o golpe se consolidou em 2016, apesar da fragilidade das acusações contra a presidenta. Nesse processo, entre 2015 e a consolidação do golpe, em 2016, instaurava-se a divisão que, até os dias de hoje, preside a política nacional, revitalizando e dando forma à oposição entre direita e esquerda (popularmente encarnadas nos estereótipos de “coxinhas” e “mortadelas”).

Pois bem, nessa divisão, a direita acabou por monopolizar o uso do verde-amarelo e, por esta via, procurou se constituir na única portadora de uma narrativa legítima sobre o Brasil. Quanto a isso, pode-se afirmar que não houve qualquer reação dos segmentos mais alinhados com a esquerda. Pelo contrário. Muitos brasileiros aposentaram suas camisas da seleção nacional com o escudo da CBF. Há, inclusive, relatos de pessoas que teriam jogado fora suas camisas. Vestir as cores nacionais ou usar a bandeira transformou-se, de uma hora para outra, para aqueles situados em posição oposta, em signo de adesão ao golpismo.

Nesse sentido, operou-se o segundo sequestro dos símbolos nacionais por grupos específicos da sociedade brasileira, o que, conforme mencionado, não ocorreu à revelia do campo progressista da política nacional. Mas abandonar os símbolos nacionais terá sido uma boa estratégia dos setores progressistas? Há controvérsias.

Não há dúvida de que vivemos num país extremamente diversificado do ponto de vista sociocultural e, como demonstram os últimos acontecimentos, no qual valores muito distintos orientam diferentes grupos e camadas sociais. Os símbolos nacionais, entretanto, representam que existe algo maior que nos une, mesmo que por um processo de “esquecimento” como diz Renan (2010 [1898]). Se não são compartilhados, apesar das diferenças e das divergências, estaremos nos negando como nação. Desse modo, se quisermos continuar a nos compreender como tal deveremos, mais uma vez, resgatá-los como garantidores do acordo tácito que nos possibilita conviver em uma sociedade democrática.

#### **Notas**

\*Professora do Programa de Pós-Graduação em Antropologia da Universidade Federal Fluminense. Pesquisadora do Instituto de Estudos Comparados em Administração de Conflitos (INCT/InEAC) e do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Esporte e Sociedade (NEPESS)

\*\* Professor do Departamento de Antropologia e do Programa de Pós-Graduação em Antropologia da Universidade Federal Fluminense. Pesquisador do Instituto de Estudos Comparados em Administração

de Conflitos (INCT/InEAC) e do Núcleo Fluminense de Estudos e Pesquisas (NUFEP)

(1) Acusado de corrupção e lavagem de dinheiro, no âmbito da *Operação Lava Jato*, o ex-presidente Luís Inácio Lula da Silva foi condenado, no dia 24 de janeiro de 2018, a doze anos e um mês de prisão pelo Tribunal Regional Federal da 4ª Região (TRF-4). Mesmo preso, Lula foi lançado candidato à Presidência da República e liderou as pesquisas de intenção de voto até o início de setembro. Na madrugada do dia 1º, os ministros do Tribunal Superior Eleitoral (TSE) decidiram, com base na *Lei da Ficha Limpa*, pela rejeição ao pedido de registro da candidatura. Com o veto, o Partido dos Trabalhadores (PT) lançou, no lugar de Lula, o ex-Ministro da Educação e ex-prefeito da cidade de São Paulo Fernando Haddad, restando, então, menos de um mês para o fim do primeiro turno. Ao término das eleições, Haddad ficou em segundo lugar, tendo obtido 44,87% dos votos válidos, o que corresponde a 47.040.906 eleitores.

(2) No dia 6 de setembro de 2018, o então candidato Jair Bolsonaro, do Partido Social Liberal (PSL), levou uma facada na região do abdômen quando era carregado nos ombros durante um ato de campanha na cidade de Juiz de Fora, Minas Gerais. Preso em flagrante, o agressor, Adélio Bispo de Oliveira, disse que agiu por "motivações religiosas, de cunho político".

(3) De acordo com Chauí (2000), "um semióforo é um signo trazido à frente ou empunhado para indicar algo que significa alguma outra coisa e cujo valor não é medido por sua materialidade e sim por sua força simbólica" (p.11). Trata-se, pois, de "um acontecimento, um objeto, um animal, uma pessoa ou uma instituição retirados do circuito do uso ou sem utilidade direta e imediata na vida cotidiana porque são coisas providas de significação ou de valor simbólico, capazes de relacionar o visível e o invisível" (p. 12).

(4) O princípio da continuidade temporal, a um só tempo retrospectivo e prospectivo, figura, segundo Renan (2010), como uma das condições essenciais de constituição da nação, o que é claramente sintetizado na máxima: "en el pasado, una herencia de gloria y de pesares que compartir; en el porvenir, un mismo programa que realizar" (p. 36).

(5) O caso da bandeira é bastante ilustrativo do lugar de centralidade ocupado pelo verde e amarelo na simbologia oficial do Brasil. A esse respeito, sem desconsiderar o fato de que o estandarte nacional possui

quatro cores (a saber: verde, amarelo, azul e branco), Luz (2005) destaca que, para muitos autores o verde e amarelo "constituem os elementos essenciais de nossa bandeira, sendo o emblema central apenas uma indicação superposta, referente a um regime ou a uma época" (p.73).

(6) A esse respeito, Carvalho (1990) assinala que, para a confecção da nova bandeira, os republicanos tomaram como base a "bandeira imperial, conservaram o fundo verde, o losango amarelo e a esfera azul. Retiraram da calota os emblemas imperiais: a esfera amilar, a coroa, os ramos de café e tabaco. As estrelas que circulavam a esfera foram transferidas para dentro da calota. A principal inovação, a que gerou maior polêmica, a que ainda causa resistência, foi a introdução da divisa "Ordem e Progresso" em uma faixa que, representando o zodíaco, cruzava a esfera em sentido descendente da esquerda para a direita" (p.112 e 113).

(7) Tal herança, contudo, não implica que os significados atribuídos às cores tenham permanecido os mesmos. Com a Proclamação da República, as cores verde e amarelo passaram a ser tomadas, respectivamente, como representações da natureza e das riquezas brasileiras. Já na época do Império, o retângulo verde remetia à Casa de Bragança (a família de D. Pedro I) e o amarelo era a cor da Casa de Lorena (da arquiduquesa D. Leopoldina, esposa de D. Pedro).

(8) De acordo com a reprodução documental apresentada por Luz (2005), além de Deodoro da Fonseca, as seguintes autoridades teriam assinado o decreto: Quintino Bocaiúva, Aristides da Silva Lobo, Rui Barbosa, Manuel Ferraz de Campos Sales, Benjamin Constant Botelho de Magalhães e Eduardo Wandenkolk.

(9) Durante o governo do presidente Emilio Garrastazu Médici (1969-1974), provavelmente o mais paradigmático de todo o período militar, a propaganda oficial do governo ficara a cargo da recém-criada Assessoria Especial de Relações Públicas (AERP), então chefiada pelo coronel Octavio Costa. Como assinalam Santos et al. (2002), a AERP contava com "uma grande equipe, que reunia jornalistas, psicólogos e sociólogos" e utilizava-se "dos jornais, do cinema e, sobretudo, da televisão, que se afirmava como o principal veículo de comunicação social" (2002, p.385).

(10) Mesmo com a transição democrática, a rigidez da Lei 5.700 continuou a surtir efeitos e gerar polêmicas. Uma das mais conhecidas envolveu a cantora Fafá de Belém que, no ano de 1985, lançou um disco intitulado *Aprendizes da Esperança*, no qual constava, como última faixa, uma versão, digamos, mais popular do Hino

Nacional Brasileiro. Originalmente gravada para a cerimônia de posse de Tancredo Neves, o primeiro presidente eleito após o fim da ditadura militar, o registro fonográfico foi objeto de uma ação judicial na qual se afirmava que, contrariando a legislação em vigor, a nova execução do hino o teria descaracterizado. Em entrevista concedida no *Programa do Porchat*, da Rede Record de Televisão, no dia 15 de novembro de 2016, a cantora sintetizou da seguinte maneira o episódio: “Esse hino foi proibido! Saiu num disco meu, *Aprendizes da Esperança*. Aí um advogado, daqueles com melancia no pescoço, entrou com uma ação contra o hino... embora Deus e o mundo já tivessem gravado o hino (...) Era proibido [gravar o hino de outra forma] por causa da Constituição dos Militares! Eles resolveram que o hino pertencia a eles! Então, só podia ser gravado naquele andamento, métrica e tom, que é um tom incantável, é um tom pra instrumentino ou para coral”. Tempos depois, a polêmica foi lembrada quando, em 1998, durante o primeiro mandato do presidente Fernando Henrique Cardoso, o ministro da Cultura, Francisco Weffort, declarou publicamente a intenção de dar mais liberdade à execução do Hino Nacional e ao uso da bandeira. De acordo com reportagem publicada na edição de 21 de agosto de 1998 do jornal *Folha de S. Paulo*, sob o título *Ministro propõe a FHC mudanças na lei: Hino e bandeira serão 'liberados'*, Weffort nutria a esperança de que tal liberdade viesse a aproximar a população dos símbolos nacionais “sem a burocracia ou os riscos de desvirtuá-los”. Ainda segundo a reportagem, o ministro entendia que a lei tinha que “ser adequada ao sentimento da população”, sem o que não haveria como ser posta em prática.

(11) Regime autoritário implantado no Brasil através de um golpe comandado por Getúlio Vargas em 1937 e que durou até 1945, cf., por exemplo, PANDOLFI, Dulce (org.), 1999.

(12) Esse culto à bandeira e ao hino permaneceu durante décadas como obrigatoriedade nas escolas. Há relatos desta prática nas décadas de 1950 e 1960: os alunos eram formados antes do início das aulas, cantava-se o hino nacional e hasteava-se a bandeira. Em um dia da semana, além do hino nacional, cantava-se o hino à bandeira.

(13) Como poucos eram os receptores, por isso usavam-se a alto-falantes para reproduzir a transmissão, provocando ajuntamentos para ouvir os jogos (c. Machado, 2014)

(14) Masculino, evidentemente. O futebol feminino foi proibido às mulheres, em 1941, justamente

durante o Estado Novo, juntamente com outros esportes considerados prejudiciais à saúde feminina, em especial à saúde reprodutiva. Esta proibição só foi levantada em 1983. Cf. <https://jornal.usp.br/ciencias/ciencias-humanas/mulheres-passaram-40-anos-sem-poder-jogar-futebol-no-brasil/>, visitado em 21 de janeiro de 2019.

(15) A entrada e popularização do futebol nas diversas regiões brasileiras são muito diferenciadas e ocorrem em períodos distintos, como sabemos hoje. Não é possível citar todos os trabalhos que tratam desse tema em diferentes regiões e cidades do país, alguns, inclusive, provando antecedência em relação a Rio de Janeiro e São Paulo. Sobre o Rio de Janeiro cf. PEREIRA, 2000.

(16) A escolha do futebol como representação esportiva máxima da nação brasileira, como ocorreu também em alguns outros países, não é tão facilmente explicável. De um lado, corresponde sim à popularização espontânea dessa prática corporal em muitos espaços (cf. PEREIRA, 2000), esporte acessível a muitos num momento em que os esportes eram apanágio dos bem nascidos (cf. MELO & MARZANO, 2010). De outro lado, percebida essa enorme aceitação popular do futebol, começaram a ocorrer intervenções e apropriações políticas. Esta popularização também foi captada e potencializada pela imprensa nascente e pela radiodifusão.

(17) Para ver o desenho dos uniformes da seleção brasileira de futebol, cf. [https://pt.wikipedia.org/wiki/Uniformes\\_da\\_Sele%C3%A7%C3%A3o\\_Brasileira\\_de\\_Futebol#Camisa\\_Branca](https://pt.wikipedia.org/wiki/Uniformes_da_Sele%C3%A7%C3%A3o_Brasileira_de_Futebol#Camisa_Branca) acesso em 20/01/19.

(18) Entre outras fontes, consulte-se <https://www.google.com/search?q=fotos+da+final+da+copa+do+mundo+1950>, acesso 20/1/19

(19) A indústria e, por consequência, o marketing, apropriaram-se de maneira espantosa das cores e dos símbolos nacionais. Para uma pesquisa minuciosa sobre o tema ver o trabalho de Édison Gastaldo (2002), sobre o brasileiro na publicidade na Copa do Mundo de 1998.

(20) Muitos autores demonstraram que, nas Copas do Mundo, no Brasil, o público envolvido ultrapassava de muito os aficionados pelo futebol. Muita gente que, nos intervalos, pouco se importava com o futebol, transformava-se em torcedores

fanáticos. Evidentemente, sempre existiram os que ignoravam solenemente os jogos.

(21) O selecionado, independentemente dos jogadores, transformara-se num semióforo.

(22) Nesse sentido, há enorme diferença em relação aos "craques" das décadas anteriores.

(23) É preciso atentar, como já demonstrado em GUEDES (1977), que há uma diferença significativa entre o período propriamente das Copas do Mundo e o período entre copas.

(24) Nascido na cidade de São Paulo, o *Movimento Passe Livre* é apontado por diversos analistas como um dos responsáveis pela mobilização inicial das *Jornadas de Junho* de 2013. Embora cada capital apresentasse demandas relativas a um variado conjunto de problemas, fato é que, àquela altura, manifestações contrárias ao aumento nas tarifas dos transportes públicos pululavam em diversas partes do País.

(25) No Brasil, não há como se discutir o uso das cores e símbolos nacionais em mobilizações de rua sem, pelo menos, fazer menção às passeatas dos *caras-pintadas*, movimento que nasceu a partir ao desgaste político enfrentado, no ano de 1992, pelo então Presidente da República Fernando Collor de Mello, do Partido da Reconstrução Nacional (PRN), por conta dos escândalos de corrupção envolvendo o seu governo. A celeuma teve início a partir das declarações do então presidente da Petrobrás, Luís Otávio Motta Veiga, que, em outubro de 1991, tornara público haver sofrido pressão de Paulo César Farias, tesoureiro da campanha presidencial de Collor, para realizar negócios avaliados como prejudiciais à estatal. Após o episódio, não tardou para que novas denúncias envolvendo pessoas ligadas ao governo viessem à tona, sendo as mais importantes deflagradas pelo próprio irmão do presidente, Pedro Collor de Mello. Em 13 de maio de 1992, a revista *Veja* publicou parte de um dossiê organizado por ele, no qual acusava Paulo César Farias pelo uso de informações privilegiadas, tráfico de influência, cobrança de comissões para a realização de obras públicas, corrupção, enriquecimento ilícito, remessa ilegal de divisas para o exterior, sonegação de impostos, etc. Cinco dias depois, o *Jornal do Brasil* publicaria uma entrevista com Pedro Collor na qual ele incriminava o irmão por cumplicidade com Paulo César Farias. As denúncias levaram à criação de uma Comissão Parlamentar de Inquérito (CPI), pela Câmara dos

Deputados, em 26 de maio de 1992. Concomitantemente à instauração da CPI, no dia 1º de junho, iniciava-se uma campanha pelo impeachment do presidente. De um lado, estava o *Movimento pela Ética na Política*, capitaneado por renomadas entidades da sociedade civil, como a Ordem dos Advogados do Brasil (OAB), a Central Única dos Trabalhadores (CUT) e a Associação Brasileira de Imprensa (ABI). De outro, verdadeiras legiões de estudantes liderados pela União Nacional dos Estudantes (UNE) e a União Brasileira dos Estudantes Secundaristas (UBES), que tomavam as ruas das diversas capitais do País com os rostos emblematicamente pintados de verde e amarelo. Em meio a irreverentes demandas por ética no poder público, os caras-pintadas protagonizaram episódios memoráveis. Assim, por exemplo, no dia 14 de agosto, diante do aumento da pressão popular, o presidente Collor discursou em rede nacional de rádio e TV, convocando a população a se manifestar no domingo seguinte, 16 de agosto, em seu apoio. Para tanto, os brasileiros deveriam sair às ruas trajando as cores verde e amarelo, que haviam sido estrategicamente usadas como marca durante sua campanha eleitoral. Como resposta, muitas pessoas até se dispuseram a ir para as ruas, mas não o fizeram nos termos colocados pelo presidente. Pelo contrário, elas vestiam roupas pretas e traziam os rostos marcados com tinta da mesma cor, procurando, assim, externar, sob a forma de luto, a indignação que sentiam em relação à corrupção no governo. Devido a esse episódio, o dia 16 de agosto de 1992 ficou conhecido como "Domingo Negro".

(26) Embora tal postura não tenha sido adotada exclusivamente por um ou outro jornalista (muito pelo contrário!), os seus efeitos ganharam notável visibilidade quando o comentarista da Rede Globo de Televisão, Arnaldo Jabor, fez uma autocrítica depois de ter chamado os integrantes envolvidos nas manifestações de "revoltosos de classe média" que, segundo ele, não possuíam sequer uma causa pela qual lutar. Dias depois, o jornalista viria a se retratar publicamente, afirmando que aquele movimento que "tinha toda a cara de anarquismo inútil" expandiu-se como "uma força política original, até mais rica do que os caras pintadas".

(27) No caso, vale lembrar que a presença dos jornalistas internacionais se devia à realização da *Copa das Confederações* no Brasil, o que reitera o

argumento já apresentado em outra oportunidade, segundo o qual, em grande medida, o alcance expressivo das *Jornadas de Junho* foi obtido por causa do futebol e não a despeito dele. A esse respeito, Cf. Guedes, Simoni Lahud. El Brasil reinventado: notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones. In: Nueva Sociedad, nº 248, p. 89-100, 2013.

(28) Embora fosse necessário elaborar um pouco mais a respeito, somos da hipótese de que a associação estabelecida pela grande imprensa entre o “pequeno grupo” (apontado como o responsável pelas depredações do patrimônio público nas manifestações) e a extrema-esquerda produziu efeitos sobre a esquerda como um todo, redundando, inclusive, na hiperbolização do antipetismo, tão explorado nas eleições de 2018. De todo modo, o maniqueísmo a que nos referimos já estaria presente, com contornos nítidos, nas primeiras eleições que se seguiram às *Jornadas de Junho*. As eleições presidenciais de 2014, que conduziram a presidenta Dilma Rousseff (PT) ao segundo mandato, notabilizaram-se por apresentar a menor diferença de votos num segundo turno desde a redemocratização. Foram 51,64%, ou seja, 54.501.118 dos votos válidos para a candidata petista e 48,36% (51.041.155) para Aécio Neves, do Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB). Mais interessante, porém, que os resultados das urnas, foram as análises exaustivamente veiculadas nos principais órgãos de comunicação brasileiros, nas quais a reeleição de Dilma Rousseff era atribuída à expressiva votação obtida especificamente na Região Nordeste (ela teve 20.176.579 votos, contra 7.967.846 do seu opositor). Enfatizava-se, então, que o candidato do PSDB teria vencido em três das cinco regiões do País, inclusive, no Sudeste, onde teve 5,6 milhões de votos a mais do que Dilma. A alegação de que a Região Nordeste, com os menores Índices de Desenvolvimento Humano (IDH) do País, votava no PT devido à dependência dos programas sociais desenvolvidos pelo governo, complementava-se com a ilação de que os eleitores da região mais rica e instruída faziam exatamente o contrário. O papel de fiel da balança conferido à Região Nordeste voltaria a ter destaque durante as campanhas eleitorais de 2018 (com todos os preconceitos possíveis e imagináveis), trazendo à tona, mais uma

vez, a tese de que estaríamos diante da existência de dois “Brasis”.

(29) Exemplo da referida neurose encontra-se, entre outros, no episódio em que uma manifestante, ao se defrontar com o logo escolhido para celebrar o primeiro centenário da imigração japonesa no Brasil, então estampado num painel no Congresso Nacional, gravou e divulgou um vídeo no qual aparece questionando supostas mudanças impostas às cores da bandeira nacional brasileira. Diante do desenho de um estandarte híbrido, misturando os símbolos nacionais do Brasil e do Japão, as suas palavras foram as seguintes: “Estamos no Congresso Nacional e nos deparamos com uma cena nojenta. Reparem aqui: a nossa bandeira tem um símbolo vermelho comunista. Veja aqui o que está acontecendo. Será essa a nova bandeira do Brasil?”.

#### Referências bibliográficas:

Anderson, Benedict (2008). *Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

Bourdieu, Pierre (2002). *O poder simbólico* (5ª ed.). Rio de Janeiro.

Caldas, Waldenyr (1990). *O pontapé inicial. Memória do futebol brasileiro (1894-1933)*. São Paulo, Ed. Ibrasa.

Carvalho, José Murilo (1990). *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*. São Paulo: Cia. das Letras.

\_\_\_\_\_. (1995). "Brasil: nações imaginadas". In: *Antropolítica - Revista Contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, nº 1. Niterói: Eduff, (p.7-36).

Chauí, Marilena (2000). "A nação como semióforo". In: *Brasil: mito fundador e sociedade autoritária*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo (p.11-29).

Couto, Euclides de Freitas (2014). *Da ditadura à ditadura: uma história política do futebol brasileiro (1920-1978)*. Niterói: Eduff, Faperj.

Crepaldi, Daniel Damasceno (2009). *A participação da Rádio Nacional na difusão do futebol no Brasil nas décadas de 1930 e 1940*. Dissertação apresentada ao Departamento de Sociologia, UNB.

Damatta, Roberto. "Antropologia do óbvio. Notas em torno do significado do futebol brasileiro". In: *Dossiê Futebol*, Revista USP, São Paulo. V. 22 (p. 10-19).

Damo, Arlei Sander (2006). "O ethos capitalista e o espírito das copas". In: Guedes, Simoni Lahud e Gastaldo, Édison (orgs). *Nações em campo*. Copas do Mundo e identidade nacional. Niterói: Intertexto, (p. 73-86).

\_\_\_\_\_ (2016). "Posfácio. Novas abordagens sobre o esporte em Ciências Humanas no Brasil". In: Spaggiari, Enrico, Machado, Giancarlo, Giglio, Sérgio (orgs.) *Entre jogos e Copas*. Reflexões de uma década esportiva. São Paulo: Intermeios; Fapesp (p. 325-353).

Dumont, Louis (1997). *Homo hierarchicus: o sistema de castas e suas implicações* (2ª ed.). São Paulo: Edusp.

Gastaldo, Édison (2002). *Pátria, chuteiras e Propaganda*. O brasileiro na publicidade da Copa do Mundo. São Paulo: Annablume; São Leopoldo: Editora Unisinos.

Guedes, Simoni Lahud (1977) *Futebol brasileiro: instituição zero*. Dissertação. Mestrado em Antropologia. Museu Nacional, UFRJ.

\_\_\_\_\_ (2006) "O Brasil nas Copas do Mundo: tempo suspenso e história". In: *Aquinate*, Niterói, v. 3, (p.163-172).

\_\_\_\_\_ (2014a) "A produção das diferenças na produção dos "estilos de jogo" no futebol: a propósito de um texto fundador". In: Holanda, Bernardo Buarque & Burlamaqui, Luiz Guilherme (orgs.). *Desvendando o jogo: nova luz sobre o futebol*. Niterói: Eduff, (p. 153-172).

\_\_\_\_\_ (2014b) "Los europeos del fútbol brasileño o como la pátria de chuteiras enfrenta a amenaza do mercado". In: *Naciones en campo: fútbol, identidades y nacionalismo en America Latina*. Bogotá: Kineisis.

\_\_\_\_\_ (2014c). "A dádiva e os diálogos identitários através das Copas do Mundo no Brasil". In: CAMPOS, Flávio de & ALFONSI, Daniela (orgs). *Futebol, objeto das ciências humanas*. São Paulo: Leya,(p.57-70).

\_\_\_\_\_ (1997) Simoni Lahud. *O Brasil no campo de futebol*. Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro. Niterói: Eduff.

\_\_\_\_\_ (2003) "Os europeus do futebol brasileiro ou como a pátria de chuteiras enfrenta a ameaça do mercado". In: *Praia Vermelha*, UFRJ, v. 8, (p. 210-221).

\_\_\_\_\_ (2013) "El Brasil reinventado: notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones". In: *Nueva Sociedad*, nº 248, (p. 89-100).

\_\_\_\_\_ e Gastaldo, Édison (orgs). (2006) *Nações em campo*. Copas do Mundo e identidade nacional. Niterói: Intertexto.

Hobsbawm, Eric J (1990). *Nações e Nacionalismo desde 1780*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

\_\_\_\_\_ e Ranger, Terence (1984). *A invenção das tradições*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Leite Lopes, José Sérgio. "A vitória do futebol que incorporou a pelada: a invenção do jornalismo esportivo e a entrada dos negros no futebol brasileiro". In: *Dossiê Futebol*, Revista USP, São Paulo. V. 22 (p. 64-83).

Luz, Milton (2005). *A história dos símbolos nacionais: a bandeira, o brasão, o selo, o hino*. Brasília: Senado Federal, Secretaria Especial de Editoração e Publicações, 1999 (1ª edição). Reimpressão.

Machado, Felipe Morelli (2014). *Bola na rede e o povo nas ruas! O Brasil na Copa de 1938*. Niterói: Eduff/Faperj.

Magalhães, Livia Gonçalves (2014). *Com a taça nas mãos*. Sociedade, Copa do Mundo e Ditadura no

- Brasil e na Argentina. Rio de Janeiro: Lamparina/Faperj.
- Mauss, Marcel (2017). *A nação*. São Paulo: Três Estrelas.
- Melo, Victor Andrade e Marzano, Andrea (2010). *Vida divertida*. Histórias do lazer no Rio de Janeiro (1830-1930). Rio de Janeiro: Ed. Apicuri.
- Nascimento, Paulo César (2003). "Dilemas do nacionalismo". In: *BIB - Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, vol. 56. ANPOCS: São Paulo, (p.33-53).
- Pandolfi, Dulce (org.) (1999). *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: FGV.
- Pereira, Leonardo A (2000). *Footballmania: uma história social do futebol no Rio de Janeiro, 1902-1938*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Reis, Elisa (1988). "O Estado nacional como ideologia: o caso brasileiro". In: *Estudos Históricos - Identidade Nacional*, vol. 1, nº 2. Rio de Janeiro: Vértice, (p. 187-203).
- Renan, Ernest (2010). "Qué es una nacion?" In: Bhabha, Homi K. (Org.) *Nación y narración: entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, (p. 21-38).
- Sahlins, Marshall (1990). *Ilhas de História*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Santos, Ana Maria dos et al. (2002). *História do Brasil: de terra ignota ao Brasil atual*. Rio de Janeiro: Log On Editora Multimídia.
- Soares, Antonio Jorge; Salvador, Marco Antonio, Bartholo, Tiago (2006). "Copa de 70 e o planejamento México". In: Guedes, Simoni Lahud e Gastaldo, Édison (orgs). *Nações em campo*. Copas do Mundo e identidade nacional. Niterói: Intertexto, (p. 103-122).
- Turner, Victor (1974). *O processo ritual: estrutura e antiestrutura*. Petrópolis: Vozes.
- \_\_\_\_\_ (2005) "A classificação das cores no ritual Ndembu: um problema de classificação primitiva". In: *Floresta de símbolos: aspectos do ritual Ndembu*. Niterói: Eduff, (p. 95-135).



### **Testimonio: “La historia de Raúl Cubas. El detenido que tuvo que entrevistar a Menotti” (1)**

Cuando pienso en el Mundial 78\_pasa por mi cabeza un torbellino confuso de sentimientos y recuerdos como militante y como hincha del fútbol. Por una parte, por haber sido testigo y protagonista como detenido-desaparecido de las estrategias represivas de la Marina para incidir en el desarrollo del Mundial y, por otra parte, por el sufrimiento de seguir como hincha la actuación de la Selección.

Viví con culpa la contradicción de querer como militante que Argentina no ganara el Mundial porque pensaba que sería una “victoria” que serviría a los fines políticos de la dictadura de perpetuarse en el poder. Pero como hincha no podía contener la alegría cuando me enteraba que ganaba la Selección o incluso al escuchar los gritos de la hinchada que desde el estadio Monumental llegaban hasta la ESMA.

Me detuvieron el 20 de octubre de 1976, como a las 8 de la mañana, en La Matanza. Varias personas de civil, armadas, que luego identifiqué como pertenecientes a la ESMA, me obligaron a tirarme al piso para esposarme. Eso me dio tiempo para ingerir una pastilla de cianuro para intentar quitarme la vida. No lo logré. Recuerdo que me metieron en el baúl de un auto, donde fui progresivamente perdiendo el conocimiento.

Ahí comprobé que efectivamente al momento de la muerte todos los momentos importantes de lo vivido pasan como si fueran una película: el recuerdo que tengo es de una sensación de tranquilidad. Cuando desperté estaba encapuchado y esposado, tirado arriba de otros cuerpos. Traté de hacerme el muerto pero luego de un rato se dieron cuenta.

Yo fui uno de los detenidos en La Pecera, el sitio construido en la segunda mitad de 1977 en el ala opuesta del altillo del Casino de Oficiales de la ESMA. Eran cubículos de oficinas, entre ellos la biblioteca, el comedor de diario, el despacho del teniente Juan Carlos Rolón, y también la oficina de prensa y teletipos.

Mi función era seguir y analizar las noticias de algunas agencias internacionales, específicamente las que tenían que ver con la imagen de Argentina en el exterior, o sea, las referidas a las denuncias por violaciones de los derechos humanos, protestas populares, críticas externas a la dictadura, etcétera.

Más adelante comenzamos a redactar noticias para el noticiero diario de la Radiodifusión Argentina al Exterior (RAE), también dependiente de la Marina. Además, hicimos reportajes para la Revista de la Cancillería, que se repartía en todas las embajadas.

Hasta que un día vinieron con la idea de entrevistar al director técnico de la Selección, César Luis Menotti. Se le ocurrió a Cancillería. Le propusieron a Rolón, que era el oficial a cargo de La Pecera, hacer el reportaje para contrarrestar la presunta “campaña antiargentina” en el exterior. Había que transmitir que en la Argentina reinaban la paz y la seguridad, que la organización del Mundial no presentaba inconvenientes de ningún tipo.

¿Por qué me eligen a mí para ir a la entrevista? Por tres cosas: era el que más tiempo tenía en la oficina de prensa, sabía bastante de fútbol y además tenían el dato de que yo había trabajado en la Revista 7 Días, aunque nunca como periodista. Así surgió todo.

Recuerdo que me hicieron unas credenciales de prensa falsas y me compraron ropa: un pantalón de gabardina, camisa, corbata y un saco azul, que estrené el día de la entrevista.

Llegó el día. Fue a última hora de la tarde en Ezeiza. Por la mañana ultimé los detalles del reportaje. Tenía una premisa: mi límite era no hacer preguntas que facilitaran respuestas favorables a la dictadura militar; o sea, las iba a limitar al ámbito meramente deportivo.

Al llegar a Ezeiza, siempre escoltado por mis captores, me preocupé porque en la vigilancia de la entrada reconocí a personal de la ESMA que hacía de custodia.

Pero la conferencia se realizó sin problemas. Ni Rolón ni yo hicimos preguntas. Luego hubo una cena y, al finalizar, llegó mi turno: le dije a Rolón que quería hacer la entrevista solo porque me ponía nervioso y por suerte accedió. Entonces fui y encaré a Menotti.

El momento de mayor nerviosismo fue cuando me presenté como medio de prensa de la Cancillería. El técnico no entendía que fuera de un medio no deportivo, pero le expliqué que era una revista muy leída por los compatriotas que estaban en el exterior y demandaban información sobre el Mundial.

Se me cruzaron mil cosas por la cabeza. Pensé en poder generarle confianza a Menotti para sincerarme y contarle mi situación en la ESMA. También pensé en decirles los nombres de los compañeros y compañeras que en ese momento

estaban detenidos-desaparecidos. Para ese momento no tenía confianza política en Menotti, por ser un hombre vinculado a la izquierda y haber aceptado esa responsabilidad bajo una dictadura militar. Tampoco tuve el valor de hacerlo, tenía miedo de su reacción ante una situación tan surrealista, miedo por las consecuencias para mi familia.

Al finalizar la entrevista me comprometí a enviarle un ejemplar. Nunca supe si el Ministerio se la hizo llegar.

Hace algunos años intenté conseguir un ejemplar en la Cancillería, pero me dijeron que no tenían.

#### **Notas**

(1) Tomado de: <http://papelitos.com.ar/nota/la-historia-de-raul-cubas>

## **Estadio Nacional de Chile, símbolo de la represión política**

Mateo Magnone Hugo\*  
2018, Montevideo  
[mateomagnoneh@gmail.com](mailto:mateomagnoneh@gmail.com)

La Unión Soviética rompió relaciones diplomáticas con Chile el 22 de setiembre de 1973, once días después del derrocamiento de Salvador Allende y cuatro días antes del primer partido entre las selecciones de ambos países, en el marco del repechaje por un lugar en el Mundial de Alemania, a disputarse al año siguiente. Ese primer partido, el de ida, se jugó en el Estadio Lenin de Moscú: 0 a 0. Pensando en la vuelta, el resultado era positivo para los intereses chilenos. El único periodista trasandino que acompañó a la delegación fue Hugo Gasc, trabajador del periódico El Mercurio. No hubo transmisión televisiva, tampoco radial, ni siquiera para la URSS.

La reconstrucción periodística estuvo basada en el testimonio de Gasc, quien tiempo después admitiría haber conversado amigablemente -junto al presidente de la delegación Francisco Fluxá- con el árbitro brasileño Armando Marques, para que este favoreciera a Chile. Claro, Marques era un anticomunista visceral, por lo tanto no le costó mucho ser convencido y pitar a favor de los sudamericanos. También brasileño fue Abilio D'Almeida, inspector designado por la FIFA para visitar Santiago a fines de octubre, a un mes de la revancha. La visita tenía un objetivo, dar garantías de que el partido podía jugarse el 24 de noviembre en el Estadio Nacional. ¿La anomalía? El estadio, el más importante de Chile, se utilizaba como centro de detención política, desde el día posterior al golpe de Estado. Durante la inspección, aún permanecían allí siete mil detenidos. Al igual que sucedería en 1978 para el Mundial de Argentina y en 1980 para el Mundialito de Uruguay, la FIFA no insinuó un ápice de cuestionamiento a la situación socio-política, muy por el contrario, en conferencia de prensa D'Almeida manifestó: "El informe que elevaremos a nuestras autoridades será el reflejo de lo que vimos: tranquilidad total". Y agregó un mensaje para el nuevo gobierno: "No se inquieten por la campaña

periodística internacional contra Chile. A Brasil le sucedió lo mismo, pronto va a pasar" (1). En la conferencia también se encontraba el almirante Patricio Carvajal, ministro de Defensa, y Juan Goñi, presidente de la Federación de Fútbol de Chile, quien esgrimió un insólito argumento a favor de la calma: "Si hay ahora detenidos es por respeto a ellos mismos, porque se considera que no deben ser mezclados con delincuentes en las cárceles. De esto se informó oportunamente a la FIFA". (Urrutia, 2013, s/d)

Habiendo roto relaciones tras el golpe, con el aliciente de la situación del Estadio Nacional, la federación soviética había solicitado jugar la revancha en campo neutral. Tras la respuesta de FIFA, decidió no presentar a su selección para jugar el partido, por más que ello significara su eliminación automática del Mundial de Alemania. En un comunicado, afirmó:

"por consideraciones morales los deportistas soviéticos no pueden en este momento jugar en el estadio de Santiago, salpicado con la sangre de los patriotas chilenos (...) La Unión Soviética hace una resuelta protesta y declara que en las actuales condiciones, cuando la FIFA, obrando contra los dictados del sentido común, permite que los reaccionarios chilenos le lleven de la mano, tiene que negarse a participar en el partido de eliminación en suelo chileno y responsabiliza por el hecho a la administración de la FIFA" (2).

Ante esta determinación indeclinable, la FIFA pudo haber tomado el camino más simple, decretar la clasificación de Chile en los

escritorios. Pero no, fiel a su historia, decidió profundizar la herida: fijó la revancha en el Estadio Nacional, el día estipulado, con jugadores chilenos, árbitros y público. Sin la presencia de los jugadores soviéticos, Chile debía sacar del medio campo y hacer un gol para tomar ventaja real en la serie. Así fue, pitó el árbitro, los jugadores locales fueron pasándose la pelota y adelantándose hasta llegar al arco vacío. El capitán, Francisco Valdés, terminó haciendo el gol. Cerca de 15 mil personas fueron a ver esa performance de 30 segundos. Ese *no* encuentro entre Chile y la URSS es reconocido mundialmente como “El partido fantasma”.

El morbo estuvo circundando el asunto. Ya el hecho de desnudar la presencia de miles de detenidos en el estadio mostraba la hilacha. A fines de setiembre, el gobierno permitió que la prensa internacional entrara al Estadio para mostrarle al mundo su gran logro: “salvar a Chile del comunismo”. Ello puede observarse en el reportaje televisivo francés “Chile, a la sombra de las espadas”, donde los periodistas no tienen permitido acercarse a las gradas para hacerles preguntas a los detenidos, por lo tanto, las hacen gritando, a la distancia:

“-¿Los tratan bien?

-Sí.

-¿Son comunistas?

-No, somos trabajadores, estudiantes” (3)

La secuencia finaliza con los periodistas lanzándoles cigarrillos a los detenidos al otro lado del alambrado, desesperados por fumar. Como los maníes a los monos. En esas imágenes son unos cientos, pero, entre el 12 de setiembre y el 9 de noviembre pasaron cerca de 40 mil personas, chilenas y extranjeras -124 bolivianos, 75 uruguayos, 72 brasileños, 50 argentinos, 31 colombianos, 25 mexicanos, 25 peruanos, 24 venezolanos, 13 ecuatorianos, 11 estadounidenses, 10 franceses, 10 españoles, 10 dominicanos y 72 personas de otros 25 países, según datos de la CIA-, que eran ingresadas por la escotilla nº8 del codo norte. Durante las noches, torturas, violaciones, falta de alimentación, falta de atención sanitaria, simulacros de fusilamiento en vestuarios y baños, fusilamientos de hecho en vestuarios y baños y doble oscuridad. Las mujeres eran trasladadas a un sector y los hombres, mayoría, a otros. El altavoz del Estadio, habitualmente utilizado para transmitir información

durante los partidos, le indicaba a los detenidos donde debían ir. Muchas veces, una persona era nombrada, se le ordenaba trasladarse a determinado rincón interno, y esa era la última vez que se le veía con vida. En marzo de 1955, minutos antes que comenzara un partido entre Chile y Argentina, en el Estadio Nacional, seis personas fallecieron asfixiadas en una de las tribunas por una avalancha consecuencia de la sobreventa de entradas. Inimaginable era que, poco menos de veinte años después, la muerte volviera a presentarse en el estadio en forma de represión política.

Hoy, el Estadio Nacional de Santiago de Chile es muy distinto al de aquellos años, salvo por un sector. En su primer período como presidenta, Michelle Bachelet impulsó la remodelación. Parte del proyecto fue la creación del memorial, desde la escotilla nº 8 hasta las gradas que, a diferencia del resto, mantuvieron sus estructuras de madera tal cual recibieron a los detenidos. De cara a la cancha, una leyenda: “Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”. En setiembre de 2017, durante la previa a un partido entre la Universidad de Chile y el Deportes O’Higgins en el Estadio Nacional, David Pizarro e Isaac Díaz, futbolistas de la “U”, se acercaron con dos ramos de flores al memorial, para homenajear a las víctimas. Un año después, repitieron el gesto. Cada tanto, el fútbol le hace un gol a la desmemoria y la impunidad.

### Notas

\* Dedicado a la producción e investigación en cultura, y al trabajo en medios de comunicación. Coordinó la exposición “Sosteniendo la pared”, sobre afiches de la música popular uruguaya. Ha participado de numerosas columnas radiales y como columnista de diarios y semanarios en Uruguay. Dirige “El Germinador”, en Emisora del Sur, programa dedicado a los jóvenes y la cultura. En 2016 publicó “Uruguayos cantores. El fútbol en la música popular

uruguay: historias sobre un vínculo profundo”, Ediciones B, Montevideo.

(1)<https://notasperiodismopopular.com.ar/2016/09/26/urss-chile-partido-verguenza/>

(2) Idem

(3) Visto en: <https://www.youtube.com/watch?v=4n79WiwFb5s>

### **Fuentes**

Chile, a la sombra de las espaldas (1973).

Visto en: <https://www.youtube.com/watch?v=4n79WiwFb5s>

### **Bibliografía**

Urrutia, Luis (2013) *Colo Colo 1973. El equipo que retrasó el golpe*, Ediciones B, Santiago de Chile

## No Fue Un Juego

Germán Roitbarg  
FSOC/UBA  
2018, Buenos Aires  
[groitbarg@gmail.com](mailto:groitbarg@gmail.com)

Leonardo Albajari  
Gustavo Asmús  
Guillermo Ibarra

No Fue Un Juego, un proyecto museológico realizado con el apoyo del Museo del Holocausto de Buenos Aires, cuenta 11 historias de vida que relacionan el fútbol y el nazismo. Leonardo Albajari, Guillermo Ibarra, Gustavo Asmús y Germán Roitbarg son periodistas, investigadores y comunicadores sociales, y realizaron una muestra que tiene como objetivo mostrar, educar y concientizar sobre los peligros a los que pueden conducir los totalitarismos, la violencia, la xenofobia, el antisemitismo y la persecución racial en el deporte.

Las historias, seleccionadas de un corpus de más de 30, desarrollan diferentes aspectos del horror del nazismo: jugadores perseguidos y asesinados, una liga de fútbol disputada por prisioneros en campos de concentración, equipos favorecidos por el régimen, dirigentes que dictaban el reglamento del deporte, directores técnicos héroes y hasta equipos de mujeres de hace más de 85 años. Además, cuenta con el aporte de diferentes artistas plásticos que intervinieron pelotas de fútbol para crear mayor conciencia en los asistentes de la muestra. El proyecto cuenta con el apoyo de diferentes embajadas europeas en nuestro país como las embajadas de Israel, Polonia, Alemania y Austria.

Desde su inauguración en marzo de 2018 en el Museo del Club Atlético River Plate, No Fue Un Juego ha recorrido diferentes instituciones

educativas, clubes deportivos y sitios de memoria histórica. En septiembre, la muestra estuvo en el Edificio Karakachoff del Centro Universitario de Arte de La Plata que se inauguró junto a la institución Max Nordau y en conjunto con los clubes Gimnasia y Esgrima y Estudiantes de La Plata. Allí, dirigentes del Club Gimnasia y Esgrima hicieron un reconocimiento a la familia de Emérico Hirschl, histórico entrenador del club, que forma parte de la muestra.

En el mes de noviembre, la Federación Alemana de Fútbol (DFB por sus siglas en alemán) distinguió a No Fue Un Juego con la Mención de Honor del Premio Julius Hirsch, reconocimiento que entrega anualmente esta institución a los mejores proyectos deportivos que luchan en contra del racismo y la violencia en el fútbol. En su 11° edición, es la primera vez que un proyecto extranjero resulta premiado.

Durante 2019, No Fue Un Juego aspira a llegar a diferentes ciudades del país intentando deconstruir lugares instalados en el deporte, en contra de la violencia y en favor de la paz y la aceptación de todos en el deporte.

Para más información seguir a No Fue Un Juego en Facebook: [www.facebook.com/nofueunjuego](https://www.facebook.com/nofueunjuego)